

Discursos de asunción presidencial



40 años de democracia

1983-2023

OEI



Discursos de asunción presidencial

**40 años de democracia
1983-2023.**

Director responsable
Alejandro Lorenzo César Santa

Selección, corrección y diseño
Subdirección Editorial

Impresión y encuadernación
Dirección Servicios Complementarios
Alsina 1835, 4.º piso. CABA

© Biblioteca del Congreso de la Nación, 2023
Alsina 1835, CABA

Impreso en Argentina - Printed in Argentina
octubre 2023

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723
ISBN 978-950-691-135-5

Argentina. Presidente

Discursos de asunción presidencial. 40 años de democracia : 1983-2023. – Buenos Aires :
Biblioteca del Congreso de la Nación, 2023.
154 p. ; 28 cm

ISBN 978-950-691-135-5

1. Presidentes – Asunción del mando – Argentina – 1983-2023. 2. Discursos – Argentina –
1983-2023 – Colecciones. 3. Presidentes – Argentina – 1983-2023 – Ensayos, conferencias, etc. 4.
Argentina – Política y gobierno – 1983-2023 – Ensayos, conferencias, etc. I. Biblioteca del Congreso
de la Nación (Argentina). II. Título.

Índice

Presentación Luis María Scasso	5
Presentación Alejandro Lorenzo César Santa	7
Nota editorial	9
Raúl Alfonsín	11
Carlos Menem	27
Carlos Menem	43
Fernando de la Rúa	51
Adolfo Rodríguez Saá	63
Eduardo Duhalde	71
Néstor Kirchner	79
Cristina Fernández de Kirchner	97
Cristina Fernández de Kirchner	109
Mauricio Macri	127
Alberto Fernández	135
Javier Milei	157

La presente recopilación, propuesta por la Biblioteca del Congreso de la Nación, constituye un valioso aporte en esta conmemoración de los 40 años ininterrumpidos de democracia.

Los discursos presidenciales, ante la Asamblea Legislativa, expresan anhelos, desafíos y modos de interpretar la realidad en los distintos momentos de la vida institucional, política y social de nuestro país y, en un sentido más profundo, constituyen la expresión de la persistencia de un pueblo por vivir en democracia.

La democracia supone tres aspectos concomitantes: por un lado, que ningún individuo o minoría es depositario de la verdad, por otro, que la soberanía reside en un pueblo que se expresa en libertad a través del voto y, finalmente, que ese *acuerdo, pacto o contrato social* implica la voluntad de vivir juntos en una sociedad de semejantes para la cual el conjunto es más que la suma de sus partes.

Esta construcción social es posible a través de la cooperación, la colaboración y la ayuda mutua, intrínsecas a la condición humana. Los sistemas biológicos se sirven de la cooperación para sobrevivir, acción que los seres humanos extendemos a la convivencia social, al acto de convivir. Esto requiere como factor fundante la confianza como creencia en la previsibilidad del comportamiento del otro.

Por ello, para la Organización de Estados Iberoamericanos la democracia es la condición para que, a través de la educación, la ciencia y la cultura, puedan construirse sociedades más cohesionadas y justas, donde la igualdad de oportunidades constituya el ámbito a partir del cual las personas individual y colectivamente puedan alcanzar sus expectativas de realización.

Durante este 2023, la representación de la OEI en la República Argentina ha venido realizando una serie de acciones tendientes a conmemorar los 40 años de democracia que, al mismo tiempo, favorecen la reflexión sobre los desafíos presentes y retos futuros que enfrenta la sociedad argentina para alcanzar un desarrollo pleno.

Con casi 75 años de historia, representaciones en 20 países y más de 400 proyectos de cooperación, la OEI congratula a la República Argentina por estos 40 años de democracia ininterrumpida y renueva su compromiso para *hacer que la cooperación suceda* en democracia, en paz, en justicia y en libertad.

Luis María Scasso

Director

Oficina de la OEI en Argentina

Se cumplen 40 años de democracia ininterrumpida en Argentina. Resulta un honor y un privilegio poner a disposición de los ciudadanos y ciudadanas esta compilación de los discursos presidenciales de asunción que han tenido lugar en el Congreso de la Nación. Esta es la casa del Poder Legislativo, el lugar en el que se da el debate de propuestas, proyectos y leyes, en el que convergen voces divergentes, disímiles y variadas que representan diferentes ideas y posiciones, distintas doctrinas e intereses.

La Biblioteca del Congreso de la Nación forma parte de esta institución y da visibilidad a la tarea que se desarrolla en el Parlamento. Tiene un rol fundamental asistiendo a la investigación legislativa, aportando estudios e información jurídica y parlamentaria indispensables para la elaboración de cada proyecto. Pero, al mismo tiempo, la BCN tiene un fuerte vínculo con la comunidad ya que como biblioteca pública garantiza el derecho de acceso a la información, el conocimiento y la cultura en forma libre, y promueve la cohesión social y el intercambio cultural en todo el país a través de sus políticas federales.

Esta doble tarea de cumplir un rol fundamental en su vinculación con el trabajo legislativo y la comunidad caracteriza a la BCN y define su aporte a la sociedad: brindar las herramientas necesarias para promover leyes que aumenten los derechos y mejoren la calidad de vida de ciudadanos y ciudadanas, y los canales que faciliten a aquellos y aquellas el acceso a la educación, la cultura y el esparcimiento, bienes públicos que debemos garantizar con toda nuestra energía. Está más que claro que dicha tarea solo la puede llevar adelante en democracia, cuando funcionan las instituciones republicanas y cuando el pueblo encuentra en estas herramientas posibilidades de promoción social, material y cultural. Ese particular sentido democrático de nuestra BCN el que da significado al trabajo que realizamos diariamente por una sociedad mejor y más igualitaria.

Estos 40 años de democracia permiten apreciar cómo aumentaron los derechos y se ha enriquecido la ciudadanía democrática de argentinos y argentinas. Nuestra Biblioteca ha tenido en dichos años un crecimiento significativo y un rol activo acompañando el proceso social. Modernizar constantemente la infraestructura y las herramientas de comunicación, brindar contenidos valiosos a todos y todas, con un fundamental compromiso por la verdad y la transparencia, entablar relaciones de colaboración y complementación con instituciones, de nuestro país e internacionales, con las que compartimos el mismo ideario, configuran el camino que emprendimos.

Por todo esto afirmamos que celebrar la democracia es recordar nuestra historia para consolidar el futuro.

Alejandro Lorenzo César Santa
Director Coordinador General de la BCN

Nota editorial

Con respecto a los últimos días del 2001, hemos optado por compilar los discursos de los presidentes que han sido proclamados en la Asamblea Legislativa. Esto surge a raíz de que el 20 de diciembre de 2001, el entonces presidente de la Nación, Dr. Fernando de la Rúa, presentó la renuncia a su cargo ante el presidente provisional del Honorable Senado de la Nación, Ing. Federico Ramón Puerta, quien el mismo día y en uso de las facultades que le confiere la Constitución Nacional y la Ley de Acefalía, convocó a Asamblea Legislativa para el día 21 de diciembre. Cabe mencionar que previamente a ello, más precisamente el 6 de octubre del 2000, el vicepresidente de la Nación, Carlos “Chacho” Álvarez, había presentado la renuncia a su cargo. Por tal motivo y ante la falta de presidente y vicepresidente de la nación, el presidente provisional del Honorable Senado de la Nación, asumió la presidencia de la república “en ejercicio del Poder Ejecutivo”, hasta tanto fuera designado un nuevo presidente de la Nación. La Asamblea Legislativa decidió pasar a un cuarto intermedio hasta el 22 de diciembre. Dicha Asamblea se extendió hasta 23 de diciembre, día en el que fue proclamado presidente de la Nación Argentina el doctor Adolfo Rodríguez Saá.

El 30 de diciembre de 2001, el Dr. Adolfo Rodríguez Saá presentó la renuncia a ese cargo. En la misma fecha, el Senador Nacional Ing. Federico Ramón Puerta también renunció a la presidencia del Honorable Senado de la Nación. Según lo establece el artículo 1.º de la ley 20.972 de acefalía, “En caso de acefalía por falta de Presidente y Vicepresidente de la Nación, el Poder Ejecutivo será desempeñado transitoriamente en primer lugar por el Presidente Provisorio del Senado, en segundo lugar por el Presidente de la Cámara de Diputados... hasta tanto el Congreso reunido en Asamblea, haga la designación a que se refiere el artículo 88 de la Constitución Nacional”. Por tal motivo, el Presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Dr. Eduardo Oscar Camaño, asumió la presidencia de la Nación Argentina.

Los mensajes presidenciales han sido extraídos de la colección de Diarios de Sesiones de ambas Cámaras del Honorable Congreso de la Nación y puestos a disposición por la Dirección Servicios Legislativos, a excepción de las palabras del presidente de la Nación, Javier Milei, que fueron tomadas de la página web de Casa Rosada. La Subdirección Estudios y Archivos Especiales ha colaborado con la lectura y cotejo de los archivos y Editorial ha compilado, corregido y diseñado la publicación.

Raúl Alfonsín

10
diciembre
1983

Sr. Presidente de la Nación. —Honorable Congreso de la Nación: venimos a exponer a vuestra honorabilidad cuáles son los principales objetivos del gobierno en los diversos terrenos en que debe actuar: la política nacional e internacional, la defensa, la economía, las relaciones laborales, la educación, la salud pública, la justicia, las obras de infraestructura, los servicios públicos y todas las otras cuestiones que reclaman la atención del pueblo, de los gobernantes y de los legisladores.

Como los aspectos particulares ya obran en poder de los señores legisladores, solicito que se inserten en el Diario de Sesiones en la parte correspondiente.

Pero queremos decir, también, que entre todas las áreas habrá un enlace profundo y fundamental; que una savia común alimentará la vida de cada uno de los actos del gobierno democrático que hoy se inicia: la rectitud de los procedimientos.

Hay muchos problemas que no podrán solucionarse de inmediato, pero hoy ha terminado la inmoralidad pública. Vamos a hacer un gobierno decente. [*aplausos*] Ayer pudo existir un país desesperanzado, lúgubre y descreído: hoy convocamos a los argentinos, no solamente en nombre de la legitimidad de origen del gobierno democrático, sino también del sentimiento ético que sostiene a esa legitimidad.

Ese sentimiento ético constituye uno de los más nobles movimientos del alma. Aun el objetivo de constituir la unión nacional debe ser cabalmente interpretado a través de la ética.

Ese sentimiento ético, que acompañó a la lucha de millones de argentinos que combatieron por la libertad y la justicia, quiere decir, también, que el fin jamás justifica los medios. [*aplausos*]

Quienes piensan que el fin justifica los medios suponen que un futuro maravilloso borraré las culpas provenientes de las claudicaciones éticas y de los crímenes. La justificación de los medios en función de los fines implica admitir la propia corrupción, pero, sobre todo, implica admitir que se puede dañar a otros seres humanos, que se puede someter al hambre a otros seres humanos, que se puede exterminar a otros seres humanos, con la ilusión de que ese precio terrible permitirá algún día vivir mejor a otras generaciones.

Toda esa lógica de los pragmáticos cínicos remite siempre a un porvenir lejano. Pero nuestro compromiso está aquí, y es básicamente un compromiso con nuestros contemporáneos, a quienes no tenemos derecho a sacrificar en función de hipotéticos triunfos que se verán en otros siglos.

Nosotros vamos a trabajar para el futuro. La democracia trabaja para el futuro, pero para un futuro tangible. Si se trabaja para un futuro tangible se establece una correlación positiva entre el fin y los medios. Ni se puede gobernar sin memoria, ni se puede gobernar sin capacidad de prever, pero prever para un tiempo comprensible y no para un futuro indeterminado. Los totalitarios piensan en términos de milenios y eso les sirve para erradicar las esperanzas de vida libre entre los seres humanos concretos y cercanos. Los problemas que debemos resolver son los de nuestra época; los problemas que debemos prever son, a lo sumo, los de las siguientes dos generaciones. Como dijo Juan XXIII, más allá de eso no hay conclusiones seguras y los datos son demasiado inciertos u oscilantes, lo que puede justificar la investigación, pero no la acción política.

Si separamos la política de su arraigo en el tiempo, impedimos que lleguen a la política los ecos del dolor humano. Ni la crueldad actual ni la inmoralidad actual ni la claudicación actual garantizan un futuro feliz; la justificación de los medios por el fin constituye la apuesta demencial de muchos déspotas e implica el abandono de la ética política. *[aplausos]*

Mediremos, en consecuencia, nuestros actos para no dañar a nuestros contemporáneos en nombre de un futuro lejano. Pero nos empeñaremos, al mismo tiempo, en la lucha por la conquista del futuro previsible, porque negarnos a luchar por mejorar las condiciones en que viven los hombres, y por mejorar a los hombres mismos, en términos previsibles, sería hundirnos en la ciénaga del conformismo. Y toda inacción en política, como dijo el actual pontífice, sólo puede desarrollarse sobre el fondo de un gigantesco remordimiento. La acción, ya lo sabemos, no llevará a la perfección: la democracia es el único sistema que sabe de sus imperfecciones. Pero nosotros daremos de nuevo a la política la dimensión humana que está en las raíces de nuestro pensamiento.

Vamos a luchar por un Estado independiente. Hemos dicho que esto significa que el Estado no puede subordinarse a poderes extranjeros, no puede subordinarse a los grupos financieros internacionales, pero que tampoco puede subordinarse a los privilegiados locales. La propiedad privada cumple un papel importante en el desarrollo de los pueblos, pero el Estado no puede ser propiedad privada de los sectores económicamente poderosos. *[aplausos]* Las oligarquías tienden siempre a pensar que los dueños de las empresas o del dinero tienen que ser los dueños del Estado. Ya vimos eso una vez más en los últimos años. Otros, a su vez, piensan que el Estado debe ser el dueño de todas las empresas. Nosotros creemos que el Estado debe ser independiente: Ni propiedad de los ricos, ni propietario único de los mecanismos de producción. *[aplausos]*

La independencia del Estado presupone dos condiciones fundamentales.

Por un lado, el protagonismo popular. ¿De dónde sacaría, si no, fuerzas el Estado, para mantener su independencia? La democracia será desde el primer momento una fuerza movilizadora. La democracia moviliza siempre, mientras que el régimen desmoviliza. El régimen se ocupa de la desmovilización de la juventud. Se ocupa, por ejemplo, de transformar las universidades en enseñaderos. La democracia atiende a la movilización de la juventud en torno de los problemas generales y de sus problemas específicos.

Por otra parte, requiere la moralidad administrativa, la conducta de los gobernantes. Seremos, más que una ideología, una ética. La lucha contra los corruptos, contra la inmoralidad y la decadencia es el reaseguro del protagonismo popular. Las dos cosas, en realidad, van juntas: no se puede luchar contra la corrupción, que está en la entraña del régimen, sino a través del protagonismo popular, pero no se puede preservar el protagonismo popular sin sostener una política de principios, una ética que asegure su perduración. ¿De qué serviría el protagonismo popular, de qué serviría el sufragio, si luego los gobernantes, elegidos a través del voto, se dejaran corromper por los poderosos?

El sufragio tiene diversos sentidos simultáneos. Por una parte, el voto implica la posibilidad de que gobierne el pueblo y de que el Estado sea independiente. Por otra parte, expresa la existencia de una regla para obtener legitimidad, ya que el pueblo no puede expresarse por sí mismo, y el llamado espontaneísmo nunca existe en la realidad. A través del sufragio, el pueblo tiene la forma de elegir a sus gobernantes y a sus representantes. No puede elegirlos a través del motín. La violencia está inhabilitada para ser la forma permanente de manifestación del cambio.

Venimos de un movimiento que no luchó en 1890 para ser gobierno, porque eso hubiera implicado establecer el principio de que el poder, como decían los guerrilleros de hace diez o doce años, estaba en la boca de los fusiles. Al gobierno no se lo podía elegir a través de un levantamiento, por popular que fuese. Se luchó para que hubiese elecciones libres. [*aplausos*]

La creencia en los métodos violentos para tomar el poder y ejercerlo implica que son razonables los puntos de vista de quienes manejan mejor las armas, o de quienes están más armados. Ese concepto fue objetado ya desde 1890, y fue objetado en medio de una revolución. La violencia era el régimen, y esa violencia del régimen no debía ser reemplazada por otra de distinto signo, sino por el sufragio.

Históricamente nos opusimos a que una pequeña minoría de la población, considerada a sí misma como población combatiente, eligiera al gobierno en reemplazo del pueblo. Por eso luchamos para defender el derecho a elegir gobierno, pero sólo para defender el derecho del pueblo a elegirlo. Esa distinción rechaza desde siempre a la filosofía de la subversión. Pero debe tenerse en cuenta que la Constitución y las leyes son subvertidas, también, por minorías armadas, que reemplazan la ley por las balas, tanto a través del guerrillerismo, como a través del golpismo. [*aplausos*] Por eso señalamos categóricamente que combatiremos el método violento de las élites, derechistas o izquierdistas.

En un contexto internacional cada vez más interdependiente, el sufragio garantiza la inserción de la Argentina en el mundo como Nación independiente, mientras que la violencia de uno u otro signo impide la inserción del país en el mundo o lo convierte en un teatro de operaciones donde los actores pierden su propia iniciativa y el Estado, en consecuencia, pierde su independencia, arriesgando que el gobierno emergente de esa lucha no sería ya decidido por la población, sino por el acuerdo o desacuerdo en la mesa de negociaciones de las superpotencias.

Además, la fuerza pura carece de capacidad para engendrar legitimidad, y por eso las dictaduras de derecha, aunque apoyadas por algunos capitales monopólicos, terminan aisladas también del mundo y se condenan inevitablemente al fracaso.

El método violento de las élites de derecha o de izquierda se justifica a sí mismo con el triunfo definitivo y final, absoluto, de una ideología sobre otra y de una clase sobre otra.

La democracia aspira a la coexistencia de las diversas clases y sectores sociales, de las diversas ideologías y de diferentes concepciones de la vida. Es pluralista, lo que presupone la aceptación de un sistema que deja cierto espacio a cada uno de los factores y hace posible así la renovación de los gobiernos y de los partidos, y la transformación progresiva de la sociedad.

El voto es la vía elegida en contra de la posesión monopólica del Estado y del país por parte de los poderes económicos o financieros y también en contra de la posesión monopólica del Estado y del país por un grupo armado, cualquiera sea la excusa con que se apodere de los resortes básicos de una comunidad.

El sufragio, por definición, constituye un límite para los sectores privilegiados y, como instrumento de las mayorías, tiende a lograr una mayor justicia distributiva.

El sufragio hace posible la resolución pacífica de las controversias en la sociedad, y al proveer de la única legitimidad pensable al Estado, favorece la continuidad de las instituciones republicanas y de las doctrinas en que ellas se asientan. La Argentina pudo comprobar hasta qué punto el quebrantamiento de los derechos del pueblo a elegir sus gobernantes implicó siempre entrega de porciones de soberanía al extranjero, desocupación, miseria, inmoralidad, decadencia, improvisación, falta de libertades públicas, violencia y desorden. Mucha gente no sabe qué significa vivir bajo el imperio de la institución y la ley, pero ya todos saben qué significa vivir fuera del marco de la Constitución y la ley.

Honorable Congreso: la voluntad del pueblo, a través de sus representantes, se hace presente hoy en este augusto recinto para dar testimonio de que se inicia en estos instantes una nueva etapa de nuestra vida nacional. La noción de ser protagonistas de este nuevo comienzo, que será definitivo, nos inspira a todos un sentimiento de responsabilidad acorde con el esfuerzo que hoy emprendemos juntos, y nos infunde el valor para afrontar un conjunto de dificultades muy graves que acosan a nuestra patria.

Esas dificultades son múltiples e inmensas, bien lo sabemos, pero vamos a salir adelante, con la fe y el empuje necesarios porque tenemos sin duda los recursos, la voluntad y el coraje. Y, sobre todo, porque en este empeño estamos todos unidos. [*aplausos*]

Al traer en este acto solemne la palabra del Poder Ejecutivo, invocando la legitimidad de nuestra investidura constitucional, que es la única fuerza indiscutible con que puede respaldarse la autoridad ante un pueblo que es libre y ha sabido demostrarlo, venimos a enunciar, muy someramente, nuestro programa de acción inmediata y nuestros principales objetivos, contenidos en una clara plataforma política que la mayoría del país ha hecho suya. A vuestra honorabilidad, como titular del Poder Legislativo de la Nación y representación fiel de la opinión popular, compete a partir de ahora la tarea superior de dar al país los instrumentos legales para la realización de las “reformas prometidas” a que alude, visonariamente, el artículo 86, inciso 11, de la Constitución.

El estado en que las autoridades constitucionales reciben el país es deplorable, y en algunos aspectos catastrófico, con la economía desarticulada y deformada, con vastos sectores de la población acosados por las más duras manifestaciones del empobrecimiento, con situaciones sociales que reflejan crudamente el impacto de la miseria, con un endeudamiento de insólito volumen y de origen muchas veces inexplicable, que compromete gran parte de los recursos nacionales para un largo futuro, con una inflación desbordada cuyos efectos son una verdadera afrenta para los hombres que producen y trabajan, con un clima de arbitrariedad, atropello e incertidumbre, creado por la absurda pretensión

de gobernar por el miedo y la prepotencia, con la cultura postergada y perseguida en muchas de sus expresiones, con la educación y la salud relegadas a un segundo plano y consiguientemente convertidas en privilegio de los menos, con una situación internacional agravada por decisiones irresponsables cuyas consecuencias se transfirieron imprudentemente a un futuro y que ahora vienen a depositarse en nuestras manos, con la carga afligente de todos esos males, cuya cuenta precisa y detallada puede ser excusada aquí por ser bien conocida; tendremos que enfrentarnos a partir de hoy, no sólo a la tarea de corregirlos y eliminarlos para siempre, sino a la de echar los cimientos de la Argentina libre, grande, próspera, fraterna y generosa que queremos. [*aplausos*] Y lo haremos, desde luego, juntos y unidos en esa decisión reparadora que todos compartimos. Esa decisión, repito, que tiene que ser, que ya es, el motor que impulsa nuestra marcha hacia adelante. Si enorme es el desafío, inmensa debe ser nuestra voluntad. Si algo podemos prometer hoy sin temor a errar es que esa voluntad tan firme y tan constante como las circunstancias lo requieran, no habrá de faltarnos nunca.

Vamos a establecer definitivamente en la Argentina la democracia que todos los argentinos queremos, dinámica, plena de participación y movilización popular para los grandes objetivos nacionales, en el marco bien definido pero históricamente flexible de nuestra Constitución, que garantiza todos los derechos, todas las libertades, todos los avances sociales y culturales del mundo moderno, a la vez que asegura la responsabilidad de los gobernantes ante el pueblo a través de los mecanismos jurídicos y políticos de control que la misma Constitución ha previsto, y de la periódica renovación de los poderes mediante el ejercicio del sufragio.

Vamos a vivir en libertad. De eso, no quepa duda. [*aplausos*] Como tampoco debe haber duda de que esa libertad va a servir para construir, para crear, para producir, para trabajar, para reclamar justicia —toda la justicia, la de las leyes comunes y la de las leyes sociales—, para sostener ideas, para organizarse en defensa de los intereses y los derechos legítimos del pueblo todo y de cada sector en particular. En suma, para vivir mejor; porque, como dijimos muchas veces desde la tribuna política, los argentinos hemos aprendido, a la luz de las trágicas experiencias de los años recientes, que la democracia es un valor aún más alto que el de una mera forma de legitimidad del poder, porque con la democracia no sólo se vota, sino que también se come, se educa y se cura. [*aplausos*]

Termina hoy el estéril tutelaje sobre los habitantes de este país. [*aplausos prolongados*] Eso quiere decir que el gobierno retoma su tradición como defensor del estado de derecho y de las libertades públicas y

quiere decir, también, que los ciudadanos reasumen el pleno ejercicio de sus responsabilidades. [*¡muy bien! Aplausos*]

En la Argentina existió una larga tradición de libertades públicas, oscurecida durante los últimos años por la arbitrariedad y la irracionalidad. Esto llevó al miedo, a la indiferencia producida por ese miedo, a la ausencia de participación de los argentinos en los problemas de los argentinos, a la falta de renovación en las personas, a la asfixia de la imaginación.

La teoría de la seguridad fue esgrimida para evitar la vida libre, sincera, franca y espontánea de nuestra gente. La aceptación de esa teoría implicó el pago de un precio muy alto por una seguridad que jamás puede alcanzarse sin la participación popular, aun a costa del desorden de superficie. Hemos vivido, así, bajo el pretexto de la seguridad, en una inseguridad monstruosa y bajo el predominio de las ideas que privilegiaban a la autoridad en una virtual acefalía del gobierno, en una feudalización del poder, en una increíble confusión sobre los roles que correspondían a cada uno de los engranajes del Estado. La seguridad, sin libertad, pierde todo su contenido. Los argentinos no se sentían seguros y sabían que podían ser detenidos o, aun, sufrir peor suerte, sin posibilidad alguna de defenderse. Los órganos supremos del Estado, dividiéndose entre sus componentes, agrupándose, disolviéndose o reapareciendo sucesivamente; los argentinos, expuestos a la muerte o muriendo efectivamente sin participar de ninguna de las decisiones: todo eso era lo contrario de la verdadera seguridad, que se nutre de la libertad y de la responsabilidad. [*aplausos*]

Nuestra filosofía se basa en ideas distintas: la seguridad del Estado no puede sostenerse sobre la inseguridad de la comunidad nacional. Nosotros privilegiaremos la plena vigencia de los derechos humanos y la necesidad de dismantelar el aparato represivo... [*aplausos prolongados. Los señores legisladores se ponen de pie*] ... para que sólo las instituciones naturales, modernas y eficientes de la justicia y de los organismos que deben servirla en el marco de la legalidad se hagan cargo de los complejos problemas de la sociedad moderna, cuya gravedad no se nos escapa.

El pasaje a la libertad requiere una creciente comprensión de los ciudadanos sobre la importancia de cada uno de los actos que influyen sobre el conjunto social. Las libertades concretas implican libertades sociales, acceso a la educación, posibilidad de justicia igualitaria, derecho a la salud, resguardo de la intimidad y también, por supuesto, derecho al orden que el gobierno democrático garantizará con los medios que las leyes ponen en sus manos.

El país ha vivido frecuentemente en tensiones que finalmente derivaron en la violencia espasmódica del terrorismo subversivo y en una represión indiscriminada con su secuencia de muertos y desaparecidos. La lucha entre sectores extremistas, así como el terrorismo de Estado, han dejado profundas heridas en la sociedad argentina; la manera de restañar esas heridas no puede girar en torno a venganzas o resentimientos que serían innobles en sí mismos, cuando no inmorales en muchos casos, en cuanto pudieran comprometer al destino del país en estériles fijaciones del pasado. Pero la democracia tampoco podría edificarse sobre la claudicación, actuando como si aquí no hubiera ocurrido nada.

Se propiciará la derogación de la ley de amnistía dictada por el gobierno militar. [aplausos] Y se pondrá en manos de la justicia la importante tarea de evitar la impunidad de los culpables. La justicia, asimismo, tendrá las herramientas necesarias para evitar que sean considerados del mismo modo quienes decidieron la forma adoptada en la lucha contra la subversión, quienes obedecieron órdenes y quienes se excedieron en su cumplimiento. [aplausos] Más allá de las sanciones que pudiera determinar la justicia, el gobierno democrático se empeñará en esclarecer la situación de las personas desaparecidas.

Esto no exime de tremendas responsabilidades al terrorismo subversivo, que debió haber sido combatido con los medios que la civilización actual pone en manos del Estado y no a través del empleo de medios similares a los condenados por el conjunto de la comunidad nacional.

Vamos a emplear la sensatez, los métodos correctos, los sanos principios. Ellos nos harán fuertes, demostrarán al mundo que en la Argentina existe una democracia que no está dispuesta a renunciar a sus razones de ser. Si, por una hipótesis, se abandonara el camino de la ley, quienes logran ese propósito tendrían un éxito político inicial con que contar. No se puede vencer en el terreno de la fuerza si se carece de razón. Nosotros queremos tener razón para poder ser fuertes. [aplausos]

En la vida democrática, los ciudadanos tendrán la tranquilidad que necesitan. La democracia es previsible y esa previsibilidad indica la existencia de un orden mucho más profundo que aquel asentado sobre el miedo o el silencio de los ciudadanos.

La previsibilidad de la democracia implica elaboración y diálogo. Estamos cargados de ideales y de sueños que vamos a realizar en forma honesta y razonable. Contamos con la amplia y comprensiva disposición al diálogo de la oposición, que está demostrando desde ahora la generosidad y patriotismo con que, a través de la crítica colaborará en la consolidación del proyecto democrático. Ese espíritu de

unidad nacional que hace vibrar a todo el país no excluirá, sin duda, tempestuosos debates y agrios enfrentamientos de coyuntura que nutrirán el estilo republicano triunfante ya en el país. [*aplausos*]

El diálogo, para ser efectivo, será un diálogo real que presupondrá el reconocimiento de que no tenemos toda la verdad, de que muchas veces habremos de equivocarnos y que hemos de cometer errores humanos. ¿Para qué escucharíamos si no estuviéramos dispuestos a rectificar conductas? ¿Para qué rectificaríamos conductas si no pensáramos que ellas pueden ser equivocadas en algunos casos?

El país está enfermo de soberbia y no está ausente del recuerdo colectivo la existencia de falsos diálogos que, aun con la buena fe de muchos protagonistas, no sirvieron para recibir ideas ajenas y modificar las propias. El diálogo no es nunca la sumatoria de diversos monólogos, sino que presupone una actitud creadora e imaginativa por parte de cada uno de los interlocutores.

El gobierno nacional incita a llevar a cabo una cruzada horizontal y vertical de democratización sobre la base de una acción renovada de los partidos políticos, de las asociaciones intermedias y de cada uno de los ciudadanos, en forma de permitir que los sistemas de fuerzas que anidan en la sociedad argentina se articulen en una convivencia pacífica y creadora.

La democracia no se establece solamente a través del sufragio ni vive solamente en los partidos políticos. La democracia necesitará que el conjunto de la sociedad exprese aún las temáticas específicas desde el compromiso representativo y republicano. No desconocemos la existencia de instituciones cuya tremenda trascendencia espiritual orienta la vida cotidiana de millones de argentinos, ni la existencia de asociaciones intermedias. Unas y otras podrán colaborar en el gran debate nacional como partícipes de la forma de vida democrática, sin que se descarte la existencia de nuevos canales para expresar la compleja realidad de nuestro tiempo, pero en el reconocimiento, siempre, de que los objetivos son restablecidos por el conjunto de la Nación, a través de sus representantes, y no de acuerdos dominantes o corporativos entre los sectores, realizados con prescindencia de las legítimas representaciones o, aun, en contra de las legítimas representaciones.

Si sabemos orquestar la ponderada y equilibrada conjunción de tales manifestaciones y atender las legítimas preferencias que profesa una Argentina integrada y viva, sin compartimientos estancos, sin partes invisibles o secretas, iremos configurando un Estado dinámico, eficaz y sano, nutrido por una comunidad libre y creativa.

Nuestro gobierno no se cansará de ofrecer gestos de reconciliación, indispensables desde el punto de vista ético e ineludibles cuando se trata de mirar hacia adelante. Sin la conciencia de la unión nacional será imposible la consolidación de la democracia; sin solidaridad, la democracia perderá sus verdaderos contenidos. Esta llama debe prender en el corazón de cada ciudadano, que debe sentirse llamado antes a los actos de amor que al ejercicio de los resentimientos.

Habrá libertad en la Argentina, y habrá también orden. El orden presupone el rechazo de las violencias particulares, pero no solamente de la violencia terrorista, sino también de la violencia que se perpetra sobre el alma de los argentinos para tratar de empujarlos hacia las ideas autocomplacientes y decadentes.

El gobierno democrático también impulsará una vigencia efectiva del federalismo constitucional. Nuestra Ley Fundamental estableció un sistema de poderes articulado en torno a un Poder Ejecutivo fuerte compensado con un Poder Judicial también fuerte e independiente y un Poder Legislativo con representación activa del pueblo y de las provincias.

Sin embargo, el federalismo fue reemplazado parcialmente —y no solamente bajo gobiernos de facto— por un centralismo absorbente y muchas veces irracional, aun desde el punto de vista de sus propios fines. [aplausos] Ese centralismo fue succionado desde las migraciones interiores hasta los contenidos económicos pasando por un arrasamiento cultural del interior y llevando a la constante deformación de la vida nacional.

Esa tendencia debe ser revertida a través de una sincera lealtad para con las distintas regiones del país.

Las provincias volverán a asumir su histórico papel fundador de la nacionalidad, despolarizando el desarrollo hasta convertirlo en razonablemente homogéneo de acuerdo con las necesidades y características de cada zona geográfica de la República, pero siempre en forma tal que no existan más beneficiados por los avances de la civilización en una zona y olvidados del destino en la otra. [aplausos]

Esto implicará una nueva dignidad en el pacto federal. Las provincias no necesitarán más asumir tácticas que muchas veces implicaron la aceptación del predominio de las grandes ciudades portuarias. La existencia de provincias fuertes, seguras de sus propios méritos, es también indispensable para la vida en condiciones justas.

El gobierno democrático cumplirá con la obligación constitucional de informar al pueblo sobre lo que ocurre en el país. El cumplimiento de esa obligación constitucional implica que la oficialización de la mentira, de los secretos inútiles y de las verdades a medias ha terminado en la Argentina. [aplausos]

Todos los habitantes de esta República podrán saber lo que ocurre, sin que la información vuelva a ser jamás reemplazada por una guerra psicológica que se perpetró contra el pueblo argentino, generando una verdadera muralla de incomunicación entre los gobernantes y los gobernados e impidiendo así la realimentación de un circuito que sirve a la gente común, con derecho para juzgar y opinar, pero que también sirve a las mismas autoridades.

En la administración de los medios, transitoria o definitivamente en manos del Estado, así como en la administración de la agencia oficial de noticias, existirá juego limpio: los instrumentos del Estado no son propiedad privada de los gobernantes ni de un partido, sino de todos los argentinos. [*aplausos*]

A través de esos medios, así, se expresará la natural pluralidad de la República democrática, con todos sus matices. Terminó la confusión entre organismos oficiales, o momentáneamente intervenidos por el gobierno, y organismos oficialistas. A través de todas las vías en que pueda influir, el gobierno transmitirá la natural diversidad de opiniones de los ciudadanos, sin censuras ideológicas y sin discriminaciones.

Y esta decisión de cumplir con nuestro deber, como corresponde, se fundamenta también en razones prácticas: en primer lugar, nosotros mismos necesitamos de la constante realimentación del circuito informativo para saber en cada momento cómo reaccionan los distintos sectores de la opinión pública; en segundo lugar, porque la razón de ser de un gobierno constitucional y democrático implica el reconocimiento de la diversidad. Si negáramos u ocultáramos esa diversidad, negaríamos u ocultaríamos nuestras propias razones de vivir y de luchar.

El ciudadano común percibirá, de la mañana a la noche, la diferencia entre el autoritarismo y la democracia. Puedo asegurar que seremos totalmente honestos, desde el punto de vista intelectual, en la administración de los medios de comunicación en manos del Estado, y que ellos serán conducidos no solamente con limpieza administrativa sino con limpieza política, de modo que nunca más alguien tenga que rechazar o subvalorizar una noticia por provenir de un canal oficial y que nunca más nadie pueda suponer que se le retacea la información completa a que tiene derecho. [*aplausos*]

El ejercicio de la libertad será también didáctico, otorgando razones para que los argentinos se sientan copartícipes responsables de la vida de su país y puedan, así, imaginar nuevas soluciones, nuevos caminos, corrigiendo, proponiendo o estimulándonos.

Honorable Congreso de la Nación: éstos son, a grandes rasgos, nuestro programa y nuestro compromiso de gobernantes. Sobre la base de estas ideas generales, que en esta oportunidad apenas podemos esbozar, pero cuyo desarrollo más amplio hemos difundido de palabra y por escrito antes del 30 de octubre, se elaborarán las propuestas concretas de acción legislativa que serán sometidas a la ilustrada consideración y sanción de vuestra honorabilidad, aparte de las iniciativas que seguramente aportarán los señores legisladores de la Nación en consonancia con las grandes líneas de pensamiento político, económico, social y cultural que el pueblo hizo suyas en los recientes comicios nacionales.

Inútil sería tratar de disimular la emoción cívica que invade nuestro espíritu al presentarnos aquí, en este día, ante la magna Asamblea que encarna la representación de todo el pueblo argentino. Como sabemos que esa emoción es compartida y unánime, nos excusaremos de palabras sobreabundantes para expresarla. La circunstancia no es propicia para la retórica, por otra parte. Es la hora de la acción, y de la acción fecunda, decidida, comprometida e inmediata. Es la hora de hacer, de hacer bien, de hacer lo que la República reclama y el pueblo espera.

Por la libre voluntad del pueblo argentino tengo el honor y la responsabilidad de asumir la Presidencia de la República. Los hombres y mujeres de mi patria me honraron confiándome ese cargo con una esperanza: la de recuperar la Nación para la vida, la justicia y la libertad. [*aplausos prolongados*]

Esa esperanza es nuestra respuesta, la respuesta de la inmensa mayoría de los argentinos a una experiencia dolorosa.

Hemos vivido con dolor el imperio de la prepotencia y la arbitrariedad en esta tierra en la que nuestros abuelos quisieron construir la igualdad y la justicia.

Hemos vivido el dolor de la violencia y de la muerte aquí, en esta Argentina que todos soñaban y que todos queremos para la paz y para la vida.

Hemos vivido, y todavía vivimos, el dolor del desamparo de millones de hombres y mujeres en un suelo que puede proveer a la prosperidad de todos, el dolor del hambre en el país de los alimentos, el dolor de la falta de techo, de salud y de educación en una nación donde nada justifica la existencia de estos males.

Hoy asumimos el gobierno de la Nación cuando está sumida en la crisis quizás más grave de su historia. Pero los dolores que hemos vivido nos dejaron lecciones que no podemos ni debemos olvidar, lecciones que nos ayudarán para salir de una vez por todas de esta situación intolerable, de esta degradación creciente de un pueblo y de un país que no merece ese triste destino. Los pueblos, como los hombres, maduran en el

sufrimiento, y no seríamos dignos del nombre de pueblo argentino si no fuéramos capaces de aprender la lección del dolor.

Lo primero que no debemos olvidar es que lo más valioso que tiene nuestro país son los hombres y las mujeres que lo habitan. No son el petróleo, ni las vacas, ni el trigo, ni las fábricas sino el trabajo y la capacidad de creación de todos y cada uno de nuestros habitantes lo que da sentido y riqueza a nuestra Argentina, como a cualquier otra nación del mundo. [aplausos]

La segunda lección es que sólo el pueblo se preocupa por el destino del pueblo. Cuando se impide al pueblo decidir su propia suerte, cuando se le prohíbe elegir y controlar al gobierno, tarde o temprano se deja de gobernar para el pueblo.

Nadie puede pretender que un gobierno no cometa errores. Pero de una vez por todas haremos que sea el pueblo, por su libre voluntad y dentro de las instituciones democráticas, el único que juzgue y corrija esos errores. [aplausos]

El dolor que vivimos nos ha enseñado que cada vez que se coarta el camino hacia la democracia, la inmensa mayoría de los argentinos termina perjudicándose.

También aprendimos que hay quienes se benefician cuando es la fuerza y no la voluntad libre del pueblo quien impone el gobierno de la Nación. Aprendimos que los que estimulan la impaciencia para proponer la intolerancia y la violencia como remedios han terminado favoreciendo los intereses del privilegio. Aprendimos que cuando el pueblo no decide sobre el gobierno, la Nación y el pueblo quedan desguarnecidos frente a los intereses de adentro y de afuera.

Y hemos entendido que hay fuerzas poderosas que no quieren la democracia en la Argentina. Sabemos que la reivindicación del gobierno del pueblo, de los derechos del pueblo para elegir y controlar el gobierno de acuerdo con los principios de la Constitución, plantea una lucha por el poder en la que no podemos ni debemos bajar los brazos, una lucha que vamos a dar y en la que vamos a triunfar. [aplausos]

Tenemos una meta: la vida, la justicia y la libertad para todos los que habitan este suelo.

Tenemos un método: la democracia para la Argentina.

Tenemos un combate: vencer a quienes desde adentro o desde afuera quieren impedir esa democracia. [aplausos]

Tenemos una tarea: gobernar para todos los argentinos y sacar al país de la crisis que nos agobia.

Hoy enfrentamos dos desafíos: gobernar la Nación en la crisis y consolidar definitivamente la forma de gobierno que asegure el derecho del pueblo a decidir su destino. Como hombres que somos, podremos equivocarnos al gobernar. Como argentinos, en este momento y para siempre, sólo permitiremos que sea el pueblo el único juez de esos errores y el único con derecho a corregirlos. Nosotros, junto con la inmensa mayoría de los argentinos, sabemos que a los problemas que vamos a enfrentar, a los problemas que esta crisis ha agravado enormemente, se tratará de aprovecharlos para combatir la democracia. Pero sabemos que el pueblo aprendió la lección y que estará a nuestro lado para defenderla, con el vigor, la fuerza y la decisión de pelear por su derecho a gobernarse.

Vamos a hacer realidad la esperanza de recuperar la vida, la justicia y la libertad, porque por dura que sea nuestra situación, ningún obstáculo será insuperable frente a la voluntad inmensa de un pueblo que se pone a trabajar, junto con el gobierno pero también más allá de los gobernantes, en la tarea de construir su propio futuro. Otros pueblos se han levantado de ruinas a veces más tremendas que las nuestras. No somos más, pero tampoco somos menos que ellos. También nosotros podemos hacerlo, y lo vamos a hacer, superando dificultades, equivocándonos y corrigiéndonos. Y no tengo duda de que podremos gozar de esa vida, con esa justicia y esa libertad que hoy deseamos. Lo vamos a lograr, vamos a dar ese ejemplo y vamos a extender nuestra mano fraterna para que otros pueblos, en particular nuestros pueblos hermanos latinoamericanos, también lo logren. [*aplausos prolongados*]

Hemos venido ante vuestra honorabilidad, conscientes de nuestras limitaciones y del arduo esfuerzo que tendremos que desplegar para tratar de ponernos a la altura de nuestra responsabilidad histórica, pero conscientes, con igual sinceridad, de que nuestro mandato es claro, terminante e ineludible; tal como lo es, en la esfera del Poder Legislativo, el que han recibido los miembros de esta Honorable Asamblea, y tal como lo será el que oportunamente reciban, con acuerdo del Honorable Senado, los jueces de la Nación que habrán de completar la arquitectura constitucional de la República con su alta misión, más silenciosa, pero no menos esencial.

Todos somos humanos y falibles, pero esta vez contamos con muy poco espacio para el error o la flaqueza. No debemos fallar. No fallaremos. Y si al cabo de nuestros mandatos hemos cumplido con aquellos grandes fines del preámbulo de la Constitución que alguna vez nos hemos permitido recordar de viva voz como ofreciendo a la gran Argentina del futuro nuestra conmovida oración laica de modestos ciudadanos, entonces, como también lo hemos dicho en más de una ocasión, nada tendremos que envidiar a los grandes de nuestra historia pasada, porque esta generación, la nuestra, tan hondamente agitada por las luchas y las frustracio-

nes de este tiempo, habrá merecido de su posteridad el mismo exaltado reconocimiento que hoy sentimos nosotros por quienes supieron fundar y organizar la República.

Con el esfuerzo de todos, en unión y libertad, que así sea. [*aplausos prolongados. Puestos de pie los presentes aclaman al señor presidente de la Nación. Acto seguido se entonan las estrofas del Himno Nacional Argentino. Aplausos prolongados*]

Carlos Menem

8

julio

1989

Sr. Presidente de la Nación. —Honorable Congreso de la Nación, excelentísimos señores jefes de Estado, hermanas y hermanos de todas las naciones, pueblo de mi patria: quiero inaugurar este momento trascendental que vivimos con un ruego, con una convocatoria. Quiero que mis iniciales palabras como presidente sean una elevación al cielo, a nuestras mejores fuerzas, a nuestra más vital esperanza.

Ante la mirada de Dios y ante el testimonio de la historia, yo quiero proclamar: Argentina, levántate y anda; argentinos, de pie para terminar con nuestra crisis; argentinos, con el corazón abierto para unir voluntades; hermanas y hermanos, con una sola voz para decirle al mundo: “Se levanta a la faz de la tierra una nueva y gloriosa Nación”. [*aplausos*]

Este gobierno de unidad nacional que hoy nace parte de una premisa básica, de una realidad que debemos admitir para ser capaces de superar: todos, en mayor o menor medida, somos responsables y copartícipes de este fracaso argentino. Y entre todos, sólo entre todos, seremos artífices de un cambio a fondo y de una transformación positiva.

Sobre estas ruinas construiremos el hogar que nos merecemos. Sobre este país quebrado levantaremos una patria nueva para nosotros y para nuestros hijos.

Sobre esta crisis que nos paraliza y nos carcome sacaremos coraje para sentirnos orgullosos y seguros de nuestro destino.

A cada trabajador, a cada joven, a cada empresario, a cada mujer, a cada jubilado, a cada militar, a cada niño, yo le digo: hay un lugar vacante desde el cual se construye el porvenir. Y ese lugar nos está esperando.

Hay que decir la verdad, de una vez por todas, sin que nadie se sienta ofendido. La Argentina no está bien. La Argentina está rota. En esta hora histórica comienza su reconstrucción entre todos.

Yo proclamo solemnemente ante mi pueblo que a partir de este momento se inicia el tiempo del reencuentro entre todos los argentinos, el tiempo de una gran reconquista nacional, hombre a hombre, metro a metro, pedazo a pedazo, comunidad a comunidad, institución a institución, alma a alma. Pueblo a pueblo.

Se terminó definitivamente el país del “todos contra todos”. Comienza el país del “todos junto a todos”.

Discursos de asunción presidencial

Por eso, al hablar ante el Honorable Congreso ante la expectativa del mundo, deseo que mi voz llegue a cada casa, que habite en cada corazón, que comparta cada mesa, que abrace a todos y a cada uno de los argentinos y no argentinos, que en estas horas viven instancias difíciles, dramáticas, decisivas y fundacionales como nunca.

Yo no traigo en mis palabras promesas fáciles ni inmediatas. Yo no traigo el simplismo demagógico. Yo no traigo la simulación ni el engaño. Yo llego con la realidad sobre mis espaldas, que siempre es la única verdad.

Sólo puedo ofrecerle a mi pueblo sacrificio, trabajo y esperanza. Sólo puedo asegurarle que seré el primer argentino a la hora de la austeridad, de poner el hombro, de apretar los dientes, del esfuerzo. Del esfuerzo de todos y no de unos pocos.

No existe otra manera de decirlo: el país está mal, está un tanto arrasado. El legado que estamos recibiendo es el de una brasa ardiendo entre las manos, el de una realidad que quema, que lacera, que mortifica, que acosa, que urge solucionar.

La inflación llega a límites escalofriantes. La cultura de la especulación devora nuestro trabajo. La producción es hoy más baja que en 1970; la tasa de inversión es negativa. La educación es un lujo al cual pocos acceden. La vivienda, apenas una utopía de tiempos pasados. El hambre, moneda corriente para millones de compatriotas. El desempleo, una enfermedad que se cierne sobre cada vez más amplios sectores de nuestra comunidad. Y por culpa de todos nosotros.

El dolor, la violencia, el analfabetismo y la marginalidad golpean a la puerta de muchos argentinos, de millones de hermanos que hoy no pueden ni tan siquiera nutrirse correctamente, vestirse, aprender, conocer la dignidad. De millones de voluntades que están quebradas frente a un país que ha visto descender dramáticamente su nivel general de vida.

Esta es la evidencia, señores, éste es el cuadro de situación.

Sin embargo, no pretendo que mi primer mensaje como presidente de todos sea un mensaje de lamentos, de quejas, de resignación. Mis iniciales palabras no pretenden ser una lágrima derramada sobre la Argentina de ayer. Sueñan con llegar a ser un canto de optimismo sobre la Argentina de mañana. No son un lamento sobre lo que pudo haber sido y no es. Son un llamado a la imaginación, al trabajo creativo, a la ilusión puesta en el porvenir y no en el pasado.

Ahora, cuando todos me escuchan, yo podría detenerme a enumerar en detalle cada uno de nuestros dramas, de nuestras carencias, de nuestras estadísticas vergonzantes. Yo podría elevar dedos acusadores, transformarme en fiscal de un fracaso político, erigirme en censor de una historia de decadencia.

Podría apelar a cifras que marcan el increíble deterioro de nuestra situación nacional. Pero sería redundante, sería inútil, sería inoportuno. Mis palabras estarían de más, porque cada uno de los argentinos conoce perfectamente hasta dónde ha llegado esta crisis, que todo lo derrota, que todo lo destruye. Porque toda la ciudadanía sabe que no miento si afirmo que estamos viviendo una crisis dolorosa y larga, la peor, la más profunda, la más terminal, la más terrible de todas las crisis de las cuales tengamos memoria.

Por eso, esta crisis no es una excusa: esta crisis es una oportunidad. Esta crisis es un desafío. Por eso, no les vengo a hablar de tiempos perdidos. Los vengo a convocar para el nacimiento de un nuevo tiempo, de una nueva oportunidad, tal vez la última, tal vez la más importante, decisiva y clave oportunidad de nuestros días.

El país más hermoso es el que todavía no construimos. El día más glorioso es el que todavía no amaneció. [*aplausos*]

El futuro más promisorio no es lo que va a ocurrir. Es lo que vamos a ser capaces de construir todos juntos, todos unidos.

Este es el desafío ante el cual venimos a responder los argentinos, el desafío de poder transformar esta crisis en un escenario fértil.

Este es el momento de aplicar la reflexión y la imaginación. Es el momento de la idea, pero también es el tiempo de la creación y del atrevimiento. Es la hora de eliminar lo caduco y dar la bienvenida a lo que nace. Es el momento de la audacia creativa, de la innovación, del coraje.

El pueblo argentino eligió el camino de la democracia con sentido social. Optó por la libertad y la justicia, por la paz y el desarrollo. El pueblo argentino se decidió por la transformación de nuestra decadencia, por la superación de nuestros mequinos desencuentros, por el esfuerzo colectivo. El pueblo argentino votó por la epopeya de la unidad nacional.

Por ese, nuestro gobierno es un gobierno de unidad nacional.

Discursos de asunción presidencial

Para nosotros, la unidad nacional no se consolida detrás de proyectos hegemónicos, ni de actitudes paternalistas, ni de arrebatos pasionales, ni de emociones pasajeras. El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no puede depender del mandato de un hombre, del capricho de un partido de la imposición de un sector. [aplausos] El gobierno de unidad nacional es propiedad de todos los argentinos. Nadie puede sentirse indiferente, nadie puede sentirse no convocado.

Si la Argentina no está donde debe estar no es por culpa del país sino por responsabilidad de los argentinos. De nuestras divisiones, de nuestros lastres históricos, de nuestros prejuicios ideológicos, de nuestros sectarismos.

Hemos sido incapaces para formular un balance honesto de los triunfos y fracasos del país. De sus debilidades y fortalezas. De sus errores y de sus éxitos.

Esa es la primera lección que ya hemos aprendido, entre todos juntos. Porque se acabó en el país el tiempo del peor de los subdesarrollos. El subdesarrollo de considerar como un enemigo al que piensa distinto a nosotros. [aplausos]

Se murió —y gracias a Dios— el país donde impera la ley de la selva. Se acabó el país oficial y el país sumergido. Se acabó el país visible y el país real.

Yo vengo a unir a esas dos Argentinas. Vengo a luchar por el reencuentro de esas dos patrias.

Yo no aspiro a ser presidente de una fracción, de un grupo, de un sector, de una expresión política. No deseo ser el presidente de una nueva frustración. Yo quiero ser el presidente de una Argentina unida, que avance a pesar de las discrepancias. [aplausos]

Yo quiero ser el presidente de la Argentina de Rosas y de Sarmiento, de Mitre y de Facundo, de Ángel Vicente Peñaloza y Juan Bautista Alberdi, de Pellegrini y de Yrigoyen, de Perón y de Balbín. [aplausos]

Yo quiero ser el presidente de un reencuentro, en lugar de transformarme en el líder de una nueva división entre hermanos.

De ahí que haya asumido la firme convicción de convocar a hombres de los más variados sectores del pensamiento nacional para integrar mi gobierno.

Porque creemos que la Nación se afirma sobre una identidad común, y porque estamos convencidos de que ha llegado el momento de construir sobre nuestras coincidencias, en lugar de destruir sobre nuestras discrepancias.

Algún día, desde lo más profundo de mi calabozo, desde lo más sufrido de mis torturas, desde lo más ingrato de mi cárcel, yo le pedí al Altísimo la necesidad de soñar con este momento.

Le pedí extender la mano abierta a mis adversarios, antes que cerrar el puño frente a un enemigo. [aplausos] Le pedí sabiduría para tender puentes de unión antes que pasión para levantar paredes de discordia.

Hoy siento que aquel ruego comienza a cumplirse.

Este gobierno es un gobierno de genuina unidad nacional. No es un gobierno de amiguismos. No es un gobierno de acomodaticios. No es un gobierno transformado en una sede partidaria.

Es un gobierno que ha convocado ampliamente a todos los sectores. Es un gobierno que pretende buscar lo mejor de cada uno, su aporte más constructivo y eficaz, porque hay que romper el pacto infame de convivir con el egoísmo. Porque hay que pensar alto, sentir hondo y hablar claro.

No vamos a administrar la decadencia. Vamos a pulverizar entre todos esta crisis.

No vamos a transar con la mediocridad. Vamos a hacer un culto de la excelencia.

A veces se necesita audacia para proclamar una idea. Pero se necesita mucha más valentía para estar dispuesto a escuchar una idea que no sea propia. La apuesta es difícil, lo sé, pero también estoy absolutamente convencido de que sin unidad nacional no hay posibilidad alguna de despegue.

Nuestro futuro común no existe todavía. Pero sí existe nuestro presente. Y desde este presente es que se impone la necesidad de estrechar filas, sumar voluntades y elevar nuestros objetivos hacia un destino de grandeza.

Porque la Argentina, sin grandeza, no puede ser realmente la Argentina. Porque una Nación, sin todos sus sectores conjugados en un verdadero trabajo colectivo, no es realmente una Nación.

Lo sé muy bien: muchos compañeros hoy manifiestan asombro ante esta generosa convocatoria que hemos formulado en todos los niveles de nuestra comunidad.

Discursos de asunción presidencial

A todos ellos les digo: unidad no significa uniformidad; unidad no significa obsecuencia; unidad no significa confusión.

Formulamos este llamado a las demás expresiones políticas y partidarias, desde una clara identidad. No somos soberbios, porque la soberbia es un lujo que sólo pueden darse los necios. No somos ingenuos, pero tampoco somos obcecados.

A la Argentina la sanamos entre todos los argentinos o la Argentina se muere. O la Argentina se muere. Esta es la cruel opción. [*aplausos*]

Por eso no vamos a perder tiempo para concretar la reconciliación de todos los argentinos.

Lo pediré una y mil veces. Lo repetiré. Si es necesario lo exhortaré hasta el cansancio. Lo diré casa por casa, familia por familia, sector por sector, hogar por hogar.

Ha llegado la hora de que cada argentino tienda su mano al hermano, para hacer una cadena más fuerte que el rencor, que la discordia, que el resentimiento, que el dolor, que la muerte, que el pasado.

Ha llegado la hora de un gesto de pacificación, de amor, de patriotismo. Tras seis años de vida democrática, no hemos logrado superar los crueles enfrentamientos que nos dividieron hace más de una década.

A esto yo le digo basta. A esto el pueblo argentino le dice basta, porque quiere mirar hacia adelante, con la seguridad de estar ganándose el futuro, en lugar de sepultarse en el ayer.

Entre todos los argentinos vamos a encontrar una solución definitiva y terminante para las heridas que aún faltan cicatrizar. No vamos a agitar los fantasmas de la lucha. Vamos a serenar los espíritus.

Vamos a decirles que jamás se alimentará un enfrentamiento entre civiles y militares, sencillamente porque ambos conforman y nutren la esencia del pueblo argentino. [*aplausos*]

Nuestra política de unidad nacional no tan sólo se agotará con dar vueltas esta página dolorosa. Creemos firmemente que no puede existir una real unidad sin justicia. Por eso vamos a impulsar la adhesión a un pacto federal y a un pacto político, que tendrán que ser elementos fundadores de un nuevo estilo de organización política y social. De una organización donde no existen ciudadanos, ni ciudades, ni provincias de segunda categoría. De una organización donde tenga tanta dignidad un niño nacido en La Quiaca como en la Patagonia o aquí, en la Capital Federal. [*aplausos*]

El país nos está pidiendo a gritos que nutramos a esta democracia de eficacia, de desarrollo, de bienestar. Como justicialistas no tendríamos perdón si continuásemos confundiendo a la República con el idioma de nuestros viejos errores.

Rescatar esta verdad, significa levantar nuestras más preciadas banderas. Con la firmeza necesaria como para no renunciar a nuestras más íntimas convicciones, pero también con la humildad suficiente, porque en política nadie es dueño de la razón absoluta.

Por eso, en lugar de buscar lo que nos separa, preferimos pensar en lo que nos une. Creemos en la justicia social, la soberanía política y la independencia económica. [*aplausos*] ¿Qué argentino no comparte estos postulados? ¿Cuántos compatriotas no rescatan estas esencias? Pero también creemos en imprescindibles actualizaciones y en el enriquecimiento de ideas nuevas y de iniciativas creadoras. Para nosotros la justicia social pasa hoy por la eliminación de todo tipo de privilegio: del privilegio de la impunidad, del privilegio de las prebendas estatales, del privilegio de la burocracia, del privilegio de la especulación, del privilegio de la falta de competencia.

Así como no puede existir nación sin esperanza tampoco puede existir verdadera democracia con exclusiones. Los marginados del saber, de la dignidad, de la cultura, del trabajo, de la vivienda, de la salud y del bienestar, nos están marcando nuestra primera y gran responsabilidad: la de conjugar a esta democracia con la libertad y la justicia, con el pan y la paz, con las obras y la producción.

La justicia social pasa por no distribuir pobreza, por no igualar hacia abajo. La justicia social pasa por no perpetuar nuestra declinación. La revolución productiva, que hemos proclamado a lo largo y a lo ancho de todo el país, tiene un corazón, una idea central, una esencia: terminar con una Argentina a la cual le está prohibido trabajar. [*aplausos*]

Para el cumplimiento de este objetivo nacional, resulta imprescindible encarar una serie de medidas firmes y decididas, que pongan fin a la era de la especulación en la República. De ahí que la justicia social, en una primera etapa, comenzará a consolidarse a partir de la asunción de una realidad terminante: vivimos en una economía de emergencia; estamos en una auténtica situación de emergencia económica y social.

Y es bueno que el país lo sepa con crudeza: de esta situación nacional no vamos a poder salir sin realizar un esfuerzo, un esfuerzo que será equitativo, pero que abarcará a todos y a cada uno de los sectores sociales.

Nadie como el justicialismo tiene autoridad y legitimidad para asumir una política de este tipo. Nuestro pueblo sabe que si hoy este gobierno le pide un sacrificio, es para obtener una recompensa, un resultado concreto, una mejora tangible en su situación de vida. Este es el horizonte que no estamos dispuestos a traicionar. Tenemos el deber patriótico de decirlo, de advertirlo, de anticiparlo: los resultados no serán todo lo urgente y rápido que nosotros deseamos, pero también tenemos el coraje para asumir un juramento ante la conciencia de nuestra gente: vamos a avanzar en el rumbo correcto, vamos a caminar de la mano de los más humildes y más desposeídos, vamos a poner la economía al servicio de la dignidad del hombre argentino. [*aplausos*]

Entiéndase bien, la primera y fundamental batalla que deberá ganar esta economía de emergencia es la batalla contra la hiperinflación. El principal enemigo contra la justicia social es la hiperinflación, que devora salarios y bienestar en millones de hogares argentinos.

Este ataque frontal que nos proponemos requiere el apoyo decidido y comprometido de la dirigencia política, empresarial y gremial, para que respalden nuestra acción y para que la confrontación sectorial no termine aniquilando la totalidad del aparato productivo. Sería un hipócrita si lo negara. Esta economía de emergencia va a vivir una primera instancia de ajuste, de ajuste duro, de ajuste costoso, de ajuste severo.

Pero la economía argentina está con la soga al cuello, y ya no queda lugar para los titubeos. La justicia social, para nosotros, se va a conjugar con un solo verbo: producir, producir y producir; trabajar, trabajar y trabajar. [*aplausos*]

La justicia social va a establecer un sistema con reglas claras, con necesarios premios y castigos, y con las reformas de fondo que el país reclama. Al desatar este nudo perverso del vértigo inflacionario, vamos a poder encaminarnos por la senda de la reactivación.

Que quede bien en claro: en la Argentina quedan abolidos, a partir de hoy, los privilegios de cualquier signo. Así como en 1813 los fundadores de la Patria nos libraron de la esclavitud, hoy venimos también a librarnos del privilegio.

Desde el Estado nacional vamos a dar el ejemplo a través de una cirugía mayor, que va a extirpar de raíz males que son ancestrales e intolerables. Porque creemos en la justicia social, vamos a poner al Estado nacional al servicio de todo el pueblo argentino. Vamos a sentar las bases de un Estado para la defensa nacional y no para la defensa del delito o de la coima. Vamos a refundar un Estado para el servicio del

pueblo y no para el servicio de las burocracias, que siempre encuentran un problema para evitar una solución. [aplausos]

La eficacia social, la participación de toda la ciudadanía, la sana administración, el protagonismo del usuario y la anulación de toda clase de feudos serán instrumentos vitales para transformar a nuestro Estado, un Estado que agoniza como esclavo de unos pocos, en lugar de paliar las necesidades de quienes más sufren.

Y como la causa de la justicia social también es la causa del más puro federalismo vengo a anunciar que asumiremos una resuelta política de descentralización administrativa. [aplausos] Todo aquello que puedan hacer por sí solos los particulares no lo hará el Estado nacional. Todo aquello que puedan hacer las provincias autónomamente no lo hará el Estado nacional. Todo aquello que puedan hacer los municipios, no lo hará el Estado nacional.

En esta auténtica cruzada que inauguro hoy en pos de la reconquista definitiva del sector estatal, quiero convocar muy especialmente a todos los trabajadores. Deseo que sepan que estas reformas son, antes que nada, a favor de los más humildes, de sus mejores oportunidades de trabajo, de su dignidad personal y realización, de su protagonismo en la vida del país. Y seguirán siendo la columna vertebral de este cambio, sencillamente porque este cambio tendrá un principal beneficiario: el propio trabajador.

El pueblo argentino tiene una cita con la historia. Para responder a ese llamado vamos a tener que hacer un esfuerzo conmovedor que comenzará en esta reestructuración de nuestro Estado nacional. Ella no se agotará en sí misma, sino que será un paradigma claro con implicancias en el resto de la comunidad.

Seremos pragmáticos sin hacer del pragmatismo una ideología. Seremos prácticos sin hacer del realismo un dogma. Seremos sensatos, sin olvidar que el desarrollo es el verdadero nombre de la paz.

Honorable Congreso: una economía de emergencia también será una economía que castigue severamente la evasión impositiva.

Lo afirmo con énfasis para que nadie se llame a engaño. Así como vamos a ser generosos y amplios para convocar al capital extranjero y nacional para que se incorpore en las mejores condiciones en esta nueva etapa nacional, también vamos a ser inflexibles con el delito de evasión fiscal.

Señores, créanme; vamos a terminar con el crimen de quienes le roban al fisco, de quienes nos roban a todos nosotros. Cueste lo que cueste caiga quien caiga. [aplausos]

El mundo entero también va a tener una muestra de amplitud, de reglas de juego claras y transparentes, para recibir al capital que llegue con fines productivos.

Para este gobierno el verdadero nacionalismo es el nacionalismo del crecimiento, de la riqueza, de la producción. Porque somos profundamente nacionales en la concepción de nuestra economía consideramos que no puede haber realización alguna en el marco del empobrecimiento, del atraso, del retroceso y del aislamiento internacional.

Las políticas en materia de exportaciones, de comercio exterior y de inversiones van a estar orientadas a un mismo fin: sentar las bases de un desarrollo perdurable y de un crecimiento genuino.

Como todos sabemos y sufrimos, la deuda externa imprudentemente contraída durante más de una década, significa una pesada carga para el pueblo argentino. Pero constituye además un compromiso de honor para la República, tal como tantas veces lo reafirmara el general Perón. [*aplausos*] Por eso será atendida por mi gobierno con la colaboración de los acreedores y con la aprobación de vuestra honorabilidad (artículo 67, inciso 6) de la Constitución Nacional. [*aplausos*]

Vamos a requerir fórmulas flexibles de negociación y un compás de espera para terminar con los déficit, equilibrar las finanzas y poner en marcha la revolución productiva que nos permitirá exportar más, generando así las condiciones necesarias para cumplir con nuestras obligaciones.

Asimismo, facilitaremos el retorno y la movilización del ahorro argentino, hoy atesorado en el país o colocado en el exterior.

En definitiva, vamos a respetar los compromisos contraídos, pero también vamos a reclamar comprensión, solidaridad y prudencia, porque en el mundo de hoy con su enorme interdependencia no existen problemas aislados o reducidos a un grupo de naciones.

Como ya lo estamos demostrando no le tenemos absolutamente ningún miedo a las audacias creadoras, a las sanas rebeldías, a las transformaciones mentales y políticas, capaces de poner a la Argentina de pie y sacarla de esquemas hoy superados por la marcha de un mundo en constante evolución.

Argentinos, hermanos de todas las naciones: en este tiempo fundacional la independencia económica significa para este gobierno la derrota de nuestro estancamiento, la victoria de la producción, el triunfo del desarrollo. La independencia económica es desenterrar petróleo, extraer minerales; incrementar

nuestras exportaciones, comerciar de igual a igual con el resto del mundo, afirmar un espacio de decisión autónomo, transformar la voluntad del país en acción.

Como diría Eduardo Mallea, uno de nuestros grandes pensadores, la Argentina fue hasta ayer “un desierto de palabras”. Yo les aseguro que a partir de este instante la Argentina inicia la independencia de la retórica, del inmovilismo, de la insensatez. Vamos a hablar con los hechos y no tan sólo con los discursos. [*aplausos*]

Por eso para este gobierno de unidad nacional, la soberanía política significa transformar a cada argentino en presidente de su destino en lugar de convertirlo en un esclavo del pesimismo y la resignación. La soberanía pasa por la liberación de todos los recursos y potencialidades del país, por una auténtica explosión de iniciativas individuales y comunitarias, en el marco de un país que ofrezca oportunidades para todos. La soberanía pasa por la participación de todo argentino en la construcción del país. La primera y la más esencial revolución nace en el interior de cada hombre y de cada mujer; parte de una gran mística nacional capaz de poner en movimiento nuestras vitales energías como pueblo.

Nosotros le decimos no a la soberanía del hambre, no a la soberanía del analfabetismo, no a la soberanía de la enfermedad.

Y al decir no, también decimos sí. Estamos diciendo sí a una soberanía constructiva que nos integre al mundo con más oportunidades que riesgos, con más beneficios que amenazas, con más ilusiones que celos.

Por eso no vamos a reconocer ningún tipo de frontera ideológica para el manejo de nuestra política exterior. Para esta administración las únicas fronteras serán las que marcan la paz y la fraternidad de las naciones, la autodeterminación de los pueblos y la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados. [*aplausos*]

Hoy le estamos poniendo punto final a los ideologismos que tanto nos relegaron, marginándonos de inmensas posibilidades de progreso en el plano internacional.

El mundo está alcanzando inéditos niveles en la distensión y cooperación entre las naciones de distintos signos políticos. El mundo está convocando a la Argentina para cumplir con el protagonismo que nuestra mejor tradición histórica nos traza y que nuestras necesidades de desarrollo e integración nos mandan.

Discursos de asunción presidencial

Esta inserción naturalmente tendrá como prioridad los países hermanos de América Latina. No podría ser de otra manera. Queremos la unidad nacional en lo interno y queremos la unidad latinoamericana con proyección continental. *[aplausos]*

Ser soberano no es aislarse; ser soberano es abrirse generosamente hacia los hermanos de nuestra patria grande. Por eso seguiremos consolidando y ampliando los acuerdos logrados en todos los campos, para que nuestros principios doctrinarios se materialicen en realizaciones concretas que lleven a un nivel de vida digno a todos los latinoamericanos.

Estoy convencido de que también en este ámbito la opción es ahora o nunca. Allí están las miradas de nuestros padres para guiarnos y para hacernos más sabios. Allí están San Martín, Bolívar, Artigas, Yri-goyen, Perón y tantos otros, diciéndonos que nuestras comunes fronteras deben ser puentes de unión por los cuales circulen compatriotas y bienes que fortalezcan nuestra hermandad y nuestro progreso. *[aplausos]*

Como ciudadano latinoamericano quiero afirmar que la soberanía no puede realizarse sobre ninguna forma de colonialismo, sobre ningún modo de humillación, sobre ninguna violación de legítimos derechos.

En mi carácter de presidente, vengo a asumir un irrevocable compromiso. Voy a dedicar el mayor y más importante de mis esfuerzos en una causa que libraré con la ley y el derecho en la mano. Será la gran causa argentina: la recuperación de nuestras Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur. *[Pónense de pie los señores legisladores. Aplausos en las bancas, palcos y galerías]*

Hermanos argentinos, hermanos del mundo: el gobierno que hoy se inicia va a ser un gobierno fuerte. Pero con la fuerza de la solidaridad y no con la fuerza de la barbarie. Con la fuerza de la convicción y no con la fuerza de la violencia. Con la fuerza de la razón y no con la fuerza del temor.

No vamos a protagonizar un gobierno autoritario. Vamos a protagonizar un gobierno con autoridad. Y para que la autoridad sea genuinamente autoridad, debe tener sólidas bases morales.

Creer que nuestra crisis es solamente política o económica es una simplificación. Nuestra crisis es profundamente moral y corroe a amplios sectores de nuestra comunidad. *[aplausos]* Vivimos una instancia terminal, que debemos eliminar a tiempo, porque corremos peligro de disolución.

Que una sociedad sea inmoral, es grave. Pero esa inmoralidad en sí misma trae otro mal: que una sociedad no sea realmente una sociedad. La falta de solidaridad nos anuló durante mucho tiempo. En la Argentina cualquiera tuvo fuerza para deshacer, pero nadie tuvo fuerza para hacer. Este es el círculo perverso que ahora, todos juntos, comenzamos a revertir.

Por eso, vengo a anunciar ante los representantes del pueblo que, a partir de este momento, el delito de corrupción en la función pública será considerado como una traición a la patria. [aplausos]

Así como vamos a investigar los ilícitos cometidos [aplausos], también vamos a ser inflexibles con nuestros propios funcionarios. [aplausos] Aspiro a que mi gobierno sea un ejemplo de austeridad, de limpieza, de patriotismo.

El gobierno del pueblo no puede ser propiedad de sus dirigentes. Porque la corrupción administrativa es un acto verdaderamente criminal, que como tal hay que señalar ante la conciencia y la opinión de nuestra ciudadanía.

La Argentina tiene que dejar de ser el país de los negociados y tiene que pasar a ser el país de los grandes negocios. [aplausos]

Ante la pregunta agónica y urgente de para qué sirve la democracia, pretendo que cada uno de mis funcionarios responda: "Si la democracia no sirve para hacer más feliz a la gente, no sirve para nada". [aplausos] Si la democracia no sirve para ofrendar nuestra honestidad, capacidad y lealtad, tampoco sirve para nada.

Esta será la línea central de nuestra gestión. Vamos a desmitificar la política. Vamos a transformar a nuestro gobierno en un plebiscito cotidiano frente a la dignidad y la decadencia. Vamos a romper con todos los tabúes. No llegamos al poder para calentar una silla. Llegamos al poder para servir a nuestra gente. Para dar y no para recibir. Porque, como decía Eva Perón: "Amar es servir". [aplausos]

No vamos a detenernos frente a las tentaciones o frente a los falsos apóstoles del desencanto.

Yo prefiero que mi pueblo me agradezca durante un siglo a que los adulones me aplaudan durante un año. [aplausos]

Yo no pretendo rodearme de amigos de esta democracia que tan sólo sepan elogiarla. Yo aspiro a tener amigos y compatriotas que también sepan defenderla.

Discursos de asunción presidencial

Pretendo que millones de pechos se alcen como un solo pecho, cuando lleguen los momentos de tribulación y de dificultades. En cada una de las áreas de gobierno estamos dispuestos a mantener esta conducta.

Vamos a tener la convicción necesaria como para no detenernos, no demorar el paso, no escatimar soluciones, no dudar.

Pero también vamos a tener la lucidez indispensable para no caminar en círculos, para no aislarnos en el frío e impersonal ejercicio del poder. Esta será una gestión de cara a la gente, cerca de sus necesidades y anhelos, atenta a los reclamos y expectativas de toda la Nación.

Por eso, en este inicial mensaje como presidente, yo no he querido traerles una receta técnica, un recitado de medidas instrumentales, un conjunto de fórmulas abstractas para superar nuestra crisis. Pensé, mejor, en retratarles el espíritu y el alma de la tarea que nos espera.

En los próximos días, y sucesivamente, cada uno de los ministros y responsables de las diferentes áreas de gobierno brindarán una descripción detallada del estado en que reciben sus funciones y de los programas que se llevarán adelante para concretar el cambio tan ansiado. La inmensa emergencia nacional requerirá un contacto directo con toda la población, un intercambio de opiniones, un debate fecundo para poder instrumentar las políticas más adecuadas.

Cada argentino tiene a partir de hoy el derecho y la responsabilidad de conocer la marcha de su gobierno. Cada argentino tiene el deber y la prerrogativa de exigir a sus hombres públicos transparencia, honestidad, aptitud, claridad en cada uno de sus actos.

Pueblo de la Patria, pueblo de la larga espera, pueblo del heroísmo cotidiano, pueblo de la ilusión inquebrantable, pueblo del nuevo tiempo: yo hice de mi campaña un canto de esperanza. Y pretendo hacer de mi gobierno un acto de fe. [*aplausos*] Yo te convoco para que caminemos juntos en esta era distinta.

Sé que el camino estará lleno de tropiezos, de dudas, de problemas. El comienzo será durísimo.

Pero también sé que cuando un pueblo se decide al trabajo, es invencible. Vamos a demostrar que no nos merecemos un presente de marginación. Vamos a demostrar que podemos hacer juntos una patria de hermanos. Como Jorge Luis Borges, yo también digo, en esta hora que la Argentina no puede cometer el peor de los pecados: el pecado de no ser feliz. Y aunque el cielo todavía esté nublado y muchos

dolores asomen en el horizonte, vale la pena recordar aquella sentencia de don Leopoldo Marechal: “El pueblo siempre recoge las botellas que se tiran al mar con mensajes de naufragio”. [*aplausos*]

Por eso, en este día inaugural, para todos los argentinos, para todos los habitantes de esta bendita tierra, yo elevo mi corazón a Dios Nuestro Señor.

Le pido soñar, sin ser esclavo de mis sueños. Le pido amor, porque sólo con amor nacerá una nueva Argentina. Le pido paciencia, sin inquietarme en mi esperanza. Le pido sabiduría, sin creermme ni demasiado sabio ni demasiado torpe. Le pido prudencia, para no caminar olvidando a los pobres de toda pobreza. Le pido humildad, para no creermme ni demasiado poderoso ni demasiado débil. Le pido fortaleza, para comprender que la verdadera fuerza es siempre la fuera de la fe. Le pido paz, para escuchar mejor la voz del pueblo, que siempre es la voz de Dios. Una voz que hoy se alza como una oración, como un ruego, como un grito conmovedor. ¡Argentina, levántate y anda! ¡Argentina, levántate y anda! ¡Argentina, levántate y anda! [*aplausos prolongados*]

Sr. Presidente (Menem). —Como se ha cumplido el objetivo de esta Asamblea, queda levantada la sesión.

—Pónense de pie los señores legisladores, los invitados especiales y el público. [*aplausos prolongados en bancas, palcos y galenas*]

Carlos Menem

8

julio

1995

Sr. Presidente de la Nación. —Honorable Congreso de la Nación; excelentísimos señores jefes de Estado; pueblo de mi Patria: en julio de 1989, tanto en el libro de la historia como en el libro de mi vida personal, se abrió una página nueva.

Están frescos en la mente argentina las palabras y los hechos que escribimos, durante estos seis años, en aquella hoja en blanco. Lo que entonces no se imaginaba era que ese presidente, transcurrido un mandato pleno, volvería a ser elegido y consagrado para coronar una obra.

Durante una Convención Constituyente ejemplar se introdujo la posibilidad de reelección presidencial. Esa Convención fue la única en el país donde estuvo completamente representado el arco político e ideológico de nuestra Argentina, la única en nuestra historia elegida directamente por el pueblo, y la hemos jurado todos.

El país intuyó que el buen éxito de una gestión de gobierno merecía la oportunidad de una continuidad en el tiempo. El país quiso que un presidente, y ése fue mi caso, pudiera escribir una segunda página. Y aquí estoy, en este momento, a punto de iniciar esa etapa nueva. A grandes rasgos, y para no tocar más que un aspecto —el único que me reconocen propios y extraños, amigos y adversarios—, el primer período exhibió el sello de la estabilidad. Luego de más de medio siglo de zozobras, dictaduras, gobiernos débiles y conducciones erráticas, la Argentina valoró una condición básica de su desarrollo, de su coherencia social y económica, de su inserción en el mundo moderno. También a grandes rasgos diré cuál es el sentido del tiempo que hoy comenzamos: el crecimiento con justicia social. [*aplausos*] Soy plenamente consciente de que esto es lo que espera el pueblo de mí y de que, también esta vez, no lo defraudaré.

Fiel a estas consignas, vengo, en nombre de la ley y de la voluntad popular, a prestar el juramento que la Constitución impone.

Lo hago, como lo quiere el pueblo, con el propósito de consolidar la gran transformación nacional y completar una labor ineludible, en paz y con justicia.

—*Suena la campana de orden.*

Sr. Presidente de la Nación. —La historia se repite... Lo mismo que en el 89. [*risas y aplausos*]

Ayer como hoy, y hoy como mañana, pondré y seguiré poniendo imaginación y firmeza para vencer las horas críticas que nos toque vivir.

Para ello me obligo a cumplir los mandatos básicos de la democracia: la vigencia de los derechos, el respeto a las garantías, el mantenimiento de la igualdad real, la distribución equitativa de la renta nacional, el desarrollo regional, la generación de empleo, la defensa del valor de la moneda, el desarrollo científico y técnico de la Nación.

Para ello disponemos, entre otras cosas, de un Plan Quinquenal de Crecimiento, que no es una mera expresión de deseos sino una herramienta del Estado, de un Estado que ha recuperado, tras muchas décadas, la posibilidad de programar a mediano y largo plazo.

Sabemos que ahora no alcanza sólo con la democracia representativa. Se exige en nuestros tiempos que la democracia sea también participativa, para que juntos, en forma comprometida, solidaria y responsable, hagamos el futuro argentino. “Juntos” significa, entre otras cosas, con plena libertad de expresión.

Exhortó a mis compatriotas a expresarse, a seguir expresándose como empresarios, como contribuyentes; como soldados, como trabajadores, como creyentes, como investigadores, como simples ciudadanos, que es su título más honroso.

La Constitución reformada auspicia una comunicación dinámica entre el hombre el sistema, entre el protagonista individual y el institucional. Que ella sea nuestra brújula.

Supimos reformarnos, supimos reconciliarnos, supimos integrarnos: eso significa que sabremos crecer también con justicia social. Para ello, necesitamos reasegurar nuestras libertades, reformular los límites del Estado y valorizar la iniciativa privada.

Toda libertad responsable es poca si de crecimiento y progreso se trata. Por eso propiciamos más libertad en la integración, en la comunicación, en la producción, en la comercialización, en la protección ambiental y en la prestación social.

Hemos aprendido, compatriotas, que la mejor forma de defender la libertad consiste en acatar una autoridad única, la de la Constitución Nacional. Dentro de su marco supremo, aceptamos nuevas responsabilidades públicas: las de controlar; arbitrar; fiscalizar, proteger, equilibrar, asistir y subsidiar. Con ellas lograremos una provechosa y justa ecuación entre capital y trabajo, entre inversión y renta, entre servicios y usuarios, entre productores y Consumidores.

Porque, hermanos, la autoridad no puede ser indiferente ante la pobreza, la miseria, los abusos, el abandono, la discriminación, la inequidad, el dolor o la explotación que puedan sufrir nuestras familias.
[*aplausos en las bancas y en las galerías*]

El Estado que estamos fundando ha reconstruido, como está a la vista, los servicios y las funciones públicas. Pero la reforma del Estado no se agota con una exitosa privatización de empresas públicas: exige mayores y mejores cambios, eficaces y estructurales, porque así como es inimaginable un individuo sin derechos tampoco son posibles los derechos sin Estado.

El país quiere y tendrá legalidad, respeto a las instituciones y la seguridad jurídica necesaria y derivada de los procesos de reforma impulsados. Esto es un presupuesto del crecimiento con justicia que nos hemos fijado como meta. Por eso consideramos al derecho como un elemento vital y progresivo del desarrollo social. De ahí que en esta etapa el Poder Legislativo tendrá un papel prominente tanto en la creación de las leyes como en el control de gestión y de legitimidad.

El Poder Judicial, por su parte, será a través de la jurisprudencia el cabal portavoz de la justicia concreta. Ejercerá auténtica custodia de la Constitución.

El Poder Judicial tiene en la Corte Suprema, el Consejo de la Magistratura y el Ministerio Público, las herramientas adecuadas para aplicar una justicia sin claudicaciones y sin más compromisos que los intereses de la Nación.

El corte más republicano que distingue a la Constitución reformada nos permitirá una vida más acorde con el bien común, fin supremo de toda sociedad civilizada.

En la democracia real que practicamos se elimina toda forma de discriminación. Así, daremos prioridad a la protección social de los niños, de las mujeres, de los ancianos, de los discapacitados y de todos los necesitados de una mano fraterna.

Nos proponemos garantizar a todo argentino la tutela de su salud física y mental, la mejora de su calidad de vida y su acceso a la educación y a la cultura.

Continuaremos nuestra alineación inmovible contra toda violación de los derechos humanos en cualquier lugar de la Tierra [*aplausos en las bancas y en las galerías*], como asimismo reiteramos nuestra enérgica condena al genocidio, a la crueldad y a la degradación del hombre.

Discursos de asunción presidencial

Quiero pedir apoyo especial a las mujeres y a los jóvenes para que nos acompañen, con su generosidad y su esperanza, en los ideales de una comunidad más participativa. No hay espacio de poder ni de responsabilidad que les esté negado [*aplausos en las bancas y en las galerías*], y los convoco a ocuparlos con alegría y entusiasmo. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

La sensatez, la valentía y el talento de las mujeres les ha dado en estos últimos seis años un papel creciente en la producción, la dirigencia, el trabajo social y la función pública. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

Los jóvenes deben poner su energía y su voluntad en el incremento de sus capacidades intelectuales, laborales y militantes por un porvenir mejor. También deben fomentar su espíritu público y de servicio: a la juventud se la educa y se la comprende, no se la mutila. A la juventud le debemos oportunidades y caminos para hacer, creer y crecer, con razón y con pasión de joven.

De la juventud esperamos ideas, ciencia, artes, oficios, profesiones, excelencia, el saber práctico y especulativo para esa auténtica cultura del trabajo que forjará la Argentina del siglo que viene.

Otro propósito fundamental de la etapa que hoy iniciamos consiste en asegurar el federalismo.

No ha podido ni podrá contra nosotros el círculo unitario y centralista que siempre ha intentado borrar el protagonismo de nuestro interior.

Cumpliremos el mandato constitucional que fortalece las autonomías provinciales. En especial, cumpliremos con el rango constitucional concedido a la coparticipación federal, promoveremos la potestad de las provincias para crear regiones, celebrar convenios internacionales y administrar el dominio originario de sus recursos naturales.

El porvenir de la Argentina depende hoy, como siempre, de las provincias “hechas regiones”. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

En el marco institucional de las provincias y las regiones propondremos, además de sus competencias propias, el ejercicio autónomo y descentralizado de las prestaciones económicas y sociales, culturales y sanitarias, vecinales y populares, deportivas y recreativas.

Creemos que el municipio autónomo es a la libertad lo que la escuela primaria es a la ciencia.

Sin instituciones municipales podremos darnos un gobierno libre pero careceremos del espíritu de la libertad. Sólo el municipio asegura la autonomía social por su relación inmediata con el ciudadano.

La democracia federal es una democracia dinámica basada en relaciones de coordinación entre las provincias, de las provincias con sus municipios y de las provincias con la Nación. Estos son los caminos para el auténtico diálogo institucional.

En lo económico, creemos que el principal recurso del hombre sigue y seguirá siendo su trabajo, su capacidad productiva y la acumulación de su conocimiento. El trabajo, fuente de la propiedad, causa eficiente del bienestar, es eternamente compatible con los componentes técnicos de la economía, con los requerimientos humanos de la sociedad. No concebimos moralmente una economía que minimice o excluya el trabajo, que es —como sostuvo Juan Pablo II— la continuación de la obra creadora de Dios sobre la Tierra.

La sociedad no se opone al mercado: sólo necesita que éste sea controlado por las fuerzas sociales y por el Estado. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

Hay que romper las barreras y los monopolios para permitir al hombre participar en el desarrollo, garantizando también la defensa de la competencia y la protección de usuarios y consumidores. [*aplausos*]

Un aspecto central del nuevo progreso económico es la generación de empleo como herramienta dinamizadora de la producción. Por ello, la preparación técnica de los trabajadores posibilitará su plena participación en la producción y en el desarrollo.

Vuelvo a decir que así como pulvericé en su momento la inflación, voy a aniquilar en el futuro a la desocupación. [*aplausos prolongados*] Porque creo, como el general Perón, que el hombre no debe estar al servicio de la economía sino la economía al servicio del hombre, cumpliendo una función social. [*aplausos*]

También debemos proveer a la tutela del ambiente natural y del ambiente humano, cuya garantía no está asegurada por los simples mecanismos del mercado. Los deberes de preservación y las obligaciones de recomposición implican que las autoridades asuman responsabilidades activas y concretos mecanismos de protección.

La democracia económica nos exige la tutela de dos patrimonios: el público, común a todos, el Tesoro de la Nación, y el privado, el particular de cada uno. Por ello, la contribución de todos los ciudadanos es proporcional a su capacidad contributiva y a las condiciones personales de cada contribuyente.

Una política de desarrollo y crecimiento en el marco participativo de la democracia económica requiere también del crédito accesible como palanca de inversión, productividad y riesgo empresario. No hay desarrollo sin productividad, ni productividad sin inversión, ni inversión sin financiamiento. Por ello, el crédito debe ser posible, accesible a los factores de la producción.

La especulación no es sustento para la economía de la producción. El crédito debe existir y asistir como predicado inseparable de la productividad eficiente. Deben compatibilizarse los intereses de los distintos sectores sociales. Así, el interés público será la síntesis del interés de todos.

Esto es un trabajo de equipo y, como dijo un autor, el único héroe válido es el héroe en grupo, nunca el héroe individual, el héroe solo.

Hermanas y hermanos: la hora de los localismos cede lugar al continentalismo y al universalismo. Por eso, debemos prepararnos para ser ciudadanos del mundo. La internacionalización de los derechos es la causa eficiente de la integración a través de los tratados constitucionalizados. Por ello, nos comprometimos con la participación solidaria en el caso de los “cascos azules” y con la creación de los “cascos blancos”, que traducen nuestro esfuerzo por ser, asistir y ayudar.

Un párrafo merece la integración económica. El Mercado Común del Sur es un nuevo encuentro institucional entre nosotros. Recién empieza, pero, con vitalidad y con esperanza de destinos compartidos, abre una nueva era en las relaciones con nuestros hermanos latinoamericanos. Argentina apostó a la integración con Brasil, Paraguay y Uruguay con los brazos abiertos a la comunidad iberoamericana. [aplausos]

Creemos que esta comunidad constituye una gran solución, una estrategia razonable y equitativa para enfrentar los problemas comunes. El Mercosur es un proyecto de reforma de pensamiento, de educación, de solidaridad, de calidad de vida, de convivencia. Es para nosotros una comunidad de destino y tenemos la voluntad irrestricta de asumirlo. El Mercosur procura lograr una nueva forma de Estado posible. Es un medio y no un fin en sí mismo, para liberar las energías materiales y morales de nuestros países a través del talento, la iniciativa y la aceptación de un desafío.

Nuestro mercado común prospera en una organización política democrática que procura la libertad participativa, la descentralización y un mercado con competencia, control, libertad y solidaridad. Tal situación representa para nosotros una etapa inicial que ha de ir evolucionando hacia una organización interestatal federativa de nuestra América.

Señores: si en 1989 decíamos, con la fe en Cristo, “Argentina levántate y anda”: hoy decimos al Señor: “Ayúdanos a seguir andando; ayúdanos a seguir cambiando; ayúdanos a seguir caminando; ayúdanos a recorrer el único camino de la civilización, la democracia; ayúdanos a transitar el único camino de la humanidad, el de la paz; ayúdanos a marchar por el único camino de la realización; la integración con verdad; justicia y solidaridad”.

Que Dios los bendiga. Muchísimas gracias. [*aplausos prolongados en las bancas y en las galerías*]

Sr. Presidente (Menem). —Dado que se ha cumplido el objeto para el que fuera convocada esta Asamblea Legislativa; queda levantada la sesión.

—Son las 10 y 28.

Fernando de la Rúa

10
diciembre
1999

Sr. Presidente de la Nación. — Señor vicepresidente de la Nación, señor presidente de esta Honorable Asamblea, señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados, autoridades de ambas Cámaras y de los poderes de la Nación, ilustres presidentes, altezas reales y representantes de la Santa Sede y de los pueblos y gobiernos que nos visitan, señor ex presidente constitucional de la Nación doctor Raúl Alfonsín, señores gobernadores, señor jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, señor nuncio, señores miembros del cuerpo diplomático, señores ministros y funcionarios, autoridades civiles, militares y eclesiásticas, señores senadores y diputados, pueblo de mi Patria: en cumplimiento del mandato constitucional, que en la República es el mandato del pueblo, invocando la ayuda de Dios y con la compañía siempre solidaria de mi familia, asumo hoy ante el Honorable Congreso el cargo de presidente de la Nación Argentina.

Más allá del honor y la emoción del destino personal, es mi responsabilidad interpretar la expresión del pueblo soberano. Estoy convencido de que su pronunciamiento no lo ha determinado sólo una victoria electoral sino que es la expresión de un acto de libertad que simboliza el anhelo de un cambio profundo.

Concluye una etapa, comienza un nuevo ciclo, iniciamos un nuevo camino. En la incesante marcha de la historia ese nuevo camino no es una encrucijada sino una ruta firme hacia una nueva sociedad ética, solidaria y progresista.

No vengo a emprolijar modelos, sino a que entre todos luchemos por un país distinto.

El 24 de octubre los argentinos expresaron una firme vocación de cambio. Ese cambio supone, en primer término, una estricta vigencia de los valores que deben estar necesariamente vinculados al estilo de gestión de los intereses públicos. La transparencia, la honestidad, la austeridad, la lucha permanente contra cualquier forma de corrupción, la convicción profunda de servir a la gente y no a sí mismos o a grupos privilegiados a la sombra del poder será un presupuesto insoslayable de mi gestión. Desde el presidente de la Nación hasta el último agente del Estado, la vigencia de estos principios es el punto de partida para el nuevo camino.

Pero el proyecto sería limitado si se orientase sólo a recuperar las reglas de moralidad que a todos nos vienen de la familia y de la escuela. Quienes se hayan apartado o se aparten de esas normas elementales para todo gobernante o funcionario serán sometidos a los jueces de la Nación. [*aplausos*]

Conozco profundamente a mi país y a nuestra gente. Por eso sé del deseo profundo de los argentinos de ser parte de un país decente, altruista y solidario. Debemos movilizar esa enorme reserva moral

para que nos guíe hacia el futuro. Y el primer deber es decirnos la verdad con honradez y con respeto y decirle al pueblo las cosas como son.

Hoy asumo la Presidencia de la Nación sin que se haya aprobado el Presupuesto para el año 2000. El gobierno que hoy concluye su gestión vivió el efecto de años de crecimiento global; reformó el Estado privatizando empresas públicas, tuvo estabilidad monetaria mediante la convertibilidad, y en rigor debió entregar el país con cuentas ordenadas. En cambio, hay un enorme déficit presupuestario alejado de la responsabilidad fiscal votada por este Congreso.

El endeudamiento de las provincias creció ante la indiferencia del poder central que se desentendió de ellas.

La obra social de los jubilados fue derrumbándose a punto de arriesgar sus prestaciones. La ANSES carece de recursos suficientes; se multiplican los juicios contra el Estado, mientras algunos funcionarios que se van sólo piensan en aumentar la planta permanente de personal [*aplausos*], dar aumentos de sueldos a sabiendas de que no hay con qué pagarlos [*aplausos*] e incurrir en gastos diferidos al próximo presupuesto.

La situación es grave. El déficit presiona sobre la tasa de interés, afecta las obligaciones básicas del Estado y perjudica al conjunto de la economía. Hay que parar el déficit para disminuir el riesgo país y el costo argentino. Cuando hay que cubrir un bache del orden de los 10 mil millones de pesos no se puede decir alegremente que hay cuentas ordenadas. La situación es peor que la anunciada; más grave que la informada por el gobierno saliente, que habla de un orden financiero que en rigor no existe.

Tenemos que bajar el gasto. Las provincias lo comprendieron en el Acta de Compromiso Federal y ayer lo ha ratificado el Senado. La Nación lo va a hacer, pero sabemos que esto no alcanza. Para sanear las cuentas se precisa un esfuerzo adicional, que lo hemos pensado para que no afecte a los que menos tienen sino que se pide a los que pueden más y que será transitorio hasta que la recuperación de la economía y el éxito de la implacable lucha contra la evasión y la corrupción den sus frutos y mejoren los resultados.

Dejar las cosas como están significaría más desempleo, más crisis económica, menos recursos para la educación, la salud y la pobreza. La paradoja es que los responsables del déficit, en vez de sanearlo, cuestionan el llamado a un esfuerzo compartido.

Debo ser sincero ante esta Honorable Asamblea. Este presidente, que recién hoy asume, no quiere más impuestos. Pero hay que bajar el déficit. Quienes lo hicieron critican sin aportar soluciones. Debieron resolverlo para no entregar el país en una crisis de esta dimensión. Se anunció —y fue saludado por todos— una gran colaboración al nuevo gobierno; era el modo de respetar la voluntad popular; pero en los hechos aún no llegó y este presidente asume sin el Presupuesto aprobado.

Vamos a afrontar esta crisis con coraje; vamos a superarla porque así vamos a crecer y vamos a crear las condiciones de vida dignas para todos. Los convoco a hacerlo, a amigos y a adversarios, a quienes desde hoy serán oficialistas y a quienes desde hoy integrarán la oposición.

Debemos actuar con la responsabilidad que nos impone la exigencia de una nueva política, donde se ponga el interés general por encima del interés partidista, el bien del pueblo por encima de la discusión de las facciones y los problemas se resuelvan con un sentido de responsabilidad republicana.

Tenemos que terminar con el círculo vicioso del déficit anual reiterado como sistema, porque cada vez compromete más el futuro y perjudica a los más humildes. Este Congreso lo entendió cuando sancionó la Ley de Responsabilidad Fiscal. Ahora hay que cumplirla. También las provincias, que aún no lo hicieron, deben dictar leyes similares para ordenar sus cuentas y evitar la ficción del déficit que se financia con más endeudamiento, suprimiendo la atención de necesidades básicas de los pueblos y de las provincias.

Quiero reconocer aquí la actitud de los gobernadores y luego del Senado para firmar primero y aprobar después el Compromiso Federal, que permite un avance que abre posibilidades de saneamiento administrativo.

Esto es representativo de esta nueva política que debemos implementar desde ahora, basada en el diálogo, la responsabilidad y la defensa del bien común. Aunque las discusiones fueron ásperas, hay un paso importante que se ha dado. Ahora se precisa la sanción de un presupuesto realista, con números ciertos, junto con las medidas fiscales y, en una segunda instancia, las otras reformas estructurales que propondré al Congreso.

El problema es de todos. No se trata del gobierno entrante o del gobierno saliente, del oficialismo o de la oposición. Es en el país federal donde debemos dar las respuestas, donde tenemos el deber de cooperar, la Nación y las provincias, para salir adelante. Y quiero aquí afirmar solemnemente que este presidente respetará a cada gobernador, cualquiera sea su color político, porque así se respeta al pueblo que

lo eligió... [*aplausos en las bancas y en las galerías*], y trabajará con él para el saneamiento financiero de cada Estado provincial y para el progreso de todos los pueblos del interior de la República.

El mundo ha observado con respeto esta ejemplar transición democrática argentina, a la Argentina que consolida sus instituciones y que elige, luego de recuperada la plena vigencia de la Constitución, a su tercer presidente por el voto popular.

Las expectativas son ampliamente favorables. No debemos perder la oportunidad. Reducir el déficit, actuar con transparencia y con sentido de responsabilidad, es abrir paso al crecimiento y a la inversión, multiplicar el trabajo de la gente, que es urgente frente al drama del desempleo, mejorar la calidad de la educación y de la atención de la salud y afrontar los problemas de la pobreza que nos interpelan cotidianamente.

Quiero pedir a los señores legisladores que todos obremos por el bien común, dando al país los instrumentos que precisa para salir adelante: el Compromiso Federal, una ley de presupuesto genuina en su contenido y las medidas fiscales de emergencia necesarias y otras reformas estructurales que nos saquen de situaciones que hoy están significando atraso y distorsión.

A los que pueden más les pedimos un esfuerzo mayor. Para los que menos tienen vamos a implementar programas solidarios que son impostergables.

La pobreza y la exclusión se extendieron de modo dramático y, junto con el desempleo de millones de personas, presentan un frente social de marginación que nos obliga a un enorme esfuerzo para revertir drásticamente esta situación que exige que nos dediquemos a ella sin demoras. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

El mayor problema es el desempleo. Nuestra consigna, la de todos, tiene que ser crear trabajo, luchar todos para crear más fuentes de trabajo, más empleo para los argentinos, porque el trabajo es la verdadera dimensión de la justicia social y la forma de lograrlo es haciendo crecer la economía. En un contexto de crecimiento podremos generar nuevos puestos de trabajo. Para esto, lo primero es equilibrar las cuentas públicas porque un presupuesto equilibrado atraerá nuevas inversiones que nos pondrán en marcha y se evitará que el peso del déficit caiga sobre el conjunto de la población, que en definitiva es la que paga las consecuencias.

Nos proponemos crear empleos de calidad, es decir, empleos estables, de productividad creciente, remuneración y condiciones de trabajo dignas, protección legal y seguridad social. Es el empleo que corresponde a una sociedad moderna y equitativa.

Para las familias es tan importante tener trabajo como saber que pueden sentarse a planificar el mañana. Para las empresas el empleo de calidad posibilita una estrategia de competitividad basada en la innovación y en el compromiso. Y para cada trabajador es la dimensión de su propia dignidad como ciudadano.

El programa social hará eficiente la gestión del gasto social. El dinero debe llegar directamente a los que más necesitan. Voy a terminar con la corrupción y las políticas sociales clientelistas. Voy a convocar a la Iglesia y a las organizaciones no gubernamentales para cooperar con el esfuerzo.

El apoyo del Estado debe llegar a las familias más pobres, que muchas veces han perdido la esperanza, a los jóvenes que están en situación de no estudiar ni trabajar, a las mujeres —sobre todo a las jefas de hogar que están solas a cargo de sus hijos—, a los jubilados cuyos ingresos no alcanzan para una vida digna.

Trabajaremos incansablemente en la defensa de los derechos de la niñez y los programas sociales tendrán sentido de integración, no de mero asistencialismo.

El PAMI será intervenido para librarlo del desatino y de la corrupción. [*aplausos en las bancas y en las galerías*] Quiero garantizar el sistema básico de atención social de nuestros mayores. El país tiene una deuda social y una deuda moral. Comencemos desde hoy a repararlas.

No hay inversión más productiva que la inversión social porque mitiga el dolor del presente y garantiza un futuro digno para cada argentino.

El progreso, la verdadera dimensión del progreso, no es sumar más riqueza a los que más tienen o a los que ya tienen mucho, sino asegurar una vida digna a los menos favorecidos, a los más humildes. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

El Estado no puede ser indiferente ni estar ausente. Debe restablecer los equilibrios necesarios según el principio de solidaridad colectiva y de responsabilidad individual. La pobreza también se expresa cuando millones de conciudadanos no acceden a niveles de educación y cobertura de salud satisfactorios ni a una vivienda digna.

Casi un 40 por ciento de la población carece de seguro de salud. El hospital público debe ser de excelencia, debe ser para la gente, no para los indigentes. [*aplausos en las bancas y en las galerías*] El gasto anual en salud no se traduce en la suficiencia y en la calidad de las prestaciones. Hay gastos superpuestos, ineficiencia y desidia, que serán atacados de inmediato.

Debemos extender la medicina preventiva a todos los ciudadanos y vamos a implementar un plan de médicos de cabecera.

Será estricto el control de las obras sociales. El pueblo debe ver la diferencia entre transparencia y corrupción, entre solidaridad e interés personal. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

La construcción de viviendas atenderá a las familias y creará empleos en un programa de amplio alcance para contemplar la necesidad prioritariamente de los sectores de menores recursos. Se jerarquizará el hábitat mediante un reordenamiento territorial que resguarde el espacio urbano de asentamientos, con equipamiento comunitario y condiciones ambientales indispensables para el desarrollo pleno. Es fundamental promover la participación de organizaciones no gubernamentales en el desarrollo de estos programas.

La educación es una prioridad: es el camino para entrar de lleno a la sociedad del conocimiento y asegurar nuestro futuro y nuestro progreso, el futuro y el progreso de las nuevas generaciones. Vamos a devolver a la educación su carácter democratizador e igualador; los chicos tendrán más y mejores escuelas, mayor calidad, más aulas, más tecnología y habrá un mejor salario para los docentes garantizado por el Presupuesto. [*aplausos*] Quiero que todos completen el secundario, al que se debe incorporar la práctica laboral. Vamos a trabajar con las escuelas y con los alumnos que necesiten apoyo. Vamos a elevar la calidad de nuestra educación básica y compararla con el resto del mundo para acceder a los mejores niveles internacionales. Quiero que los chicos argentinos vuelvan a ser primeros en educación; y a los que tienen capacidades especiales vamos a asegurarles también la igualdad de oportunidades, porque la nuestra es una sociedad igualitaria que respeta a todos.

Añado que la investigación es fundamental para un proceso de desarrollo. La inversión existente está dispersada en diversos organismos. Es mi propósito coordinarlos en un ámbito común para optimizar los esfuerzos y los recursos y lograr su aplicación efectiva para el desarrollo y para que las modernas técnicas se incorporen a nuestras prácticas cotidianas.

Debemos asumir la realidad de que asistimos a un Estado endeudado e ineficiente, un Estado ausente y que tenemos el deber de refundar, de reconstruirlo entre todos para que sirva a la gente, para que sea un Estado para la gente, capaz de hacer eficiente la inversión social, eliminando gastos superfluos y reduciendo burocracias parásitas que distorsionan la equitativa distribución de los recursos. Cada peso mal gastado o perdido por la corrupción o la evasión significa un niño sin zapatillas o un chico desnudo o una escuela sin libros o un hospital sin remedios. [*aplausos*]

Quiero un Estado que, en vez de pesar sobre la gente como una rémora por su ineficiencia y su déficit, acompañe y apoye a quien quiera trabajar y producir; que en vez de ponerle obstáculos lo promueva, que aliente las exportaciones, el desarrollo tecnológico y la información.

Soy consciente de que después de la falta de empleo y de la pobreza uno de los problemas más graves que sufren nuestros compatriotas es la inseguridad. También aquí hay déficit del Estado. Precisamos ser eficaces en la lucha contra el delito y en combatir sus causas. Una activa política criminal debe disminuir efectivamente los índices del delito. Por eso pido al Honorable Congreso la pronta sanción de las leyes que agravan las penas, así como también la ley del arrepentido para poder investigar los casos de terrorismo y llegar a la verdad en las investigaciones todavía pendientes. [*aplausos*]

Es necesario combatir la tenencia ilegal de armas, factor de la virulencia que ha sufrido el delito, y mejorar las condiciones de trabajo de las fuerzas de seguridad.

Vamos a luchar con fuerza contra el narcotráfico y todos los delitos vinculados a él. Y este es un vasto campo de cooperación entre la Nación y las provincias. Convocaré de inmediato al Consejo Nacional de Seguridad, con una agenda concreta para poner en marcha una política de seguridad coordinada en todo el país.

La República Argentina saluda a todos los pueblos de América y exalta en plenitud los valores de la integración latinoamericana. Refirma a la vez la importancia del Mercosur, como proyecto estratégico de crecimiento regional abierto a la incorporación de otros países, que debe ser no para mal de ninguno sino para el bien de todos; y que debe imaginar otros temas que, más allá de lo comercial, nos permitan compartir el desafío de la innovación y del progreso.

La Argentina saluda también a todos los pueblos de la Tierra en una común vocación de paz, convocándolos y comprometiéndose a la lucha por los derechos humanos, la igualdad de las naciones, la defensa del medio ambiente y el combate al terrorismo y al narcotráfico.

En esta aldea global que es hoy el mundo, la Argentina redoblará su vigilia permanente en favor de la paz, de la paz de todos los pueblos y de todas las fronteras, no sólo las de nuestros vecinos y de nuestros hermanos latinoamericanos. Por ello, haremos prédica permanente de que a través del diálogo se resuelven los conflictos, camino que seguiremos estrictamente en la sagrada misión de defender la soberanía de las islas Malvinas. [*aplausos*]

Los valores fundacionales de la República, el respeto a todos los pueblos de la Tierra y la tradicional vocación pacífica del pueblo argentino serán la referencia obligada de nuestra política de defensa nacional. Trabajaremos para consolidar un sistema de defensa regional para enfrentar los desafíos que nos son comunes. Promoveremos la modernización de las Fuerzas Armadas, su capacitación, redimensionamiento y adecuado equipamiento, acorde con las modernas tecnologías y la disponibilidad de recursos.

Como parte de un mundo integrado hacia la paz, seguiremos respondiendo a los requerimientos de misiones de paz en el marco de las Naciones Unidas.

Honorable Asamblea: vamos a ponernos en marcha. La Argentina productiva marcará el rumbo del crecimiento. El campo, la industria, el comercio, la minería están llamados a movilizarse y el Estado estará junto a quienes quieran producir. Creo en una verdadera alianza entre el Estado y la producción para crear trabajo, generar riqueza y poner en acto la potencialidad de nuestra tierra.

La Argentina será un ámbito seguro para las inversiones y consolidará su competitividad en la plena vigencia de sus instituciones republicanas y en el funcionamiento de la economía social de mercado. El respeto a la ley, a la justicia y a la paz social basada en la igualdad de oportunidades, serán las bases de nuestro desarrollo.

La globalización es una realidad cuyos riesgos debemos prevenir y que, en lo posible, debemos aprovechar con inteligencia. No se trata de aceptar ciegamente las reglas de un comercio internacional que, mientras declama el ingreso y el egreso irrestricto de bienes y servicios, crea barreras paraarancelarias o incorpora subsidios explícitos o disimulados. [*aplausos*]

Tenemos el deber de impulsar fuertemente la exportación de nuestros productos, de proteger nuestras industrias de prácticas monopólicas, de dúpning o subsidios y de defender la libertad de comercio para que, como país en desarrollo, no seamos discriminados en el mundo. Y en esto el esfuerzo de todos los países en desarrollo debe ser conjunto para terminar con esa discriminación.

Enfrentamos también el desafío económico regional de integrar el país, balanceando las inversiones en infraestructura para que todos los habitantes de la Patria tengan acceso igualitario a los mismos bienes y servicios, cualquiera sea su lugar de residencia.

Una Argentina integrada es el verdadero federalismo en marcha. [*aplausos*] El creciente macrocefalismo urbano, producto de un desarrollo sin orden ni estrategia, ha postergado a las economías regionales. Nuestra visión de desarrollo es otra y tiene una medida de los tiempos que no debe acortarse en los períodos presidenciales. Debemos construir un país para las generaciones presentes y para las que nos siguen. Por eso apostamos al desarrollo integrado, que potencia por igual a pueblos y a grandes ciudades, a las regiones mineras y a la pampa húmeda, a la agricultura subtropical y a los cultivos de riego, a las industrias pequeñas y medianas, base y motor de la economía y del empleo.

Las economías regionales no son un mero término económico sino un concepto profundo que significa la posibilidad de ser o no ser parte activa de una sociedad que apuesta al crecimiento. Una economía regional que agoniza o se debilita es una afrenta y debemos asumirlo como una responsabilidad y una carga. Una economía que florece es un multiplicador del desarrollo de todos.

Crearemos las condiciones para que cada hombre, cada mujer, cada chico puedan construir su propio destino en un marco de igualdad de oportunidades. No se puede dejar a cada uno librado a su suerte. Es preciso restablecer los equilibrios allí donde se pierden, para que haya verdadera justicia y verdadera libertad.

Este gobierno expresará un nuevo pacto entre la política social y la política económica. No hay desarrollo económico consistente sin desarrollo social y éste es el verdadero camino de la justicia y del progreso. Se trata de un nuevo concepto de una sociedad más solidaria, no fundada en el mero asistencialismo sino en la convicción de que el crecimiento sólo será sostenido si es acompañado por el desarrollo de la persona humana. Este es el nuevo camino, una estrategia colectiva donde la libertad, el bienestar económico y la calidad de vida de cada uno de los argentinos sea el objetivo central.

Honorable Asamblea: para este presidente lo importante no es el aplauso que naturalmente se recibe en el momento de llegar y asumir sino el que pueda recibir en el momento de dejar la función y entregar el mando a otro presidente elegido por el pueblo. [*aplausos*] Esa será la medida para saber si he cumplido con mi deber frente a mis compatriotas.

Discursos de asunción presidencial

Iniciamos hoy una nueva etapa histórica hacia un país integrado en un proyecto de progreso, con crecimiento sostenido, generador de más y mejores puestos de trabajo, con un Estado sano y transparente, capaz de poner sus cuentas en orden y con las cargas, los esfuerzos y los beneficios equitativamente repartidos.

El país necesita de todos, porque es de todos y para todos: para los desempleados, los jóvenes, los jubilados, los pequeños productores, los que enseñan y aprenden, todos los que tienen, todos los que tenemos responsabilidades, oficialistas y oposición, representantes de todos los sectores, representantes de las entidades intermedias.

Quiero asegurarles a los argentinos que con esfuerzo y dignidad construyen diariamente la grandeza de la Patria, que vamos a vivir en una tierra de oportunidad, de certeza y de transparencia. Convoco a todos a iniciar, con la ayuda de Dios, este nuevo camino que significa un verdadero compromiso con la gente para una vida mejor.

Reafirmemos la patriótica decisión de ser un gran país, donde la honestidad, el trabajo y la paz sean los fundamentos de nuestra vida como Nación. Muchas gracias [*aplausos prolongados en las bancas y en las galerías*]

Adolfo Rodríguez Saá

22/23
diciembre
2001

Sr. Presidente de la Nación. — Señor presidente, Honorable Asamblea Legislativa: vengo a cumplir el mandato constitucional que acaba de otorgarme esta Honorable Asamblea Legislativa para desempeñar la función de presidente de la Nación Argentina, lo que haré con la misma responsabilidad, dedicación y entrega con la que hasta ayer lo hice cuando me tocó conducir los destinos de la provincia en que nací [*aplausos*] en uno de los contextos más difíciles y dramáticos, pero también más profundos y transformadores que le ha tocado vivir a la Argentina; contexto que se patentizó en la noche del martes pasado, donde comenzó lo que me animo a calificar como uno de los más grandes movimientos populares de nuestra historia, cuando los hombres y mujeres de este país salieron a la calle a manifestar que no soportaban más el caos, el hambre, la desocupación, la marginalidad, la inseguridad, la exclusión social, la indecisión, la situación dolorosa por la que estamos atravesando, que la jerarquía de esta Honorable Asamblea me eximen de una descripción más detallada.

La Argentina se vio enfrentada con su mejor rostro pero también con su peor cara. El mejor rostro en el legítimo ejercicio del derecho de expresarse para poner fin a todo un período de opresión y postración que ya no soportaba más, y para decirle no a toda una generación que se empeñó en pensar y actuar a espaldas de los intereses y necesidades del pueblo. La peor cara en las manifestaciones del vandalismo, el saqueo irracional y las muertes absolutamente innecesarias. Todo esto no podemos ocultarlo y todos debemos reflexionar sobre lo que sucedió esa noche, porque será a través de esa mirada y de ese análisis que encontraremos los caminos, los procedimientos, los instrumentos que nos llevarán a dejar atrás para siempre esa situación que nuestros pueblos y nuestros hijos no merecían. [*aplausos*]

Todo fue producto de la conducción de una generación... [*aplausos*] que aspiramos que termine para que desde hoy, entre todos, empecemos a crear y transitar una nueva República, a remover los obstáculos de la injusticia social y del atraso. De inmediato nos abocaremos a eliminar todos los conflictos y situaciones de injusticia que hayan tenido origen en estos hechos.

La observación de estos trágicos días nos obliga a que en las próximas horas estemos proponiendo al Honorable Congreso de la Nación una ley para indemnizar a todos aquellos que fueron víctimas de la protesta popular [*aplausos en las galerías*] Pero también quiero dejar en claro que estoy de acuerdo con quienes supieron mostrar el rostro de lo mejor de la Argentina, la expresión popular que luchó por sus derechos. Dejo en claro que repudio los saqueos y desmanes, así como también las violaciones de los derechos individuales. [*aplausos*]

En esas jornadas vimos algo que no pudimos nunca imaginar los hombres y mujeres que integramos esta democracia que tanto dolor y sangre costó a los argentinos antes de 1983. Nada más y nada menos que el símbolo de la lucha por su recuperación. Me refiero a las Madres de Plaza de Mayo, reprimidas inexplicablemente por las fuerzas de la democracia. [aplausos]

No puedo dejar de rendirle un homenaje a los muertos en esas jornadas. Sangre innecesariamente derramada. Señores legisladores: ¿qué necesidad había de estas muertes, del dolor de estas familias que perdieron a sus seres queridos por nuestra desidia, nuestra ceguera y tal vez hasta por nuestra irresponsabilidad? Estas pérdidas irreparables son la bisagra que hará posible una nueva Argentina, con un nuevo estilo de gobernar; un gobierno para 37 millones de argentinos que creyeron que cada uno de nosotros... [aplausos]

Esta debe ser desde hoy nuestra visión, el cristal con que debemos enfocar cada una de nuestras decisiones. Nunca más un gobierno para beneficio de los que gobiernan. Nuestros paradigmas son y serán la libertad, la igualdad, la transparencia, el verdadero respeto de los derechos humanos, la austeridad. Espero que esta sea la última declamación sobre estos puntos y que ahora los concretemos. Porque los argentinos ya sabemos perfectamente bien de qué se trata. No permitamos más explicaciones. Sí, en cambio, ansío que se concrete, que se haga realidad en el día de todos y cada uno de nosotros.

Somos perfectamente conscientes de que hoy alumbra una nueva República, hoy comienza la transformación de nuestro querido país. A partir de hoy ya nada será igual. Gobierna desde hoy otra generación. [aplausos prolongados en las bancas y en las galerías]

Lo social es el más grave problema de la Argentina. Es el desafío que nos presenta el mundo globalizado de nuestro tiempo. El capitalismo, tal cual se nos presenta hoy, no puede dar respuestas al desempleo, la marginación, la exclusión, la pobreza. Desde esta jornada los argentinos exigen un cambio, exigen una respuesta, exigen que el centro de preocupación del gobierno sea la cuestión social.

Hoy venimos a aceptar ese desafío. Es cierto que cada argentino tiene derecho a un trabajo digno y queremos concretarlo. Esta noche, esta madrugada comenzaremos a instrumentar el plan social para crear un millón de empleos en la Argentina. [aplausos prolongados en las bancas y en las galerías] Debemos esforzarnos y pido ayuda para que esto se concrete en el más breve tiempo posible, de manera que dentro de un mes estemos pensando en ampliar este plan para acercarnos al sueño de hacer cierto que cada argentino tenga su fuente de trabajo.

¡Esto es posible, pero sin corruptelas! Que el esfuerzo del Estado y del gobierno llegue a la gente y que entendamos que la oportunidad debe ser, en primer lugar, para el grupo familiar. Donde haya una familia sin empleo, esta será la prioridad.

Convocamos a la sociedad civil, a la Iglesia, a las organizaciones no gubernamentales, a los sindicatos, a las organizaciones sociales, a las municipalidades y a los gobiernos provinciales a unir esfuerzos y controles. Solamente con el esfuerzo sincero y responsable podremos evitar la corruptela.

Vamos a consultar, reflexionar y decidir en las próximas horas acerca de reestablecer el derecho constitucional según el cual cada trabajador tiene derecho a acceder a un salario mínimo, vital y móvil. [*aplausos prolongados en las bancas y en las galerías*]

Plan alimentario: no se puede concebir que en un país con todas las posibilidades de producción de alimentos el pueblo esté sometido al hambre, a la marginación y a la pobreza. Sin dudar, vamos a implementar de inmediato un plan de emergencia alimentaria, para contener a todos los excluidos, marginados y postergados. Lo haremos con la estrecha colaboración de cada una de las jurisdicciones provinciales. Esto implica la reconstrucción de la red solidaria que jamás debimos permitir que se destruyera.

Austeridad: remitiremos a la brevedad a este Congreso de la Nación un proyecto de ley para concretar la decisión de disminuir los salarios de los funcionarios... [*aplausos prolongados en las bancas y en las galerías*] ... entidades autárquicas y descentralizadas, de manera tal que nadie —repito: nadie— pueda ganar más que el presidente de la Nación, cuya remuneración, por todo concepto, será fijada en tres mil pesos. [*aplausos prolongados en las bancas y en las galerías*] Se congelarán todas las vacantes de la Administración Pública nacional, de la planta permanente, contratados, transitorios o cualquier tipo de subterfugio para contratar personal, impidiendo toda nueva incorporación de personal. Se dispondrá la inmediata venta de la totalidad del parque automotor... [*aplausos prolongados en las bancas y en las galerías*] ... de todos los entes autárquicos y descentralizados y, en la emergencia gravísima que vive el país, también pondremos en venta, y nos animaremos a hacerlo, el parque aeronáutico de la Presidencia de la Nación. [*aplausos prolongados en las bancas y en las galerías*] Invitamos a las provincias y municipios a adherirse a todas estas disposiciones.

Los ministerios de Educación y de Salud y Acción Social serán reemplazados por áreas de coordinación, en estrecha vinculación con las jurisdicciones provinciales. [*aplausos prolongados en las bancas y en las galerías*] El Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Defensa serán fusionados.

Ningún trabajador de la Administración Pública nacional perderá su empleo. Repito: ningún trabajador. Excluyo de este concepto a los aprovechados, a los que con lenguaje permisivo llamamos gasto político.

Deuda externa: no siento que sea justo definir a la llamada deuda externa argentina como el endeudamiento contraído por el Estado argentino frente a los acreedores extranjeros que merezca definir nuestra posición con la frase “debemos honrar los compromisos asumidos”. Siento que las cosas no son así. No podemos obviar con crudeza que algunos dicen que la llamada deuda externa, al menos parcialmente, es el más grande negociado económico que haya vivido la historia argentina. [*aplausos prolongados en las bancas y en las galerías*] Este concepto se agrava porque su tratamiento siempre se ha realizado en escenarios reducidos, en oficinas a puertas cerradas, con decisores desconocidos y a espaldas del interés general. [*aplausos*]

Y, lo que es más grave, se ha priorizado el pago de la llamada deuda externa frente a la deuda que este país tiene con sus propios compatriotas. [*aplausos prolongados en las bancas y en las galerías*]

Quiero ser muy claro: la deuda externa argentina se ha venido pagando sin cumplirse con el requisito constitucional que dice que es atributo del Congreso arreglar el pago de la deuda interior y exterior de la Nación. [*aplausos prolongados en las bancas y en las galerías*]

Vamos a tomar el toro por las astas. Vamos a hablar de la deuda externa.

En primer lugar anuncio que el Estado argentino suspenderá el pago de la deuda externa. [*aplausos prolongados en las bancas y en las galerías. Manifestaciones en las galerías. Muchos señores legisladores se ponen de pie*]

Esto no significa el repudio de la deuda externa. Esto no significa una actitud fundamentalista. Muy por el contrario, se trata del primer acto de gobierno que tiene carácter racional para darle al tema de la deuda externa el tratamiento correcto.

Nuestro gobierno abre las puertas a este Congreso para tomar conocimiento de todos los expedientes y los actos administrativos que estén vinculados con la deuda externa argentina, incluido este período gubernamental.

¡La transparencia se hace, no se proclama! Señores: los libros estarán abiertos para ustedes. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

Todos los dineros que estén previstos en el presupuesto para pagar la deuda externa, mientras los pagos se encuentren suspendidos, serán utilizados, sin dudar y sin excepción, en los planes de creación de fuentes de trabajo y el progreso social. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

Convertibilidad. En la actual crisis económico-social que vive el país son falsas las opciones de dolarización o devaluación que presentan a la convertibilidad como el mal de la sociedad argentina. Esto no implica desconocer las dificultades que el tipo real de cambio ha venido generando en nuestras relaciones comerciales con el exterior, hechos que serán motivo de acciones específicas. Frente a esta asfixiante opción propondremos en el curso de la semana que viene la implementación de una tercera moneda a fin de inyectar liquidez al consumo popular. Esto no perjudicará a nadie y llevará beneficio a los hogares argentinos. Una devaluación significaría disminuir el salario de los trabajadores en la misma proporción, sumado a la posibilidad cierta de un descontrolado incremento de precios, afectando el consumo de sectores asalariados o con ingresos fijos.

Sería muy fácil establecer una devaluación. El efecto inmediato de esta medida consistiría en la pérdida de poder adquisitivo en los asalariados, acentuando aún más la crítica situación por la que atraviesa hoy el conjunto de los trabajadores argentinos. Yo no estoy de acuerdo con esto porque sería una nueva quita al bolsillo de los trabajadores.

Incentivaremos la producción y las nuevas inversiones. Pondremos el sistema tributario al servicio de la producción y la inversión. El país no tolera más la evasión, el contrabando y la inequidad fiscal. La producción, la competitividad y el empleo dejarán de ser temas olvidados. Queda abierta nuestra agenda productiva.

Señor presidente, Honorable Asamblea Legislativa, pueblo argentino: creo en la grandeza de nuestros próceres, creo en nuestra bandera histórica, creo en los mártires de la Argentina, creo en el 17 de Octubre del pueblo que dio a Perón... [*aplausos en las bancas y en las galerías*] ... la oportunidad de dignificar a los argentinos, creo en la persistencia peronista, creo en la lucha de las Madres de Plaza de Mayo, creo que nuestros trabajadores y nuestros productores devolverán con su esfuerzo la grandeza a la Argentina, creo en la libertad y en la justicia, creo en el principio de la racionalidad, creo firmemente en la legalidad, creo que es posible una Argentina sin pobres, sin desocupados, sin hambre y sin miseria, creo en la justicia social.

Discursos de asunción presidencial

Como siempre lo hago cada vez que me ha tocado afrontar las responsabilidades que el pueblo me delegó, pido la protección de Dios y del milagroso Cristo de la Quebrada... [*aplausos en las bancas y en las galerías*] Que nos ayuden e iluminen en los difíciles días que me esperan en este período. ¡Muchas gracias y a trabajar! [*aplausos prolongados en las bancas y en las galerías*]

Eduardo Duhalde

1

enero

2002

Sr. Presidente de la Nación. —Honorable Asamblea Legislativa, querido pueblo de mi Patria: he sido designado por esta Asamblea Legislativa para ocupar la Presidencia de la Nación hasta el 10 de diciembre del año 2003.

Asumo con el firme propósito de cumplir con la palabra empeñada en estas circunstancias que llaman a la entrega y al sacrificio de todos los argentinos.

Como ustedes saben, a partir de la renuncia del doctor de la Rúa consideraba que la responsabilidad en el ejercicio de un gobierno de transición es incompatible con la pretensión de competir por una candidatura presidencial en el año 2003. Por lo tanto, me comprometo a realizar un gran esfuerzo personal para resolver la crisis y poder transferir la banda presidencial a otro ciudadano electo por la voluntad del pueblo argentino dentro de dos años. [*aplausos*]

Hace pocos días respondimos al urgente llamado a la responsabilidad formulado a la dirigencia política por la Conferencia Episcopal Argentina. La Iglesia prestó el ámbito de Cáritas, donde con el concurso y asistencia del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo comenzamos a transitar un proceso de diálogo nacional capaz de cambiar la dirección que llevó al país a este angustioso presente.

Desde mañana, sin delegar la responsabilidad en la recuperación de la paz social que me compete y la tarea que debo realizar, estaremos trabajando junto con las fuerzas políticas, empresariales, laborales y organizaciones no gubernamentales en la elaboración inmediata de un programa de salvación nacional. Participar de ese abierto proceso de diálogo es afirmar que queremos mirar de frente a cada argentina y a cada argentino para decirle que conocemos sus angustias y desesperanzas, y que estamos dispuestos a salvar solidariamente a la Nación recuperando la dignidad de cada miembro de la comunidad.

No son horas de festejos las que corren. Sin embargo, son horas de esperanza, porque estamos asistiendo a una experiencia inédita en nuestra vida política. Es la formación de un gobierno de unidad nacional construido por sobre las banderías políticas y los intereses partidarios que constituyen un preciado reclamo de nuestro pueblo. Mi designación es el fruto de la voluntad de los representantes del pueblo. De allí emana mi legalidad, pero aspiro a que ese gobierno se constituya progresivamente en el fiel intérprete de los anhelos de las grandes mayorías nacionales.

Hemos tenido una profunda incapacidad moral y política para cambiar un modelo de exclusión social progresivamente instaurado en las últimas décadas. Mi compromiso a partir de hoy es terminar con un modelo agotado que ha sumido en la desesperación a la enorme mayoría de nuestro pueblo, para

sentar las bases de un nuevo modelo capaz de recuperar la producción, el trabajo de los argentinos, su mercado interno y promover una más justa distribución de la riqueza. [*aplausos*]

Necesitamos la comprensión y la cooperación internacional. Hemos tenido que suspender el pago de los intereses de nuestra deuda pública porque no estamos en condiciones de hacerlo en estas circunstancias críticas que han generado una fuerte eclosión social; y la única manera de hacer frente a nuestros compromisos internos y externos es mediante el crecimiento de nuestra economía que derive en un auténtico desarrollo humano.

Conozco la profundidad de nuestro país federal; ese país profundo que suele escapar a la mirada de los ojos cotidianos. Mi compromiso es respetar a nuestras provincias garantizando los pactos suscriptos por los anteriores gobiernos y diseñar en conjunto un proyecto nacional que incluya a los argentinos sin excepciones. [*aplausos*]

Todos nosotros sabemos del dolor y de la miseria que agobia a millones de argentinos del país federal. Es una Argentina de trabajo; una Argentina que se quiebra en la espalda de los cañeros en Tucumán, de los algodoneros chaqueños, de los viñateros cuyanos; que se astilla en las manos de los hacheros; que se oculta en los socavones de las minas; que se quema en el sol de las sequías, de la misma manera que se ahoga en las inundaciones. Ese es el país del que me hago cargo: el país real. Asumo teniendo plena conciencia de estas condiciones y con la decisión de encontrar las soluciones que todo el pueblo espera. Por eso hoy no hay nada de qué congratularse; no hay nada que celebrar o aplaudir. No es momento de cánticos ni de marchas partidarias: es la hora del Himno nacional. [*aplausos*]

Quiero decirles que estamos en una situación límite; lo sabemos. No tenemos crédito externo ni crédito interno. Están metidos en el famoso “corralito” 65 mil millones, entre pesos y dólares, que los bancos han prestado a empresas, familias o al sector público. Existe, sin embargo, una denuncia que se ha hecho eco en este Congreso acerca de la probable ilegalidad de la remisión de parte de esos fondos con maniobras al exterior. Hay que investigar seriamente esas sospechas... [*aplausos*] ... porque se debe garantizar que quienes hayan robado el dinero de la gente y quienes no hayan controlado a los que robaban vayan presos. [*aplausos*]

A los afectados por el “corralito” les digo que el Estado no permitirá que sean víctimas del sistema financiero. Quiero decirles que van a ser respetadas las monedas en que hicieron sus depósitos. [*aplausos*] Es decir, el que depositó dólares recibirá dólares; el que depositó pesos recibirá pesos.

Además, debo decirles que la crisis financiera del sector público, como saben, no tiene precedentes. No tenemos hoy un peso para afrontar las obligaciones de salarios, jubilaciones y medio aguinaldo del Estado nacional. La excepcional caída de la actividad económica se traduce en una fuerte caída de la recaudación. Genera esto un círculo vicioso perverso que pone a nuestro país al borde de la desintegración, al borde del caos. Solamente en el mes de diciembre la caída de la recaudación, respecto del ejercicio 2000, alcanzó el 33 por ciento, cifras que se estiman similares en muchas de nuestras provincias.

El déficit fiscal del ejercicio 2001 alcanza a 9 mil millones de pesos.

La deuda flotante del sector público alcanza a 5 mil millones de pesos, sin computar la deuda que tiene la Dirección General Impositiva en concepto de reembolso de impuestos.

Como consecuencia de la depresión económica la caída de nuestro ingreso por habitante alcanzó un 12 por ciento. También aumentó la desocupación, superando todos los registros históricos del país, y el índice de pobreza llegó al 40 por ciento de la población. Eso significa, ni más ni menos, que 15 millones de hermanos nuestros viven debajo de la línea de pobreza.

Durante el ejercicio 2001, las reservas del Banco Central de la República Argentina cayeron 18 mil millones de pesos o dólares. Y el 24 por ciento de los depósitos del sistema financiero se fugó como consecuencia, entre otras, de la crisis de confianza.

No es momento, creo, de echar culpas; es momento de decir la verdad: la Argentina está quebrada, la Argentina está fundida, este modelo en su agonía arrasó con todo.

La propia esencia de este modelo perverso terminó con la convertibilidad, arrojó a la indigencia a 2 millones de compatriotas, destruyó a la clase media argentina, quebró a nuestras industrias, pulverizó el trabajo de los argentinos. Hoy la producción y el comercio están —como ustedes saben— parados, la cadena de pagos está rota y no hay circulante que sea capaz de poner en marcha la economía.

Hay, por lo tanto, que sincerar esta situación. Hay que explicar, seriamente, a nuestro pueblo dónde hemos caído y qué debemos hacer para levantarnos.

Honorable Asamblea: venimos con toda la fe, con toda la confianza, con todo el amor de que somos capaces, a poner de pie y en paz a la Argentina.

Los pueblos toleran cualquier circunstancia adversa, ¡y vaya si la toleran! Lo que ningún pueblo tolera es el caos, la anarquía.

Quiero decirles que el caos y la anarquía que vivimos no se resuelve con balas ni con bayonetas... [aplausos] ... se resuelve ocupándonos, seria y responsablemente, de los problemas que afligen a millones y millones de excluidos en la República Argentina; excluidos de todas las relaciones: políticas, económicas, sociales, culturales, laborales. Millones son los que están afuera.

Quiero decir que venimos, con todo el amor como antes decía, a poner de pie a nuestro país.

La doctrina social de la Iglesia es nuestra guía y, además, nuestro norte. Sus principios humanistas y cristianos serán los pilares sobre los que se apoyen todas nuestras acciones de gobierno.

Esta gestión, que hoy mismo comienza su tarea, se propone lograr pocos objetivos básicos: primero, reconstruir la autoridad política e institucional en la Argentina; segundo, garantizar la paz en la Argentina; tercero, sentar las bases para el cambio del modelo económico y social.

Reconstruir la autoridad política e institucional significa predicar con el ejemplo, en primer lugar. Significa recuperar la patria, sus instituciones y la fe del pueblo en ellas. Significa que debemos empezar por cambiar nosotros mismos ejecutando, sólo para empezar y de inmediato, las medidas de austeridad y sacrificio que el pueblo nos reclama. Debemos tomar acciones esenciales que permitan promover una nueva organización institucional en la Argentina, para recuperar esta república arrasada por la corrupción y el desgobierno.

Garantizar la paz social significa no resignarnos a transitar el camino contradictorio de ser un país rico poblado de pobres. No es posible que el 40 por ciento de nuestra población viva bajo la línea de pobreza. Eso significa, ni más ni menos, que 15 millones de compatriotas no logran acceder a la canasta básica y que, según cifras oficiales el último año —sólo el último—, 730 mil ciudadanos argentinos dejaron la clase media para convertirse en pobres por declinación de ingresos o por pérdida de su empleo.

Garantizar la paz social significa recuperar el crecimiento de la economía, promover la transformación productiva con equidad y propiciar un modelo sustentable fundado en la producción y en el trabajo.

Garantizar la paz social en forma inmediata significa mantener el programa de creación de un millón de puestos de trabajo aquí anunciados, hace una semana, por el ex presidente Rodríguez Saá. Es indispensable ponerlo en marcha, pero debemos reconvertirlo. No es posible, en poco tiempo, organizar

para que trabajen un millón de personas en la Argentina. Debemos reconvertirlo en otro programa que sea un seguro de empleo y formación profesional destinado a jefas y jefes de hogares desocupados. [aplausos]

Sentar las bases de un modelo nuevo económico, social, cultural significa romper definitivamente con el pensamiento único que ha sostenido y sostiene que no hay alternativa posible al modelo vigente. Esa es una falacia teórica que sólo ha podido sostenerse en la Argentina, en el marco de la falta de un debate nacional serio y profundo.

El mundo, como todos sabemos, reconoce la existencia de una pluralidad de modelos instrumentados por los distintos países para integrarse en un proceso mundial de globalización. Pero en todos ellos, en los exitosos, hay rasgos comunes que nuestro modelo no tuvo en cuenta.

¿Cuál es uno de los rasgos comunes que tienen todos los modelos exitosos? Es la defensa irrestricta de los intereses permanentes nacionales. Ningún país del mundo se desintegra en estos procesos que son de integración. Sólo quienes elegimos los más perversos modelos nos desintegramos en él.

Y el segundo rasgo de aquellos países que progresan es la conjunción del esfuerzo entre el sector público y el sector privado.

Ustedes, que han recorrido el mundo, habrán visto, se habrán encontrado con legisladores, con intendentes, con alcaldes, con presidentes de otros países que progresan. Y habrán advertido que todos ellos hablan de la producción, hablan del trabajo, hablan de su gente. Eso es lo que no hemos hecho los argentinos. Pareciera que la clase política está desvinculada del sistema productivo; pareciera ser que somos cosas distintas.

Ustedes, reitero, que conocen, habrán visto que esto es una realidad. Cada funcionario argentino, cada diplomático, cada legislador debe convertirse en un representante de nuestros intereses y en un lobbyista de las empresas nacionales. [aplausos]

La tarea que tenemos por delante es difícil pero debemos recrear las condiciones para que la Argentina vuelva a traer inversiones productivas. Debemos reconstruir el cuerpo de nuestras empresas e industrias que son las grandes generadoras de empleos. Creemos firmemente en la necesidad de integrarnos al mundo mediante la articulación de bloques comerciales, partiendo de la base de un Mercosur fuerte

y capaz de propiciar acuerdos estratégicos con otros bloques, como el ALCA, la Unión Europea y otros mercados en el mundo.

Honorable Asamblea, queridos compatriotas: pertenezco a un movimiento político que a través del ex presidente Juan Domingo Perón y de Eva Perón... [aplausos] ... fundaron la justicia social en la Argentina y levantaron las banderas de la independencia económica y la soberanía política, banderas que con el tiempo fueron asumidas por todas las fuerzas políticas de origen popular. Esas banderas han sido arriadas y tenemos hoy que preguntarnos y preguntarles a los argentinos si verdaderamente queremos vivir en un país soberano e independiente. Si la respuesta es positiva, como imagino, tenemos que cambiar, reitero: tenemos que cambiar. El camino es luchar juntos para desatar uno a uno los nudos de la dependencia. A mis compatriotas les pido que cada uno, desde su lugar, participe y se entregue con pasión y fe en la recuperación de esta Argentina que todos amamos.

Por mi parte le pido ayuda a Dios para asumir ante mi pueblo un solemne compromiso que desearía fuera tomado como una auténtica palabra de honor.

Quiero hacer de mi gobierno un espejo en el cual mirarse y no un vidrio empañado por la sospecha, la insensibilidad o la cobardía. Quiero energía para acometer esta tarea, coraje para no temer a lo nuevo, para no tener que enfrentar gravísimas contingencias, severidad para juzgarme a mí mismo, perseverancia para no abandonar la lucha y firmeza para jamás traicionar los principios. [aplausos]

Venimos a poner de pie y en paz a la Argentina. La Argentina —lo sabemos, lo sentimos— tiene futuro. Por eso hoy tenemos que ser más argentinos que nunca. No lo duden, no lo duden un solo instante: la Argentina tiene futuro. [¡Bravo! ¡Bravo! Aplausos prolongados]

Néstor Kirchner

25

mayo

2003

Sr. Presidente de la Nación Argentina. —Señores jefes de Estado, su Alteza Real, señores jefes de gobierno, señores representantes de gobiernos extranjeros, invitados especiales que nos honran con su presencia en este lugar, señores miembros del Congreso reunido en Asamblea, ciudadanas y ciudadanos presentes, querido pueblo argentino: en este acto, que en los términos del artículo 93 de la Constitución de la Nación tiene por finalidad la toma de posesión del cargo de presidente de la Nación Argentina para el que he sido electo, creo que es necesario poder compartir con ustedes algunas reflexiones, expresando los objetivos de gobierno y los ejes directrices de gestión, para que el conjunto de la sociedad argentina sepa hacia dónde vamos y cada uno pueda a su vez aportar su colaboración para la obtención de los fines que los argentinos deberemos imponernos por encima de cualquier divisa partidaria.

Es que nos planteamos construir prácticas colectivas de cooperación que superen los discursos individuales de oposición. En los países civilizados con democracias de fuerte intensidad, los adversarios discuten y disienten cooperando. Por eso los convocamos a inventar el futuro. Venimos desde el Sur del mundo y queremos fijar, junto a ustedes, los argentinos, prioridades nacionales y construir políticas de Estado a largo plazo, para de esa manera crear futuro y generar tranquilidad. Sabemos a dónde vamos y sabemos a dónde no queremos ir o volver. [*aplausos*]

El 27 de abril las ciudadanas y los ciudadanos de nuestra patria, en ejercicio de la soberanía popular, se decidieron por el avance decidido hacia lo nuevo. Dar vuelta una página de la historia no ha sido mérito de uno o varios dirigentes. Ha sido, ante todo, una decisión consciente y colectiva de la ciudadanía argentina. [*aplausos*]

El pueblo ha marcado una fuerte opción por el futuro y el cambio. En el nivel de participación de aquella jornada se advierte que, pensando diferente y respetando las diversidades, la inmensa y absoluta mayoría de los argentinos queremos lo mismo aunque pensemos distinto.

No es necesario hacer un detallado repaso de nuestros males para saber que nuestro pasado está pleno de fracasos, dolores, enfrentamientos, energías malgastadas en luchas estériles, al punto de enfrentar seriamente a los dirigentes con sus representados, al punto de enfrentar seriamente a los argentinos entre sí.

En esas condiciones debe quedarnos absolutamente claro que en la República Argentina, para poder tener futuro y no repetir nuestro pasado, necesitamos enfrentar con plenitud el desafío del cambio.

Discursos de asunción presidencial

Por mandato popular, por comprensión histórica y por decisión política ésta es la oportunidad de la transformación, del cambio cultural y moral que demanda la hora. Cambio es el nombre del futuro.

No debemos ni podemos conformarnos los argentinos con haber elegido un nuevo gobierno. No debe la dirigencia política agotar su programa en la obtención de un triunfo electoral, sino que, por el contrario, de lo que se trata es de cambiar los paradigmas desde los que se analiza el éxito o el fracaso de una dirigencia y de un país.

A comienzos de los ochenta se puso el acento en el mantenimiento de las reglas de la democracia y los objetivos planteados no iban más allá del aseguramiento de la subordinación real de las fuerzas armadas al poder político. La medida del éxito de aquella etapa histórica no exigía ir más allá de la preservación del estado de derecho, la continuidad de las autoridades elegidas por el pueblo. Así se destacaba, como avance significativo y prueba de mayor eficacia, la simple alternancia de distintos partidos en el poder.

En la década de los noventa, la exigencia sumó la necesidad de la obtención de avances en materia económica, en particular en materia de control de la inflación.

La medida del éxito de esa política la daban las ganancias de los grupos más concentrados de la economía, la ausencia de corridas bursátiles y la magnitud de las inversiones especulativas, sin que importaran la consolidación de la pobreza y la condena a millones de argentinos a la exclusión social, la fragmentación nacional y el enorme e interminable endeudamiento externo. [*aplausos*]

Así, en una práctica que no debe repetirse, era muy difícil distinguir la solución pragmática de la cirugía sin anestesia.

Se intentó reducir la política a la sola obtención de resultados electorales; el gobierno, a la mera administración de las decisiones de los núcleos de poder económico con amplio eco mediático, al punto de que algunas fuerzas políticas en 1999 se plantearon el cambio en términos de una gestión más prolija pero siempre en sintonía con aquellos mismos intereses.

El resultado no podía ser otro que el incremento del desprestigio de la política y el derrumbe del país.

En este nuevo milenio, superando el pasado, el éxito de las políticas deberá medirse bajo otros parámetros, en orden a nuevos paradigmas.

Debe juzgárselas desde su acercamiento a la finalidad de concretar el bien común, sumando al funcionamiento pleno del estado de derecho y la vigencia de una efectiva democracia, la correcta gestión de gobierno y el efectivo ejercicio del poder político nacional en cumplimiento de transparentes y racionales reglas, imponiendo la capacidad reguladora del Estado ejercida por sus organismos de contralor y aplicación.

El cambio implica medir el éxito o el fracaso de la dirigencia desde otra perspectiva. Discursos, diagnósticos sobre las crisis, no bastarán ni serán suficientes. Se analizarán conductas y los resultados de las acciones. El éxito se medirá desde la capacidad, la decisión y la eficacia para encarar los cambios.

Concluyen en la Argentina una forma de hacer política y un modo de gestionar el Estado. Colapsó el ciclo de anuncios grandilocuentes, de grandes planes seguidos de la frustración por la ausencia de resultados y su consecuencia, la desilusión constante, la desesperanza permanente. En esta nueva lógica, que no sólo es funcional sino también conceptual, la gestión se construye día a día, en el trabajo diario, en la acción cotidiana, que nos permitirán ir mensurando los niveles de avance. Un gobierno no debe distinguirse por los discursos de sus funcionarios, sino por las acciones de sus equipos. [*aplausos*]

Deben encararse los cambios con decisión y coraje, avanzando sin pausas, pero sin depositar la confianza en jugadas mágicas o salvadoras, ni en genialidades aisladas. Se trata de cambiar, no de destruir. Se trata de sumar cambios, no de dividir. Cambiar importa [*sic*] aprovechar las diversidades sin anularlas. Se necesitará mucho trabajo y esfuerzo plural, diverso y transversal a los alineamientos partidarios.

Hay que reconciliar a la política, a las instituciones y al gobierno con la sociedad.

Por eso, nadie piense que las cosas cambiarán de un día para otro sólo porque se declame. Un cambio que pueda consolidarse necesitará de la sumatoria de hechos cotidianos que en su persistencia derroten cualquier inmovilismo y un compromiso activo de la sociedad en ese cambio. Ningún dirigente, ningún gobernante, por más capaz que sea, puede cambiar las cosas si no hay una ciudadanía dispuesta a participar activamente de ese cambio.

Desarmados de egoísmos individuales o sectoriales, la conciencias y los actos deben encontrarse en el amplio espacio común de un proyecto nacional que nos contenga. Un espacio donde desde muchas ideas pueda contribuirse a una finalidad común.

En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente. No se trata de cerrarse al mundo. No es un problema de nacionalismo ultramontano, sino de inteligencia, observación y compromiso con la Nación. Basta ver cómo los países más desarrollados protegen a sus trabajadores, a sus industrias y a sus productores.

Se trata, entonces, de hacer nacer una Argentina con progreso social, donde los hijos puedan aspirar a vivir mejor que sus padres sobre la base de su esfuerzo, capacidad y trabajo. [*aplausos*]

Para eso es preciso promover políticas activas que permitan el desarrollo y el crecimiento económico del país, la generación de nuevos puestos de trabajo y una mejor y más justa distribución del ingreso. Como se comprenderá el Estado cobra en eso un papel principal, es que la presencia o la ausencia del Estado constituye toda una actitud política.

Por supuesto, no se trata de poner en marcha una vez más movimientos pendulares que vayan desde un Estado omnipresente y aplastante de la actividad privada a un Estado desertor y ausente, para retornar continuamente de extremo a extremo, en lo que parece ser una auténtica manía nacional que nos impide encontrar los justos, sensatos y necesarios equilibrios.

Se trata de tener lo necesario para nuestro desarrollo, en una reingeniería que nos permita contar con un Estado inteligente.

Queremos recuperar los valores de la solidaridad y la justicia social... [*aplausos*] ... que nos permitan cambiar nuestra realidad actual para avanzar hacia la construcción de una sociedad más equilibrada, más madura y más justa.

Sabemos que el mercado organiza económicamente pero no articula socialmente; debemos hacer que el Estado ponga igualdad allí donde el mercado excluye y abandona.

Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión y creando oportunidades a partir del fortalecimiento de la posibilidad de acceso a la educación, la salud y la vivienda, promoviendo el progreso social basado en el esfuerzo y el trabajo de cada uno.

Es el Estado el que debe viabilizar los derechos constitucionales, protegiendo a los sectores más vulnerables de la sociedad, es decir, los trabajadores, los jubilados, los pensionados, los usuarios y los consumidores. [aplausos]

Actuaremos como lo que fuimos y seguiremos siendo siempre: hombres y mujeres comunes... [aplausos] ... que quieren estar a la altura de las circunstancias asumiendo con dedicación las grandes responsabilidades que en representación del pueblo se nos confieren.

Estamos dispuestos a encarar junto a la sociedad todas las reformas necesarias, y para ello también utilizaremos los instrumentos que la Constitución y las leyes contemplan para construir y expresar la voluntad popular. Vamos a apoyarnos en la Constitución para construir una nueva legitimidad de las leyes, que vaya más allá de la prepotencia del más fuerte. Un Estado no puede tener legitimidad si su pueblo no ratifica el fundamento primario de sus gobernantes. De la misma manera que luchamos contra la pobreza económica, tendremos una conducta sin dobleces para impedir la pobreza cívica. [aplausos] Sólo cuando el gobierno se desentiende del pueblo es que toda la sociedad empobrece, no sólo económicamente sino moral y culturalmente.

Somos conscientes de que ninguna de esas reformas será productiva y duradera si no creamos las condiciones para generar un incremento de la calidad institucional.

La calidad institucional supone el pleno apego a las normas, en una Argentina que por momentos aparece ante el mundo como un lugar donde la violación de las leyes no tiene castigo legal ni social. A la Constitución hay que leerla completa. La seguridad jurídica debe ser para todos, no sólo para los que tienen poder o dinero. [aplausos]

No habrá cambio confiable si permitimos la subsistencia de ámbitos de impunidad. Una garantía de que la lucha contra la corrupción y la impunidad será implacable, fortalecerá las instituciones sobre la base de eliminar toda posible sospecha sobre ellas.

Rechazamos de plano la identificación entre gobernabilidad e impunidad que algunos pretenden. [aplausos] Gobernabilidad no es ni puede ser sinónimo de impunidad. Gobernabilidad no es ni puede ser sinónimo de acuerdos oscuros, manipulación política de las instituciones o pactos espurios a espaldas de la sociedad. [aplausos]

Discursos de asunción presidencial

Este combate es una tarea conjunta del Poder Ejecutivo, el Congreso y el Poder Judicial, pero también de la sociedad porque no podemos ignorar que es de esa misma sociedad de donde provienen los hombres y mujeres que integran las instituciones públicas y privadas.

Cambio responsable, calidad institucional, fortalecimiento del rol de las instituciones con apego a la Constitución y a la ley y fuerte lucha contra la impunidad y la corrupción deben presidir no sólo los actos del gobierno que comenzaremos sino toda la vida institucional y social de la República. [*aplausos*]

Queremos ser la generación de argentinos que reinstale la movilidad social ascendente, pero que también promueva el cambio cultural y moral que implica el respeto a las normas y a las leyes.

En este marco conceptual queremos expresar los ejes directrices en materia de relaciones internacionales, manejo de la economía, los procesos de la salud, la educación, la contención social a desocupados y familias en riesgo y los problemas que plantean la seguridad y la justicia en una sociedad democrática.

Profundizar la contención social de las familias en riesgo, garantizando subsidios al desempleo y asistencia alimentaria; consolidando una verdadera red federal de políticas sociales integrales para que quienes se encuentran por debajo de la línea de pobreza puedan tener acceso a la educación, la salud pública y la vivienda. [*aplausos*]

Reinstalar la movilidad social ascendente que caracterizó a la República Argentina requiere comprender que los problemas de la pobreza no se solucionan desde las políticas sociales sino desde las políticas económicas. [*aplausos*] Sabemos que hay que corregir errores y mejorar métodos en la forma de la asignación de la ayuda social. Pero es imprescindible advertir que la tragedia cívica del clientelismo político no es producto de la asistencia social como gestión del Estado, sino de la desocupación como consecuencia de un modelo económico. [*aplausos*] En nuestro país la aparición de la figura del cliente político es coetánea con la del desocupado. Mientras en la República Argentina hubo trabajo, nadie fue rehén de un dirigente partidario. [*aplausos*]

Al drama de la desaparición del trabajo y el esfuerzo como el gran articulador social, se sumó el derumbe de la educación argentina.

No hay un factor mayor de cohesión y desarrollo humano que promueva más la inclusión que el aseguramiento de las condiciones para el acceso a la educación, formidable herramienta que construye identidad nacional y unidad cultural, presupuestos básicos de cualquier país que quiera ser Nación.

Una sociedad como la que queremos promover debe basarse en el conocimiento y en el acceso de todos a ese conocimiento.

La situación de la educación argentina revela dos datos vinculados a su problema central, que es la calidad de la enseñanza. Por un lado, una creciente anarquía educativa, y por el otro, la crisis de los sistemas de formación docente. Ambos afectan severamente la igualdad educativa. El último sistema nacional de formación docente fue el de nuestras viejas y queridas maestras normales. Criticado por enciclopedista, memorista y repetitivo, pero nuestra generación fue la última formada en esa escuela pública y la calidad de la educación era superior a la que hoy conocemos. [aplausos]

Aquel viejo sistema no fue suplantado por otro. Por si esto fuera poco, se le agregó con muy buena intención, pero con resultado dudoso, lo que quiso ser la federalización de la educación. Se trató de lograr autonomía, objetivo con el que estamos de acuerdo, pero se terminó en un grado cierto de anarquía en los contenidos curriculares y en los sistemas funcionales. La igualdad educativa es, para nosotros, un principio irrenunciable... [aplausos] ... no sólo como actitud ética sino esencialmente como responsabilidad institucional. Debemos garantizar que un chico del norte argentino tenga la misma calidad educativa que un alumno de la Capital Federal. [aplausos]

Es correcto que las provincias dirijan y administren el sistema de prestación del servicio educativo, pero el Estado nacional debe recuperar su rol en materia de planificación y contenidos de la educación y sistemas de formación y evaluación docente. Garantizar la igualdad educativa de Norte a Sur es aportar a la formación de una verdadera conciencia e identidad nacional.

En el campo de la salud, el Estado asumirá un rol articulador y regulador de la salud pública integral sumando los esfuerzos de los subsectores públicos provinciales y nacionales, privados y de obras sociales, orientado a consolidar las acciones que posibiliten generar accesibilidad a las prestaciones médicas y a los medicamentos para toda la población.

La ley de prescripción por el nombre genérico de los medicamentos recientemente reglamentada será aplicada con todo vigor... [aplausos] ... y el Programa Remediar, de gratuita distribución de medicamentos ambulatorios, continuará.

Es objetivo de gobierno concretar un Sistema Nacional de Salud, que se consolidará en una red en la que el hospital público será un eje referencial, con los demás centros de salud, públicos o privados, para

ser pilares estratégicos de la atención primaria de salud, integrándose con las políticas de contención social para avanzar en la tarea de prevención.

El objetivo de dar salud a los argentinos impone que se asuman políticas de Estado que sean impermeables a las presiones interesadas, por poderosas que sean, provengan de donde provengan. [*aplausos*]

Entre los fundamentales e insustituibles roles del Estado ubicamos los de ejercer el monopolio de la fuerza y combatir cualquier forma de impunidad del delito, para lograr seguridad ciudadana y justicia en una sociedad democrática en la que se respeten los derechos humanos.

El cumplimiento estricto de la ley que exigiremos en todos los ámbitos debe tener presente las circunstancias sociales y económicas que han llevado al incremento de los delitos en función directa del crecimiento de la exclusión, la marginalidad y la crisis que recorren todos los peldaños de la sociedad.

Pero también hay que comprender que, como sociedad, hace tiempo que carecemos de un sistema de premios y castigos. En lo penal, en lo impositivo, en lo económico, en lo político, y hasta en lo verbal, hay impunidad en la Argentina. En nuestro país, cumplir la ley no tiene premio ni reconocimiento social. [*aplausos*]

En materia de seguridad no debe descargarse sólo sobre la policía la responsabilidad de la detección de las situaciones de riesgo que sirven de base al desarrollo de la delincuencia. Son el Estado y la sociedad en su conjunto los que deben actuar participativa y coordinadamente para la prevención, detección, represión y castigo de la actividad ilegal.

Una sociedad con elevados índices de desigualdad, empobrecimiento, desintegración familiar, falta de fe y horizontes para la juventud, con impunidad e irresponsabilidad, siempre será escenario de altos niveles de inseguridad y violencia. Una sociedad dedicada a la producción y proveedora de empleos dignos para todos resultará un indispensable apoyo para el combate contra el delito. [*aplausos*]

Para comprender la problemática de la seguridad y encontrar soluciones no sólo se debe leer el Código Penal, hay que leer también la Constitución Nacional en sus artículos 14 y 14 bis, cuando establecen como derechos de todos los habitantes de la Nación el derecho al trabajo, a la retribución justa, a las condiciones dignas y equitativas de labor, a las jubilaciones y pensiones móviles, al seguro social obligatorio, a la compensación económica familiar y al acceso a una vivienda digna, entre otros. [*aplausos prolongados*]

El Estado debe ser esclavo de la ley para enfrentar el delito, pero no puede aceptar extorsiones de nadie, ni de quienes aprovechan una posición de fuerza en cualquiera de los poderes del Estado o en la economía, ni de quienes usan la necesidad de los pobres para fines partidistas.

La paz social, el respeto a la ley, a la defensa de la vida y la dignidad son derechos inalienables de todos los argentinos.

El delito es delito, sea de guante blanco, sea de naturaleza común, sea de mafias organizadas. [*aplausos*]

Gobernabilidad es garantizar la prestación de un servicio de justicia próximo al ciudadano, con estándares de rendimiento, de eficiencia y de equidad que garanticen una real seguridad jurídica para todos los habitantes, cualquiera sea su situación económica o social.

En el plano de la economía es donde más se necesita que el Estado se reconcilie con la sociedad. No puede ser una carga que termine agobiando a todas las actividades, ni igualándolas hacia abajo con políticas de ajuste permanente a los que menos tienen.

El objetivo básico de la política económica será el de asegurar un crecimiento estable, que permita una expansión de la actividad y del empleo constante, sin las muy fuertes y bruscas oscilaciones de los últimos años.

El resultado debe ser la duplicación de la riqueza cada quince años, y una distribución tal que asegure una mejor distribución del ingreso y, muy especialmente, que fortalezca nuestra clase media y que saque de la pobreza extrema a todos los compatriotas. [*aplausos*]

Para alcanzar tales objetivos respetaremos principios fundamentales que ayuden a consolidar lo alcanzado y permitan los avances necesarios.

La sabia regla de no gastar más de lo que entra debe observarse. El equilibrio fiscal debe cuidarse. Eso implica más y mejor recaudación y eficiencia y cuidado en el gasto. El equilibrio de las cuentas públicas, tanto de la Nación como de las provincias, es fundamental.

El país no puede continuar cubriendo el déficit por la vía del endeudamiento permanente ni puede recurrir a la emisión de moneda sin control, haciendo correr riesgos inflacionarios que siempre terminan afectando a los sectores de menos ingresos.

Ese equilibrio fiscal tan importante deberá asentarse sobre dos pilares: gasto controlado y eficiente e impuestos que premien la inversión y la creación de empleo y que recaigan allí donde hay una real capacidad contributiva.

Mantenimiento del equilibrio fiscal y trajes a rayas para los grandes evasores... [*aplausos*], en la seguridad de que si imponemos correctamente a los poderosos, el resto del país se disciplinará.

Terminaremos con la Argentina donde el hilo se corta por lo más delgado y en eso actuaremos con energía, porque no es posible una economía sin esfuerzo y no alcanzará para ayudar a los desprotegidos si no hay cumplimiento impositivo. Quien no cumple sus obligaciones impositivas le resta posibilidades de ascenso social a los demás. La evasión es la contracara de la solidaridad social que exigiremos. [*aplausos*]

Debemos asegurar la existencia de un país normal, sin sobresaltos, con el sector público y el sector privado cada uno en sus respectivos roles. Hay que dotar a la República Argentina de buena administración, gobernabilidad, estabilidad con inclusión y progreso social, y competitividad.

Con equilibrio fiscal, la ausencia de rigidez cambiaria, el mantenimiento de un sistema de flotación con política macroeconómica de largo plazo determinada en función del ciclo de crecimiento, el mantenimiento del superávit primario y la continuidad del superávit comercial externo, nos harán crecer en función directa de la recuperación del consumo, de la inversión y de las exportaciones.

Sabemos que la capacidad de ahorro local y, por ende, el financiamiento local, es central en todo proceso de crecimiento sostenido. Ello requiere estabilidad de precios, entidades financieras sólidas y volcadas a prestar al sector privado —personas y empresas—, con eficiencia operativa y tasas razonables.

El desarrollo del mercado de capitales con nuevos instrumentos, con transparencia, con seguridad, es fundamental para recuperar la capacidad de ahorro y para alejarnos definitivamente de las crisis financieras internas que en los últimos 20 años han golpeado fuertemente y por tres veces a los ahorristas y depositantes.

Los fondos externos deben ser complementarios a este desarrollo de los mercados locales y su gran atractivo está ligado a que sean fondos de inversión extranjera directa —inversión productiva—, que no sólo aportan recursos sino también traen aparejados progresos en la tecnología de procesos y productos.

Nuestro país debe estar abierto al mundo, pero abierto al mundo de una manera realista, dispuesto a competir en el marco de políticas de preferencia regional —fundamentalmente a través del Mercosur— ... [*aplausos*] ... y de políticas cambiarias flexibles acordes a nuestras productividades relativas y a las circunstancias del contexto internacional.

El crecimiento requerirá de una demanda creciente que aliente las inversiones, tanto para atender el mercado interno como a las exportaciones.

Al contrario del modelo de ajuste permanente, el consumo interno estará en el centro de nuestra estrategia de expansión. [*aplausos*]

Precisamente para cumplir con esta idea de consumo en permanente expansión, la capacidad de compra de nuestra población deberá crecer progresivamente por efecto de salarios, por el número de personas trabajando y por el número de horas trabajadas.

Esas tres variables juntas definen la masa de recursos que irán al consumo y al ahorro local y su evolución no puede ser fruto de una fantasía o de puro voluntarismo.

En nuestro proyecto nacional trabajaremos de la única manera seria, que es crear un círculo virtuoso donde la masa de recursos crece —crece si la producción crece— y la producción aumenta si también lo hace la masa de recursos.

Avanzaremos simultáneamente en forma cuidadosa y progresiva creando las condiciones para producir más y distribuir lo que efectivamente se produzca.

Nuestras mejores posibilidades se ubican en torno al avance de la calidad institucional en el marco de una economía seria y creíble.

Trabajando en torno a estos principios, sin espectacularidades ni brusquedad en el cambio, seriamente, paso a paso, como cualquier país normal del mundo, podremos cumplir con los objetivos y cumplir hacia adentro y hacia fuera con nuestras obligaciones y compromisos.

Acortando los plazos, el Estado se incorporará urgentemente como sujeto económico activo, apuntando a la terminación de las obras públicas inconclusas, la generación de trabajo genuino y la fuerte inversión en nuevas obras.

No se tratará de obras faraónicas, apuntaremos más a cubrir las necesidades de vivienda y de infraestructura en sectores críticos de la economía para mejorar la calidad de vida y a perfilar un país más competitivo, distribuyendo la inversión con criterio federal y desarrollando nuestro perfil productivo.

Tenemos que volver a planificar y ejecutar obra pública en la Argentina, para desmentir con hechos el discurso único del neoliberalismo que las estigmatizó como gasto público improductivo. [aplausos] No estamos inventando nada nuevo, los Estados Unidos de América en la década del 30 superaron la crisis económico-financiera más profunda del siglo que tuvieron de esa manera.

La construcción intensiva de viviendas, las obras de infraestructura vial y ferroviaria, la mejor y moderna infraestructura hospitalaria, educativa y de seguridad, perfilarán un país productivo en materia de industria agroalimentaria, turismo, energía, minería, nuevas tecnologías, transportes, y generará nuevos puestos de trabajo genuinos.

Produciremos cambios en el sistema impositivo para tornarlo progresivo, lo que permitirá luego reducir alícuotas en función de la mejora en la recaudación, ampliada como quedará la base imponible y eliminadas que sean las exenciones no compatibles con la buena administración. Eso nos dará solidez y solvencia fiscal.

Forma parte de nuestra decisión cumplimentar con aquello que fue mandato constitucional del 94 y que lamentablemente hasta hoy no se ha cumplido. Darnos una nueva ley de coparticipación federal no sólo implica nueva distribución y nuevas responsabilidades sino el diseño de un nuevo modelo de país. [aplausos]

No se puede recurrir al ajuste ni incrementar el endeudamiento. No se puede volver a pagar deuda a costa del hambre y la exclusión de los argentinos... [aplausos] ... generando más pobreza y aumentando la conflictividad social. La inviabilidad de ese viejo modelo puede ser advertida hasta por los propios acreedores, que tienen que entender que sólo podrán cobrar si a la Argentina le va bien. [aplausos]

Este modelo de producción, trabajo y crecimiento sustentable y con reglas claras, generará recursos fiscales, solvencia macroeconómica y sustentabilidad fiscal, creando las condiciones para generar nuevo y mayor valor agregado. Tiene además que permitir negociar con racionalidad para lograr una reducción de la deuda externa.

Este gobierno seguirá principios firmes de negociación con los tenedores de deuda soberana en la actual situación de default, de manera inmediata y apuntando a tres objetivos: la reducción de los montos de la deuda, la reducción de las tasas de interés y la ampliación de los plazos de madurez y vencimiento de los bonos. [*aplausos*]

Sabemos que nuestra deuda es un problema central. No se trata de no cumplir, de no pagar. No somos el proyecto del default. Pero tampoco podemos pagar a costa de que cada vez más argentinos vean postergado su acceso a la vivienda digna, a un trabajo seguro, a la educación de sus hijos, o a la salud. [*aplausos*]

Creciendo nuestra economía crecerá nuestra capacidad de pago.

En materia de defensa, actuaremos con un concepto integral de la defensa nacional, integrando la contribución de la acción de nuestras fuerzas armadas en pro del desarrollo, trabajando para su modernización e impulsando la investigación científico tecnológica en coordinación con otros organismos gubernamentales para que, sin apartarse de su actividad principal, puedan contribuir al bienestar general de la población.

Queremos a nuestras fuerzas armadas altamente profesionalizadas, prestigiadas por el cumplimiento del rol que la Constitución les confiere y, por sobre todas las cosas, comprometidas con el futuro y no con el pasado. [*aplausos*]

Desde este proyecto nacional la República Argentina se integrará al mundo dando pasos concretos hacia consensos políticos basados en el fortalecimiento del derecho internacional, el respeto a nuestras convicciones, la historia y las prioridades nacionales.

Partidarios en la política mundial de la multilateralidad como somos, no deben esperarse de nosotros alineamientos automáticos sino relaciones serias, maduras y racionales que respeten las dignidades que los países tienen. [*aplausos*]

Nuestra prioridad en política exterior será la construcción de una América Latina políticamente estable, próspera y unida con base en los ideales de democracia y justicia social. [*aplausos*]

Venimos desde el Sur de la patria, desde la tierra de la cultura malvinera y de los hielos continentales, y sostendremos ineludiblemente nuestro reclamo de soberanía sobre las Islas Malvinas. [*aplausos prolongados*]

Discursos de asunción presidencial

El Mercosur y la integración latinoamericana deben ser parte de un verdadero proyecto político regional. Nuestra alianza estratégica con el Mercosur, que debe profundizarse hacia otros aspectos institucionales que deben acompañar la integración económica y ampliarse abarcando a nuevos miembros latinoamericanos, se ubicará entre los primeros puntos de nuestra agenda regional. [*aplausos*]

Una relación seria, amplia y madura con los Estados Unidos de América y los Estados que componen la Unión Europea es lo que debe esperarse de nosotros. El estrechamiento de vínculos con otras naciones desarrolladas y con grandes naciones en desarrollo del Oriente lejano y una participación en pro de la paz y la obtención de consensos en ámbitos como la Organización de las Naciones Unidas, para que efectivamente se comprometa con eficacia en la promoción del desarrollo social y económico ayudando al combate contra la pobreza. [*aplausos*]

La lucha contra el terrorismo internacional que tan profundas y horribles huellas ha dejado en la memoria del pueblo argentino, nos encontrará dispuestos y atentos para lograr desterrarlo de entre los males que sufre la humanidad.

La inserción comercial de la Argentina ocupa un lugar central en la agenda de gobierno. Consolidar la política comercial como una política de Estado permanente que trascienda la duración de los mandatos de gobierno y cuente con la concurrencia del sector privado, de la comunidad académica y de la sociedad civil en general, será un objetivo estratégico de primer orden de esta administración.

Profundizar la estrategia de apertura de mercados, incrementar sustancialmente nuestro intercambio con el resto del mundo, diversificar exportaciones hacia bienes con mayor valor agregado, desconcentrar las ventas por destino y multiplicar el número de exportadores de modo que los beneficios del comercio exterior se derramen sobre todas las ramas productivas.

La apertura masiva de nuevos mercados exige la negociación simultánea y permanente en todos los foros de negociación que involucren a nuestro país.

Finalmente, no se trata de agotar en estas líneas la totalidad de los cursos de acción que seguiremos. No creemos en los catálogos de buenas intenciones. Queremos expresar el sentido y la dirección de las cosas que haremos.

Se trata de abordar de una manera distinta los principales temas, identificando adecuadamente los verdaderos problemas de la agenda social con la finalidad de que el conjunto sepa cómo ayudar, cómo sumar, cómo ayudar a corregir.

Pensando el mundo en argentino, desde un modelo propio, este proyecto nacional que expresamos convoca a todos y a cada uno de los ciudadanos argentinos, por encima y por fuera de los alineamientos partidarios, a poner manos a la obra en este trabajo de refundar la patria. Sabemos que estamos ante un final de época. Atrás quedó el tiempo de los líderes predestinados, los fundamentalistas, los mesiánicos. La Argentina contemporánea se deberá reconocer y refundar en la integración de equipos y grupos orgánicos, con capacidad para la convocatoria transversal, en el respeto por la diversidad y el cumplimiento de objetivos comunes. [*aplausos*]

Tenemos testimonios de gestión y resultados. Somos parte de esta nueva generación de argentinos que en forma abierta y convocante, y desde la propuesta de un modelo argentino de producción, trabajo y crecimiento sustentable llama al conjunto social para sumar, no para dividir. Para avanzar y no para retroceder. En síntesis, para ayudarnos mutuamente a construir una Argentina que nos contenga y nos exprese como ciudadanos.

Convocamos al trabajo, al esfuerzo, a la creatividad, para que nos hagamos cargo de nuestro futuro, para que concretemos los cambios necesarios para forjar un país en serio, un país normal, con esperanza y con optimismo.

Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias. Me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a los que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada. [*aplausos prolongados*] No creo en el axioma de que cuando se gobierna se cambia convicción por pragmatismo. Eso constituye en verdad un ejercicio de hipocresía y cinismo. Soñé toda mi vida que este, nuestro país, se podía cambiar para bien. Llegamos sin rencores pero con memoria. Memoria no sólo de los errores y horrores del otro, sino que también es memoria sobre nuestras propias equivocaciones. [*aplausos*] Memoria sin rencor que es aprendizaje político, balance histórico y desafío actual de gestión.

Con la ayuda de Dios seguramente se podrá iniciar un nuevo tiempo, que nos encuentre codo a codo en la lucha por lograr el progreso y la inclusión social, poniéndole una bisagra a la historia.

Discursos de asunción presidencial

Con mis verdades relativas —en las que creo profundamente— pero que sé, se deben integrar con las de ustedes para producir frutos genuinos, espero la ayuda de vuestro aporte. No he pedido ni solicitaré cheques en blanco. Vengo en cambio a proponerles un sueño: reconstruir nuestra propia identidad como pueblo y como Nación.

Vengo a proponerles un sueño, que es la construcción de la verdad y la justicia.

Vengo a proponerles un sueño, que es el de volver a tener una Argentina con todos y para todos. [*aplau-
sos*]

Les vengo a proponer que recordemos los sueños de nuestros patriotas fundadores y de nuestros abue-
los inmigrantes y pioneros. De nuestra generación, que puso todo y dejó todo, pensando en un país de
iguales.

Porque yo sé y estoy convencido de que en esta simbiosis histórica vamos a encontrar el país que nos
merecemos los argentinos.

Vengo a proponerles un sueño, quiero una Argentina unida. Quiero una Argentina normal. Quiero que
seamos un país serio. Pero además quiero también un país más justo.

Anhelo que por este camino se levante a la faz de la tierra una nueva y gloriosa Nación. La nuestra.

Muchas gracias. Viva la patria. [*aplausos prolongados*]

Cristina Fernández de Kirchner

10
diciembre
2007

Sra. Presidenta de la Nación Argentina. — Muchas gracias. Viva; viva la Patria; sí.

Señores jefes de Estado presentes, señores jefes de delegaciones, señores gobernadores, autoridades civiles, militares y eclesiásticas, pueblo de la Patria y Honorable Asamblea Legislativa: vengo esta tarde a dar cumplimiento al artículo 93 de la Constitución Nacional. Luego de haberse realizado elecciones, el 28 de octubre, la fórmula que encabezé junto al ingeniero Julio Cobos obtuvo más del 45 por ciento de los votos válidos emitidos [*aplausos*] y, por lo tanto, no corresponde, tal cual lo ha proclamado esta misma Asamblea Legislativa, convocar a una segunda vuelta.

En esos términos, y en los del artículo 97 de la Constitución Nacional, vengo a tomar posesión del cargo de presidenta de la República Argentina [*aplausos*], el honor más grande que puede tener un argentino o una argentina: ser elegida por sus compatriotas para representarlos.

Este es un escenario diferente al de hace apenas cuatro años y medio, al del 25 de mayo de 2003. El presidente, que está sentado a mi izquierda, junto a todos los argentinos, cambió en estos cuatro años y medio ese escenario que teníamos aquel 25 de mayo. Lo hizo en nombre de sus convicciones, que son las mías y las de muchísimos argentinos que siempre creímos en el país, en sus hombres y mujeres, en el pueblo y en la Nación. Palabras que, tal vez, en tiempos de la globalización no suenan bien o suenan raro al menos, pero a poco de conocer a los países con más desarrollo económico y social e indagar en las claves de su crecimiento y de su desarrollo, uno puede encontrar en la defensa irrestricta de sus propios intereses, como Estados y sociedades, la clave de ese avance, la clave de ese desarrollo.

Por eso, pueblo y Nación, en tiempos de globalización, siguen más vigentes que nunca; representar los intereses de los argentinos. [*aplausos*]

Puede tal vez parecer una paradoja, pero la diferencia de 22,25 puntos porcentuales que nuestra fuerza obtuvo con la que salió en segundo término, son casi los mismos 22,24 puntos que usted, presidente, obtuvo por todo concepto en las elecciones de abril de 2003.

Usted, sentado en este mismo lugar, con más desocupados que votos, se propuso dar término a dos mandatos constitucionales: el que había sido iniciado el 10 de diciembre de 1999, por imperio de la voluntad popular, y el que se había iniciado un 2 de enero, por voluntad de esta misma Asamblea Legislativa luego de los trágicos sucesos de 2001.

Ninguno de los dos mandatos constitucionales pudo cumplir los tiempos de la Constitución; y usted pudo, junto a todos los argentinos, revertir aquella sensación de frustración, de fracaso, de no poder, que millones de argentinos sentíamos en esos días que corrían.

Lo hizo en nombre de un proyecto político. Usted, después de todo, nunca fue un posmoderno; en tiempos de la posmodernidad usted es un presidente de la modernidad; y me parece que yo también. *[aplausos]*

Creemos firmemente en los proyectos políticos. Creemos que es posible superar las individualidades que, muchas veces con una frase pretendidamente escandalizadora, pretenden ocupar —claro— lugares, que demandan mucho más lugar si son ideas. Siempre digo que una idea, una propuesta alternativa, seria, viable y realizable lleva mucho más que dos minutos de televisión o cinco centímetros en las columnas de los diarios. *[Aplausos en las bancas y en las galerías]* Las ideas y los proyectos fueron quienes triunfaron este 28 de octubre.

Yo no me engaño, nunca he creído en los triunfos personales e individuales; descreo profundamente de ellos porque creo en las construcciones colectivas. Y la sociedad, este último 28 de octubre, precisamente, convalidó y ratificó una construcción política, social y económica diferente. Lo hicimos con todos los argentinos.

En el día de hoy no quiero compartir con ustedes cifras o datos, o venir a contar las cosas que hemos hecho en estos cuatro años y medio, que han sido tan importantes: la renegociación, el pago al Fondo y la lucha sin tregua contra la desocupación, la indigencia y la pobreza, batallas en las que vamos obteniendo triunfos importantes. No el definitivo, porque siempre va a faltar la victoria definitiva mientras haya un pobre en la Patria; eso lo tenemos muy claro. *[Aplausos en las bancas y en las galerías]*

Pero quiero en esta tarde y en este lugar —en el que estuve tantos años— reflexionar con ustedes acerca de lo que para mí son los cuatro capítulos fundamentales de este proceso que hemos iniciado el 25 de mayo de 2003 y que tiene en las instituciones, en la sociedad, en un modelo económico de acumulación, con matriz diversificada e inclusión social, y nuestra inserción en el mundo, los cuatro ítems fundamentales.

En cuanto a las instituciones, he pertenecido durante doce años a este Parlamento, he estado sentada en esas bancas como ustedes y con ustedes, como diputada y como senadora. Recuerdo madrugadas, fines de semana enteros aquí, sancionando el ajuste permanente. “Lo pide el Fondo; si no se acaba

todo”, era la frase que más escuchábamos en aquellos días. De allí, de la política del ajuste permanente que caracterizó la década de los 90, pasamos al otro Parlamento, al que aplaudía el *default*. De la saña del ajuste a la saña de no pagar.

Amigos y amigas senadores y diputados de todas las bancadas: creo que hemos logrado recuperar el equilibrio, el rol constitucional que nos asigna precisamente nuestra Carta Magna. Volver a ser, unos, los representantes del oficialismo; los otros, los representantes de la oposición; cada uno cumpliendo el mandato popular que le ha conferido la ciudadanía, pero volviendo a tener en el rol de senadores y diputados la libertad, que no nos imponían desde el Fondo y que, tal vez, desde el advenimiento de la democracia, no habíamos tenido.

Porque si en los 90 tuvimos la presión permanente sobre el Parlamento de los organismos multilaterales y también de otros argentinos que creían que ese era el camino, porque ellos solos no podían si hubieran encontrado otros argentinos que les hubieran dicho que no... En los años 80, también arrancadas a este mismo Parlamento las leyes de Obediencia Debida y Punto Final. Del poder militar —o el partido militar— que terminaba en las postrimerías del siglo XX, al poder económico, característico de los 90 y la globalización.

Creo sinceramente que hemos recorrido un largo camino en estos años de democracia y espero profundizar este rol del Congreso, donde podamos discutir y debatir sin adjetivaciones, sin agravios, con propuestas alternativas y viables, con memoria histórica de dónde viene cada uno, qué hizo cada uno y qué representó cada uno, que es lo que nos da legitimidad [*aplausos*], que es lo que nos da legitimidad para poder plantear una propuesta. [*aplausos*]

Quiero decirles que tengo grandes esperanzas porque creo que estamos reconstruyendo el sistema de decisión que prevé la Constitución para todos sus poderes. El presidente, que está a mi izquierda, lo hizo en la Casa Rosada: volvió a resituar la política como el instrumento válido para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y para torcer un destino que parecía incierto, que parecía casi maldito, por momentos.

Curiosamente fue desde la política desde donde por primera vez en la República Argentina se empezó a gobernar sin déficit fiscal. Fue desde la política desde donde, por primera vez, se comenzó un proceso de desendeudamiento del país. Fue desde la política desde donde decidimos cancelar nuestras deudas con el Fondo Monetario Internacional, precisamente para tener nuestro modelo de acumulación con

autonomía razonable en un mundo globalizado. Fue precisamente entonces, desde la política y desde la Casa Rosada, desde donde pudimos evidenciar que los argentinos podíamos, porque empezábamos a creer en nosotros mismos.

También desde estos dos poderes —desde el Ejecutivo y desde el Legislativo— saldamos una deuda que teníamos con los argentinos: dar una Corte Suprema de Justicia a los argentinos que no los avergonzara [*aplausos*]; honorable, ¡honorable! [*aplausos prolongados*] Nos falta aún abordar al resto del Poder Judicial en la reforma que necesariamente deberemos darle para que la gente, la sociedad, los argentinos, vuelvan a sentir a la justicia como un valor reparador y equilibrador, y que también será imprescindible en la reconstrucción del valor “seguridad” para todos los ciudadanos en momentos [*aplausos*] en que, muchas veces, resultan incomprensibles muchas decisiones que causan estupor en la ciudadanía, que no alcanza a comprender en virtud de qué códigos, de qué principios o de qué leyes, se producen determinadas decisiones judiciales.

Quiero que cuando discutamos estos temas lo hagamos de la misma manera en que lo decía hace unos instantes. Todavía tengo presente la discusión que tuvimos durante el año 2005 cuando aprobamos la iniciativa de reforma del Consejo de la Magistratura, que comenzó a tener vigencia hace ya más de un año. Recuerdo los argumentos de muchos opositores y de los medios de comunicación —que no son lo mismo, pero que a veces se parecen bastante. [*aplausos*] Y quiero decirles que aquellas profecías que se desgranaron en radio, en televisión, en ríos de tinta acerca de que íbamos a manipular la Justicia o a perseguir a los jueces probos, resultaron desestimadas no por otros discursos sino por la realidad y por la práctica concreta de un nuevo Consejo de la Magistratura que por primera vez es presidido por un académico —que precisamente no es de nuestro partido— y que además, a iniciativa de una consejera oficialista y con la aprobación de todos sus miembros permitirá que, por primera vez, los argentinos podamos conocer las declaraciones juradas de los hombres y mujeres que deciden sobre nuestra vida, libertad y patrimonio. [*aplausos prolongados*]

No es una cuestión menor. También espero que podamos colocar a todos los argentinos en un pie de igualdad tributaria, de modo tal que no haya ningún argentino que no pague impuestos.

Muchas veces una escucha algunas declaraciones, precisamente de aquellos hombres que deben aplicar la ley y la Constitución, pero por sobre todas las cosas la garantía de la igualdad, porque si algo debe caracterizar el ejercicio de la democracia es la igualdad ante la ley, no solamente la libertad; es la libertad y la igualdad. La una sin la otra no funcionan. Decía entonces que cuando una escucha algunas

declaraciones en cuanto a que esto no es posible, comprende muchas veces la desazón que envuelve a los ciudadanos y a las ciudadanas “de a pie”, como a mí me gusta llamarlos.

Y en esta tarea de reconstruir institucionalidad, sistema democrático constitucional, creo también que los tres poderes del Estado —el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo y la Corte Suprema de Justicia— hemos finalmente derribado el muro de la impunidad y decretado la anulación de las leyes de Obediencia Debida, Punto Final e indultos... [*aplausos en las bancas y en las galerías*] ... hemos aportado a la construcción del sistema democrático.

Yo espero que en estos cuatro años de mi mandato estos juicios, que han demorado más de treinta años en ser iniciados, puedan ser terminados. Tenemos la obligación desde el Ejecutivo, desde el Parlamento, desde la propia Corte Suprema de Justicia y desde los Tribunales, de adoptar y diseñar los instrumentos que, garantizando todos los derechos y garantías que otros argentinos no tuvieron, permitan finalmente enjuiciar y castigar a quienes fueron responsables del mayor genocidio de nuestra historia. [*aplausos prolongados*] Se lo debemos a quienes fueron las víctimas, se lo debemos a sus familiares, a las Abuelas, a las Madres. Se lo debemos a los sobrevivientes que no pueden seguir estando sometidos a la tortura del relato permanente de la tragedia; y se lo debemos también a las fuerzas armadas para que de una vez y para siempre, en vistas del Bicentenario, se pueda separar la paja del trigo y, entonces, los argentinos podamos todos volver a mirarnos a la cara. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

Creo también que no sólo las instituciones del Estado en sus tres poderes deben abordar la reconstrucción de este, nuestro país. Creo que también otros estamentos de la sociedad —empresariales, dirigenciales, medios de comunicación— deben saber que el hecho de no integrar el espacio público gubernamental no los exime de la tarea y de la responsabilidad que deben tener cada uno de aquellos argentinos que tienen un poco más de poder —bastante más poder, diría yo— que el resto de los ciudadanos, y que tienen también la obligación moral —moral— de construir un país distinto.

Nos debemos también un relato diferente de nosotros mismos, los argentinos; no de autocomplacencia, no de ocultamiento, pero sí el necesario reconocimiento de los logros obtenidos y, en todo caso, de marcar lo que falta, pero reconocer lo que se ha logrado.

También creo que la sociedad es parte importante. No se puede cambiar un país únicamente con un buen gobierno en sus tres poderes. Para cambiar un país hacen falta un buen gobierno y una buena sociedad, donde cada uno de los ciudadanos sepa que todos los días, cuando toma decisiones, también

está construyendo el modelo de sociedad en la que quiere vivir. Debemos interpelarnos cada uno de nosotros, más allá de los lugares que ocupemos como ciudadanos, acerca de qué hacemos todos los días para ser un poco mejores y, entonces, vivir en un país mejor. Esto no significa diluir responsabilidades sino, simplemente, que cada uno se haga cargo de la que le corresponde en la construcción de una sociedad diferente. Pero instituciones y sociedad sólo se reconocen cuando pueden lograr objetivos de mejorar la calidad de vida de la gente.

Quiero señalar, entonces, en este nuevo modelo económico de matriz diversificada y de acumulación con inclusión social, que se ha puesto en marcha la clave para los tiempos que vienen. Un modelo que reconoce en el trabajo, en la producción, en la industria, en la exportación, en el campo, la fuerza motriz que ha permitido que millones de argentinos vuelvan a recuperar no sólo el trabajo sino, además, las esperanzas y las ilusiones de que una vida mejor es posible.

Creo que debemos superar ese tabú histórico que siempre hubo entre todos los argentinos de que si el modelo era la industria, o si el modelo era el campo. Creo que podemos demostrar —y lo estamos logrando— que en un modelo de acumulación, campo e industria tienen sinergia.

Siempre digo que me encantaría vivir en un país en donde los mayores ingresos tal vez los produjera la industria. Seguramente estaríamos viviendo en uno de los grandes países desarrollados, donde la industria siempre ha subsidiado al campo. Pero éste es el modelo que se eligió muchas veces en el siglo pasado. Y de lo que se trata, entonces, es de consensuar esencialmente la profundización de este modelo que nos ha permitido mejorar sustancialmente la calidad de vida de los argentinos. Y aquí hay roles importantes que cumplir.

El acuerdo al que hemos hecho mención permanente durante toda nuestra campaña no es un acuerdo de precios y salarios. Yo no he venido a ser presidenta de la República para convertirme en gendarme de la rentabilidad de los empresarios. Que se olviden. [*aplausos*] Tampoco he venido a ser presidenta para convertirme en parte de alguna interna sindical o política. [*aplausos*] Tampoco, tampoco. El acuerdo del que hablo es el acuerdo de las grandes metas, de los grandes objetivos cuantificables, verificables. Y luego iremos, por sector y por actividad, analizando cuál es más competitivo, cuál nos puede dar mejor ventaja, dónde se necesita inversión, dónde innovación tecnológica.

Tampoco es casual la decisión de haber elevado a rango de ministerio a la investigación y la tecnología. [*aplausos*] Creo que allí está la clave, o una de las claves, para que la competitividad no solamente sea

por el tipo de cambio, sino también por la innovación y la investigación. Esto lleva tiempo, esfuerzo, perseverar en los objetivos. Nadie puede hacer las cosas en dos o tres años. Se trata, entonces, de poder sentar las bases de acumulación para que, luego, las elecciones democráticas que marca la Constitución no signifiquen que, cada cuatro años, los argentinos cambiemos de modelo económico y, en una política pendular, terminemos frustrando todo. Nadie puede vivir cambiando absolutamente todo cada cuatro años. Siempre hay que cambiar las cosas que se han hecho mal o hacer las que no se han podido hacer, pero rescatando y profundizando las que se hicieron bien. Este tipo de discusión, este tipo de debate, es el que creo nos debemos todos los argentinos.

Y en los roles también está el del Estado, el de un Estado que ha decidido colocar a la educación como el otro eje fundamental de transformación y de agregar competitividad. El presidente que está a mi izquierda y yo somos hijos de la escuela pública y gratuita, de la universidad pública y gratuita. No es casualidad; no somos hijos de personas con mucho dinero, somos hijos de trabajadores; y él es presidente y yo soy presidenta. Somos eso, producto de la educación pública. Pero también quiero decir que aquella educación pública no es la de hoy. Quiero decirlo con valentía porque lo siento: yo me eduqué en una escuela donde había clase todos los días, donde los maestros sabían más que los alumnos... [aplausos] ... donde todos nosotros teníamos que estudiar todo el día para poder aprobar y pasar... [aplausos] ... porque creíamos en el esfuerzo, porque creíamos en el sacrificio; lo recuerdo como si fuera hoy. Seguramente, mi madre aquí también me recuerda: horas sentada estudiando. Porque no hay financiamiento estatal que valga, podemos destinar no 6 puntos del producto bruto, podemos destinar 10, pero si no hay capacitación y formación docente, si los alumnos no estudian, si la familia no se hace cargo, en fin, si todos no trabajamos, nos esforzamos y cooperamos en lograr el bien común, va a ser muy difícil no solamente lograr una mejor calidad de educación, sino también seguramente un mejor país. Y a eso los convoco a todos... [aplausos] ... a los padres, a los alumnos, a los docentes, a una escuela pública diferente. [aplausos] Debemos encontrar, aquellos que siempre hemos defendido a la educación pública, porque además, hoy, cuando se producen brechas de equidad en la sociedad son, precisamente, los sectores más vulnerables, los más pobres, los que van a la escuela pública; los que tienen plata pueden mandar a sus hijos a una universidad privada o a un colegio privado. Los que no tienen nada los mandan, cuando pueden, a la escuela pública. Entonces, todos los que formamos y forman parte de la escuela pública debemos encontrar formas dignas de lucha por los derechos que cada uno tiene, pero esencialmente defendiendo con inteligencia a la escuela pública. [aplausos] Porque muchas veces, con grandes objetivos, grandes discursos y grandes ideales hemos llegado a grandes fracasos. Mi ge-

neración, de eso, puede dar cátedra. Quiero entonces convocar precisamente para esta tarea que nos debemos todos los argentinos.

Un Estado también que coloque a la infraestructura económica y social como otro de los ejes de la inversión y del desarrollo de la actividad económica, como lo hemos hecho en estos últimos cuatro años y medio donde estamos transformando el país. Pueden dar fe de ello los gobernadores que hoy nos acompañan, de todos los partidos políticos. No ha habido, por parte del presidente que está sentado a mi izquierda... —es casualidad, nada más, que esté sentado a mi izquierda porque ya lo he repetido varias veces; no sea que se lo crea [*risas*]—. Creo que esta gestión ha dado muestras suficientes de que no se ha reparado en cuál era el origen partidario o ideológico del gobernador o del intendente. Creemos profundamente en la transformación, en el hacer, en el trabajar y hemos fructificado, uniéndonos a hombres y mujeres de distinta pertenencia partidaria con un solo objetivo: cumplir con el mandato popular. No nos votan para que nos peleemos entre nosotros. Nos votan para que trabajemos por ellos, los ciudadanos y las ciudadanas. [*aplausos*] Y esto, creo, es lo que también tenemos que hacer para mejorar la movilidad social ascendente, que ha sido precisamente lo que ha caracterizado a este país, dándonos una poderosa clase media, y que permite que hijos de trabajadores puedan llegar a la primera magistratura del país. Ese es el país que tenemos que reconstruir los argentinos; reconociéndonos, es cierto, en nuevos instrumentos y en nuevas políticas, porque vivimos también en un mundo diferente, y de esto finalmente es de lo que quiero hablar: de nuestra inserción en el mundo.

Ayer en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno tuve la fotografía que creo que es la fotografía de nuestra historia, de nuestros orígenes, de nuestros intereses. Allí el presidente del Brasil, que hoy nos acompaña... [*aplausos*], el presidente del Ecuador... [*aplausos*], el presidente del Paraguay... [*aplausos*], el presidente de Bolivia... [*aplausos*], el presidente de Venezuela... [*aplausos*], junto a nuestro presidente, firmaban el acta fundacional de lo que espero sea un instrumento para la transformación económica y social de nuestros pueblos.

Esta es nuestra casa, América Latina, que también tiene nombre de mujer, [*aplausos*] y que no significa que nos neguemos al mundo. El Mercosur es nuestro espacio, al que esperamos que se incorpore a la brevedad Venezuela para cerrar la ecuación energética de América Latina porque, argentinos y argentinas, alimentos y energía serán la clave de un futuro que ya está aquí, en la puerta, que no es tan lejano.

Quiero también agradecer la presencia del presidente de la República Oriental del Uruguay, el doctor Tabaré Vázquez. [*aplausos*] Quiero decirle con toda la sinceridad que siempre he tenido en toda mi

práctica política, que no va a tener de esta presidenta un solo gesto que profundice las diferencias que tenemos. Pero también, con la misma sinceridad, quiero decirle que esta situación que hoy atravesamos no nos es imputable, porque más allá de medidas que muchas veces podemos no compartir, lo cierto es que nosotros nos hemos presentado en la Corte Internacional de La Haya porque se ha violado el Tratado del Río Uruguay al instalar las pasteras sin el consentimiento. [aplausos] Este y no otro es el conflicto. Resituarse el conflicto requiere también un ejercicio de sinceridad por parte de todos nosotros, que no significa ahondar la diferencia; simplemente saber cuál es la diferencia para darle gobernabilidad a esa conflictividad hasta tanto resuelva, como corresponde a los estados de derecho, el tribunal jurídico internacional que ambos pactamos en el caso de controversias.

Esta es hoy la situación, pero sepan compatriotas del Uruguay, de la patria grande, que los argentinos los sentimos y los vamos a sentir siempre nuestros hermanos: que de esto no haya ninguna duda. [aplausos]

Quiero también hacerme eco del llamado al presidente de la República Argentina por parte del señor presidente de la República de Francia, Nicolás Sarkozy, para que colaboremos en la negociación —o en lo que podamos hacer— en cuanto a lograr la liberación de la ciudadana franco-colombiana Ingrid Betancourt, cuya madre hoy también nos acompaña aquí. [aplausos]

Quiero comprometer el esfuerzo de nuestra diplomacia, el esfuerzo de nuestro país y también solicitar a Dios ilumine al señor presidente de la hermana y querida República de Colombia para poder alumbrar una solución que exige el derecho humanitario internacional, sin que esto signifique inmiscuirnos, de ningún modo, en cuestiones internas de otro país. Pero creo que hay un derecho humanitario internacional que amerita que pongamos todo el esfuerzo, toda la voluntad posible, para no llegar demasiado tarde. Allí estará la Argentina, ayudando en todo lo que sea posible para lograr una solución.

Finalmente, queremos, en este mundo global, también fijar nuestra posición en cuanto a una necesidad imperiosa: la reconstrucción del multilateralismo. Un mundo unilateral es un mundo más inseguro, más injusto.

Hemos vivido los argentinos dos veces —en 1992 y en 1994— los ataques del terrorismo global. La lucha en la que estamos comprometidos contra ese terrorismo tampoco nos debe llevar a justificar que, por temor al terrorismo global, incurramos en la violación global de los derechos humanos. [aplausos] No creo en esa ecuación. No lo creo por convicción y no lo creo por estrategia política en la lucha contra

el terrorismo. Creo que, por el contrario, es una estrategia que abona y que es absolutamente funcional a los objetivos que ellos pretenden lograr.

Por eso, creo que es no solamente de gente sensible ante la condición humana sino inteligente, adoptar metodologías que, precisamente, no conlleven ningún tipo de violación a los derechos humanos.

Quiero también reafirmar, una vez más, nuestro reclamo irrenunciable e indeclinable a la soberanía sobre nuestras islas Malvinas. [aplausos] Y llamamos al país ocupante, que en todos los foros internacionales luce como adelantado y respetuoso, que hay una situación de enclave colonial aquí, denunciada ante Naciones Unidas, y que es hora de volver a cumplir el mandato de esas mismas Naciones Unidas de las que todos formamos parte. [aplausos]

Creo, entonces, que la reconstrucción de la multilateralidad será un instrumento que nos hará vivir en un mundo un poco más seguro. Porque, bueno es decirlo, las cosas han cambiado de tal modo que no solamente la multilateralidad, sino también la equidad, serán las que permitirán vivir en un mundo más seguro.

Para terminar, quiero convocar a todos los hombres y mujeres de mi país; a los jóvenes, a los ciudadanos, a las ciudadanas, a los que nos votaron y a los que no lo hicieron; porque, en definitiva, hoy estamos representando los intereses de todos. Quiero hacerlo también desde mis convicciones. Ustedes saben, como quien se va —¿se va? [risas]—, como el presidente, y como muchos de ustedes que están aquí sentados, que no somos marcianos ni Kirchner ni yo. Somos miembros de una generación que creyó en ideales y en convicciones, y que ni aun ante el fracaso y la muerte perdimos las ilusiones y las fuerzas para cambiar el mundo. [aplausos] Tal vez estemos un poco más modestos y humildes; en aquellos años soñábamos con cambiar el mundo, ahora nos conformamos con cambiar este, nuestro país, nuestra casa. [aplausos]

Sé que faltan muchas cosas. Sé que tendremos que corregir otras. Estoy convencida de que lo vamos a poder hacer con el esfuerzo y el trabajo de todos los argentinos. También —porque saben que la sinceridad es uno de mis datos proverbiales— sé que tal vez me cueste más porque soy mujer. [aplausos] Porque siempre se puede ser obrera, se puede ser profesional o empresaria, pero siempre nos va a costar más, estoy absolutamente convencida. [aplausos] Pero creo tener la fuerza para poder hacerlo. Y además, el ejemplo... El ejemplo no solamente de Eva, que no pudo. Tal vez ella lo merecía más que yo. El ejemplo de unas mujeres que con pañuelo blanco se atrevieron donde nadie se atrevía. Y lo hicieron.

Es en el ejemplo de ellas: de las Madres y de las Abuelas de la Patria [*Puestos de pie los asistentes prorrumpen en aplausos prolongados en las bancas y en las galerías*]; es en el ejemplo de ellas y también de nuestros próceres: de Mariano Moreno, de San Martín y de Belgrano.

Quiera Dios y me ilumine para que me equivoque lo menos posible. Que me ayude a escuchar. Que me ayude a decidir. Lo voy a hacer como siempre he hecho todas las cosas que he emprendido en mi vida: con mis convicciones, con mis ideas y, por sobre todas las cosas, con mi inmenso y eterno compromiso con la Patria. Muchas gracias. [*Puestos de pie los asistentes prorrumpen en aplausos prolongados en las bancas y en las galerías*]

Cristina Fernández de Kirchner

10
diciembre
2011

Sra. Presidenta de la Nación Argentina. —Muchas gracias. Muy buenos días a todos y a todas. Señores jefes y jefas de Estado que nos acompañan; señores jefes de delegaciones; representantes de gobiernos extranjeros; señor presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación; señoras y señores legisladores; pueblo de mi Patria: como todos se imaginarán, hoy no es un día fácil para esta presidenta. Pese a la alegría y a la contundencia del voto popular, falta algo y falta alguien.

Alguien que hace exactamente ocho años y cinco meses, en este mismo lugar que estoy ocupando yo —y yo sentada frente a él—, venía a decirle a todos los argentinos que él venía y pertenecía a una generación diezmada, que treinta años antes de ese 25 de mayo había estado junto a cientos de miles en esa misma Plaza de Mayo vitoreando y festejando la llegada de otro gobierno popular luego de dieciocho años de proscripciones.

Cuando hoy me levanté y, como todas las mañanas, leí los diarios —leer los diarios también es un ejercicio militante—, me detuve en una nota que se refería a una iniciativa de la Universidad Nacional de La Plata, con relación a una joven que estudiaba en los años setenta en la Facultad de Astronomía —en el Observatorio, como le decíamos nosotros; los que somos de La Plata— y que desapareció el 25 de septiembre de 1976.

A raíz de ello, este último 25 de septiembre, los decanos de esa facultad y de la universidad se presentaron ante la Unión Astronómica Mundial —que es la organización que le da el nombre a las estrellas del universo—, y por primera vez, hace cinco días apenas, es decir, el 5 de diciembre —a cinco días también de hoy, que les recuerdo que además de ser el día de la asunción de esta presidenta para un nuevo período gubernamental, es el Día Internacional de los Derechos Humanos—, esa asociación internacional que da la nomenclatura al universo —algo así como el catastro del universo—, impuso el nombre de “Ana Teresa Diego” a un asteroide. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

Ustedes dirán por qué esta mención. Porque en la tapa estaba la fotografía congelada de una joven a sus veinte y pico de años —ahora está en un asteroide su nombre— y por un momento me hizo acordar a una fotografía muy linda que apareció hace unos días, de nuestra querida compañera, amiga y presidenta de la República Federativa del Brasil, Dilma Rousseff —muy jovencita también—, cuando estaba encarcelada. Así, yo pensé por un minuto que hoy Dilma ocupa el sillón de uno de los países más importantes del mundo y, entonces, a lo mejor esta joven podría haber estado sentada en este mismo lugar en donde estoy ahora yo. Por lo tanto, creo que es bueno que reflexionemos sobre estas cosas. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

En materia de Derechos Humanos, me enorgullezco de ser presidenta de un país líder y ejemplo en materia global, que pudo rescatar, por la fuerza, el coraje y la voluntad de ese hombre, por el acompañamiento de este Parlamento y por la decisión de nuestros más altos tribunales de Justicia, precisamente el fin de la impunidad. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

Tengo acá una frase del discurso que pronunciara con motivo de mi asunción en 2007. Si me permiten, lo voy a leer textualmente. Era referido precisamente a los juicios sobre Derechos Humanos. Decía entonces: “Yo espero que en estos cuatro años de mi mandato [obviamente, me refería al mandato que se iniciaba el 10 de diciembre de 2007], estos juicios que han demorado más de treinta años en ser iniciados, puedan ser terminados.”

Si bien se registra un gran avance en los mismos, lo único que sueño y lo único que le pido a la Justicia de mi país, es que el próximo presidente que tenga que prestar juramento el 10 de diciembre de 2015, no tenga que volver a pronunciar esta frase y hayamos dado vuelta definitivamente una página tan trágica de nuestra historia [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

Ese hombre también dijo, en este mismo lugar, una frase que tal vez ni él mismo siquiera pudo develar cuán de profética tendría. Creo que terminó, entre sus últimas frases, diciendo “cambio es el nombre del futuro”. Y, Dios mío, si han cambiado las cosas desde aquel 25 de mayo de 2003 no solamente en la Argentina, sino también en el mundo. Estamos en una nueva Argentina pero también estamos en un nuevo mundo que implica mayores desafíos y mayores decisiones comprometidas con los intereses de nuestro pueblo y de nuestra sociedad. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

La Argentina ha dado un salto fenomenal desde aquel país en el que él asumiera con el 22 por ciento de los votos, el 25 por ciento de desocupación —desocupado un cuarto de la población argentina—, 11 mil millones de reservas en el Banco Central, más del 140 por ciento de nuestro producto bruto interno comprometido en deuda, con más del 54 por ciento de nuestra población sumida en la pobreza y más del 25 por ciento en la indigencia. Con una desindustrialización formidable que hacía, por ejemplo, que los obreros de la Unión Obrera Metalúrgica marcharan junto a los propietarios de las empresas reclamando la industrialización del país. Hoy tenemos un país que ha tenido el período de crecimiento más largo en sus 200 años de historia. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

Además, el crecimiento de su producto bruto interno per cápita ha sido uno de los más importantes, si no el más importante del mundo, superado por el del nivel de industrialización. Porque el nivel de activ-

idad económica, que ha crecido a tasas chinas, sin embargo ha sido superado por el nivel de crecimiento de la industria. Y una cosa no está desligada de la otra; al contrario, está perfectamente articulada, porque a partir del valor agregado, de la industrialización de nuestras materias primas, es que hemos podido generar más de cinco millones de puestos de trabajo. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

Hemos logrado más de 2.500 convenciones colectivas de trabajo, que han retornado a la Argentina, porque antes no se negociaban. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

Las convenciones colectivas de trabajo habían dejado de existir. Porque además hemos alcanzado el mejor salario mínimo vital y móvil de toda la región. Porque además tenemos el índice de cobertura previsional para nuestros viejos más alto: el 96 por ciento de los argentinos en condiciones de jubilarse hoy tiene cobertura. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

Porque además, de apenas 80 parques industriales que teníamos en la República Argentina, hoy tenemos más de 280, y estoy segura de que vamos a alcanzar los 300 en muy pocos días más. Porque además —dado que todavía nos falta, porque también dije que mientras haya un solo pobre en la Argentina no estará cumplimentado el proyecto nacional y popular— ... [*aplausos en las bancas y en las galerías*] ... también hemos creado la Asignación Universal por Hijo, incluyendo a las embarazadas, que representa el programa social más importante a nivel global porque significa el 1,2 por ciento de nuestro producto bruto interno.

Y en tren de lecturas, también estaba leyendo hoy el artículo que publicó en un diario local un compañero de bancada, oficialista por supuesto, Calcagno. No sé dónde estás Eric, no te veo. Allá estás; no hace falta que levantes la mano, no soy la maestra. [*Risas*] Leí algo que me pareció muy interesante y que se refería a las tres aperturas que habíamos hecho. El ingreso o la distribución del ingreso —hablabas de distribución, exactamente—, donde mejorabas todo esto que estoy señalando y he señalado en reiterados mensajes. Luego, la distribución de la palabra, donde mencionabas ese proyecto colectivo y plural que significó la sanción de la Ley de Servicios de Medios Audiovisuales por este Honorable Parlamento. [*aplausos*] Y señalabas también la distribución del pensamiento, la distribución del conocimiento, lo cual —como le gusta decir a nuestro ex ministro de Economía y actual vicepresidente— significó que pasáramos de una Argentina que en el año 2002 destinaba el 5 por ciento de su PBI al pago de la deuda externa y apenas el 2 por ciento a la educación, a que hoy haya una inversión de esa ecuación trágica y estemos destinando el 6,47 a la educación y solamente el 2 por ciento al pago de la deuda externa. [*aplausos*]

Pero hay una distinción que no hiciste, así que me voy a permitir completar el artículo. No puedo con mi genio. [Risas]

Hay una diferencia en esas tres distribuciones. La distribución de la palabra, a través de la Ley de Medios Audiovisuales, fue una distribución construida colectivamente con coraje, con valentía, y con el acompañamiento de grandes sectores de nuestra sociedad y también de otras fuerzas no oficialistas de nuestro Parlamento, a las cuales agradezco que hayan acompañado este instrumento formidable que permite distribuir la palabra y dar pluralidad a las voces, para que estas no sean monocordes.

Y hablo de coraje, porque se debió enfrentar un aparato formidable, tal vez el más formidable de los aparatos mediáticos, en épocas en las que todos sabemos que si no aparecés en la televisión o en el diario, “no existís”.

Entonces, el tomar la decisión de levantar la mano frente a esas amenazas, bien vale que esta presidenta reconozca a propios y a ajenos el esfuerzo de esos legisladores, que no se vieron sometidos a presiones [aplausos] y que votaron con convicción. [aplausos]

Y me refiero, por supuesto, a los que tenían incluido en su plataforma eso, porque desde ya, el que por ejemplo...

— Suena el timbre en el recinto.

Sra. Presidenta de la Nación Argentina. — ¡Julián, qué cosa...! [Risas] ¡Cobos no hacía esas cosas; Dios mío...! [Risas]

Para las otras dos distribuciones, la del ingreso y, fundamentalmente, para la educación, no solamente hacen falta coraje y decisión; para ellas hicieron falta gestión, administración y una clara definición de privilegiar los intereses de nuestro pueblo por sobre cualquier otro interés [aplausos prolongados] Y en esto uno de los puntales fundamentales, precisamente, ha sido el desendeudamiento de la Argentina.

Como todos ustedes saben, y hoy lo sabe además dramáticamente el mundo, aquí está el punto de unión en ese cambio, en el cambio de la Argentina y en el cambio del mundo. Lo que nosotros vivimos como un drama, el *default*, esa deuda que representaba el 140 por ciento de nuestro PBI, que era una cadena que nos impedía crecer, que generaba miseria y tragedia y que nos arrojó fuera del mundo como malos hijos, como los peores alumnos del grado, hoy la enfrentan otros países. En otros lugares estamos viendo lo que está sucediendo; es casi un espejo de esa Argentina del año 2001.

¿Qué hicimos en aquella oportunidad? Lo recuerdo como si fuera hoy. Lo veo parado ante la Asamblea General de Naciones Unidas planteando el eje central de nuestra política en materia de desendeudamiento y pago de la deuda, que era que los muertos no pagan las deudas, que necesitábamos que nos dejaran crecer, que necesitábamos que nos dejaran desarrollar económicamente para hacer honor a lo que habíamos debido; pero, además, que en esa deuda cada uno debía hacerse cargo de la participación que había tenido.

Por eso cuando reestructuramos la primera deuda, en el 2005, durante su gestión, claramente tuvimos en claro este principio de que el esfuerzo debía ser compartido por quienes se habían endeudado y también por quienes, aprovechando las condiciones que tenía el cepo de la convertibilidad, habían cobrado tasas usurarias que no se pagaban en ninguna parte del mundo. Ese fue el eje central que planteó entonces la Argentina. [*aplausos prolongados*]

Luego vino la otra gran decisión soberana de pagar la deuda al Fondo Monetario Internacional, de modo tal que ya nadie pudiera ser jefe de la economía argentina, porque el jefe de la economía argentina se sienta acá y por decisión del pueblo. [*aplausos prolongados*]

Y llegó ya durante nuestra gestión, y bajo la égida del ex ministro de Economía y del actual ministro de Economía por instrucciones de esta presidenta, la segunda parte de la reestructuración de la deuda que nos llevó a cubrirla ya en el 93 por ciento. El resto es de los “fondos buitres” que siguen, como en todas partes del mundo, tratando de aletear para ver sobre qué cadáver pueden carroñar. No va a ser sobre la Argentina; se los puedo asegurar. [*aplausos prolongados*]

Otro de los ejes fue finalizar con esa dicotomía de mercado interno o exportación, y gracias a duplicar nuestro comercio exterior respecto de la década de los 90, que era del 17 por ciento —hoy estamos entre el 34 y 35 por ciento, más que duplicando—, pudimos generar superávit comercial, y este año, al mes de noviembre, llevamos más de 10 mil millones de dólares de superávit comercial. [*aplausos prolongados*]

El comercio exterior es apuntalado por un mercado interno creciente y pujante. No hace falta que les lea las estadísticas de consumo, basta con salir a la calle para verlo en cualquier lugar, en cualquier pueblo, en cualquier provincia; basta ver cómo este fin de semana nuestra sociedad se vuelca a las playas, a disfrutar, a estar con alegría para saber que el mercado interno fue, precisamente, el que nos permitió sortear la brutal crisis que en 2008 y en 2009 se desplomó sobre todo el mundo y el que per-

mitió, gracias a las políticas activas del Estado argentino, que ningún compatriota tuviera que sufrir y, fundamentalmente, que pudiéramos volver a crecer, como lo hicimos en 2010 y como lo estamos haciendo en 2011, donde ya llevamos el 9 por ciento de crecimiento en materia de actividad económica.

Pero también permitió otro de los puntales del modelo: la acumulación de reservas —permítanme ponerme los anteojos para no equivocarme—, que en el día de hoy ascienden a 46.368 millones de dólares, después de haber pagado a través del FONDEA —en los años 2009 y 2010— a tenedores de títulos privados y organismos multilaterales de crédito la suma de 26.316 millones de dólares. [*aplau-sos*] y también soportar cinco corridas cambiarias que las corporaciones hicieron creyendo que este gobierno iba a ceder. Que se den por notificados: ¡yo no soy la presidenta de las corporaciones... [*aplau-sos*] ... soy la presidenta de cuarenta millones de argentinos! [*aplausos prolongados*]

Quiero entrar en detalles, porque saben que soy fanática de los números y ya que tanto les gusta a las corporaciones hablar de los números, a mí también me gusta hablar de los números, pero de los números de todos, no solamente de los de ellos. [*aplausos*]

En las cinco corridas cambiarias que mi gobierno..., y aquí sí no me voy a referir al año 2003; sería que el susto de lo que nos había pasado en el 2001 los tenía a todos calmados y tranquilos; esa cosa que nos pasa muchas veces a los argentinos, que cuando empezamos a mejorar es como que empezamos a hacer cosas para volver para atrás; esas cosas que tienen que ver con lo que el titular de la UIA hablaba del péndulo y yo lo corregí diciéndole “Mirá que si el péndulo va muy fuerte termina convirtiéndose en maza, como pasó en 2001, y termina estrellándose contra la pared y derrumbando el edificio”. Y lo recuerdo muy bien porque yo estaba sentada en ese lugar donde están ustedes aquí cuando el edificio se derrumbó, cuando me opuse a la derogación de la Ley de Subversión Económica porque sostenía que quienes habían vaciado el país tenían que ser castigados; lamentablemente, no pudimos tener los votos para enjuiciar también a los que son responsables, en definitiva, de ser siempre los ganadores, les vaya como les vaya a los argentinos. [*aplausos.*] En estas cinco corridas cambiarias el Central vendió 15.897 millones de dólares, casi 16 mil millones de dólares. Nos querían obligar a devaluar o a fijar las marcas en la cancha.

Si sumara lo que hemos pagado en materia de deuda, más estos casi 16.000 millones de dólares, hoy el Banco Central tendría 88.684 millones. Por eso pido a todos los sectores que no escupamos al cielo, porque no es buen método y nunca nos ha dado resultado a los argentinos.

Cuidemos lo que hemos logrado en estos años, donde los pequeños empresarios se convirtieron en medianos; los medianos, en grandes y los grandes se cansaron de ganar dinero. Está bien, no me quejo de los que ganan dinero; simplemente les pido la contribución sensata e inteligente —ni siquiera patriótica— de seguir colaborando con un modelo virtuoso de economía que les ha producido pingües ganancias. Inclusive, tenemos el orgullo de que muchos de ellos se conviertan en verdaderos ejemplos de empresas que trascienden las fronteras.

Nada de esto tampoco habría sido posible si no hubiéramos virado estratégicamente la dirección de nuestra economía y de nuestra mirada. La volvimos a casa, al continente, a América del Sur, al Mercosur. Porque sabemos que aquí, en la integración regional, está una de las mejores defensas que podemos tener contra un mundo difícil y plagado de desafíos que debemos enfrentar. *[aplausos]*

Afortunadamente, los jefes y jefas de Estado en América del Sur, más allá de las diferencias —son notables y es normal que las tengamos todos los gobiernos—, sabemos que nuestro futuro está en avanzar tomados de la mano, brazo con brazo, codo con codo, como quería Mario Benedetti.

Quiero también agradecer la ayuda de la hermana República Bolivariana de Venezuela en los momentos difíciles de Néstor... *[aplausos]* ...y desear a su presidente, Hugo Chávez Frías, su restablecimiento. Lo vi bastante restablecido, pero le deseo más restablecimiento todavía.

Quiero terminar diciéndoles —en cuanto a la deuda, porque tengo un poquito más para decir *[Risas]*— que en la Argentina la disminución de la deuda externa total —pública más privada— en relación al producto bruto llegó al 32,2 por ciento. Creo que desde el empréstito de la Baring Brothers de Londres no teníamos una relación tan baja entre deuda y PBI.

También quiero decirles que la deuda pública en moneda extranjera se redujo al 27,5 del PBI. Era el 106 en moneda extranjera en el año 2003. Y estimamos que cuando paguemos ahora, en diciembre, la deuda pública en moneda extranjera que estará en manos del sector privado será sólo del 8,7 por ciento. *[aplausos]* El resto es todo deuda del sector intrapúblico.

También quiero señalar el crecimiento de la industria, que no ha dejado de invertir. Si uno compara la capacidad instalada de los diez principales bloques industriales de octubre de 2010 a octubre de 2011, ve que pasa del 79,2 al 80,1. Esto, sumado al formidable crecimiento en el consumo y también en el crecimiento formidable de las exportaciones, revela claramente el nivel de inversión privada y pública que hubo aquí. Porque tenemos que contar también que en materia de infraestructura otro de los pilares

fundamentales, la obra pública, no se considera más gasto público, se considera inversión económica y social. [*aplausos*] Estamos en más de 5 puntos del PBI en materia de inversión pública.

Por cierto, la inversión en sí en el Banco de la Nación Argentina ha tenido un puntal importantísimo. Casi el 30 por ciento de nuestra economía real está representada por nuestro Banco Nación de Fomento.

Quiero decirles que en diciembre de 2003, de la torta del sector privado en cuanto a préstamos, el 45 por ciento era para las grandes empresas; para la banca minorista, el 29; para las cooperativas, el 8; para las empresas vinculadas, el 10, y para las pymes, el 8 por ciento. Hoy, a ocho años y medio de que ese hombre se sentara aquí, las grandes empresas tienen el 19 por ciento del 45 que tenían; la banca minorista, el 19 por ciento del 29 que tenía, porque necesitamos seguir prestando a la producción; las empresas vinculadas, del 10 al 2; las cooperativas al 3, porque han tenido un formidable desarrollo; y el 57 por ciento de la cartera de préstamos del Banco Nación va a la pequeña y mediana empresa, verdadera generadora de trabajo y de valor agregado en la República Argentina. [*aplausos*]

Turismo: el 7 por ciento de nuestro PBI. Turismo que, también bueno es reconocerlo, proviene fundamentalmente del turismo regional: de los hermanos brasileños, de los hermanos chilenos, uruguayos y del resto de la región, que constituyen en conjunto casi el 70 por ciento o más de los turistas que vienen a nuestro país. [*aplausos*]

Por eso, todo esto no ha sido, tampoco, fácil; porque pareciera que contado así, como lo cuento yo, es un cuentito que la abuela les cuenta a los nietos antes de dormirse. Lo cierto es que acá no hubo abuela, sí hubo y hay nietos. Pero lo más importante es que hemos podido hacer esto en un período en el que tocó gobernar a él con un mundo en contra, fuera del mercado de capitales, que para nosotros, paradójicamente, fue una bendición, porque impidió que se inyectaran a nuestro sistema financiero activos tóxicos, como pasó. Dice Dios que no hay mal que por bien no venga; viejo refrán. Bueno: lo que parecía una desgracia, finalmente constituyó una ventaja muy importante para que la Argentina hoy no formara parte de ese grupo de naciones donde se inyectaron activos financieros tóxicos.

Para que ustedes tengan una idea de lo que está pasando al mundo, que es lo que nos pasó a nosotros, quiero recordar que, en el año 1980, la relación entre el producto bruto global —o sea, todo lo que produce el mundo en bienes y servicios— y el stock de activos financieros —llámense bonos, derivados o lo que fuere— era del 1,1. En el año 2010, llegó a 3,4, habiendo tenido una punta, en el 2006, de 3,6

veces. ¿Qué significa esto? Algo muy simple: el dinero es el elemento fungible por esencia para comprar bienes y servicios, y hay casi cuatro veces más dinero que bienes y servicios para comprar. ¿Y después nos quieren contar a nosotros que ellos gobiernan con metas de inflación? Gobiernan con metas de crecimiento, pero del sector financiero [*aplausos*]; y yo quiero notificarles que nosotros gobernamos con metas de crecimiento del trabajo y del empleo. Esos son los ejes de nuestro gobierno y van a seguir siéndolo. [*aplausos y manifestaciones; algunos legisladores se ponen de pie*]

¿Qué pasó? Muy simple; cuando uno ve, simplemente, gráficos como los McKinsey —Fondo Monetario Internacional; lo digo para que los que confían tanto en ellos; veo a algunos desde aquí y quiero que se queden tranquilos—, datos del Bureau of Labor Statistics también, y estadísticas argentinas: ¿dónde se produce uno de estos problemas brutales? Es entre la productividad y el salario. Si uno pudiera representar con una línea el salario real y con otra línea el nivel de endeudamiento de las familias de los países de las naciones desarrolladas, se podría advertir que el salario es, prácticamente, una línea horizontal que no se mueve, y la productividad de las empresas —esto es, el PBI dividido por cada uno de los trabajadores—, prácticamente, una línea vertical. Ese *spread* de diferencia es el endeudamiento y parte de lo que está pasando junto con los *imbalances* mundiales hoy en la economía mundial, una economía que no se basa en la economía real sino en una economía financiera. No es que no nos interesen los bancos. Sabemos que los bancos son una parte fundamental, pero no pueden ser el fundamento de la economía. Tienen que ser el instrumento; la palanca para que la economía real se mueva y produzca más bienes y servicios. [*aplausos*]

Fíjense ustedes que tiene que ser así porque pocas veces los bancos han demostrado balances con la rentabilidad que han tenido durante estos años en la República Argentina. Quiere decir que el hecho de que los trabajadores tengan buenos salarios, que haya industrias, que haya cobertura social, que la actividad sea regulada —porque pocas cosas están tan reguladas como la actividad monetaria— no es óbice para la rentabilidad y para la utilidad. Que, al contrario, cuando la sociedad crece en su conjunto, todos crecen con ella. Debemos aprender esta lección y seguir apostando a la economía real.

En estos tiempos que vienen, hablamos de sintonía fina. Así lo hice cuando me tocó dar el mensaje ante la Unión Industrial Argentina. De hecho, he recomendado a mis ministros... “recomendación” es un eufemismo; en realidad, les he ordenado. Eso, para que no digan mañana que soy una autoritaria. Porque parece ser que los que dan órdenes a los ministros son autoritarios. Es una cosa muy extraña. Yo no sé si quieren un presidente al que los ministros le den órdenes. Yo siempre viví en un país donde

los presidentes elegidos por el voto popular daban orden a los ministros y los ministros que no estaban de acuerdo, por supuesto, tenían siempre la opción a la renuncia, como todo el mundo. [aplausos] Como decía, he dado orden a mis ministros sobre la necesidad de hacer sintonía fina.

Para ello, también he dispuesto que, en el ámbito del Ministerio de Economía, se cree una Secretaría de Comercio Exterior que, junto a la Secretaría de Comercio Interior —porque, como en todos los países del mundo, el comercio no es a dos bandas sino a una sola banda—, bajo la égida y la órbita del ministro de Economía y con la dirección de la presidenta de la Nación, Comercio Exterior y Comercio Interior sean al mismo tiempo las dos caras de una moneda, que es el comercio de la República Argentina, que es una sola y que no puede ser dividida. [aplausos]

¿Saben qué me tocó observar en estos cuatro años de presidenta? Claro, desde el año 2003 hasta el 2007 había toda una ola impresionante de cosas que había que resolver; de agujeros que había que tapar. Pero luego, cuando las cosas van ordenándose, uno puede observar con mayor precisión y uno ve que hay muchas ventanas separadas en el Estado con los mismos fines. Entonces, los que ya tienen gimnasia de años en estas cosas van por cada ventana “tocando diferente” a ver qué pueden sacar. Muchas veces, la falta de conexión y de armonización entre las propias áreas del Estado nos convierte en un Estado bobo; y yo quiero ser cualquier cosa menos boba. [aplausos] Entonces, he decidido que todas las áreas se articulen: Agricultura y Ganadería, donde nuestro Julián desempeñó un excelente trabajo [aplausos]; Economía; Industria, donde Débora ha desarrollado un eficiente trabajo. No digo nada de Boudou porque si no mañana van a decir que estoy peleada. Si bien él es vicepresidente, más vale que creo que fue buen ministro de Economía; si no, no lo hubiera puesto. [aplausos.] Pero, bueno: para evitar comentarios de editorialistas, que nunca faltan, acerca de presuntos enfrentamientos y no sé qué otras cosas más.

Quiero decirles esto de la sintonía fina, como se lo dije a los industriales y a los empresarios: la necesidad de que no puede haber reglas generales para todas las empresas ni para todos los empresarios. Vamos a ir empresa por empresa, actividad por actividad; porque también he decidido crear una Subsecretaría de la Competitividad, que es el gran desafío que vamos a tener en esta etapa que viene. Mejorar la competitividad, que no pasa por el club de los devaluadores ni por el club de los endeudadores: pasa por el club de los que queremos generar mayor valor agregado, mayor innovación, mayor ciencia y tecnología. Por eso, también nuestro Ministerio de Ciencia y Tecnología y todas nuestras áreas técni-

cas desempeñan un rol tan importante y lo van a seguir haciendo. Es clave la innovación, la ciencia y la tecnología en la competitividad en esta etapa. [aplausos]

También, la competitividad exigirá que examinemos en forma conjunta utilidades y rentabilidades para hacerlas acordes con los estándares internacionales. Esto no significa, como se dijo por ahí, “ninguna ley”. Discúlpenme la digresión. Esta mañana, leía acerca de este compromiso de la Unión Europea acerca de la unidad fiscal y no sé qué otras cosas. A mí me tocó estar sentada en esa banca —era atrás tuyo, Aguad, me parece; o donde está Juliana— el día en que se discutió en este recinto la Ley de Déficit Cero y, después, la otra, la que discutimos en octubre. Se deben haber acordado algunos miembros de la Unión Cívica Radical, algunos de los cuales todavía están en Diputados, cuando discutimos la Ley de Intangibilidad de los Depósitos. ¿Saben cuándo la discutimos? Creo que en octubre de 2001. Creo que no pasaron dos meses cuando vino lo que vino.

Hago esta mención porque, el otro día, también vino una suerte de encuesta o ránking de leyes; de Congresos, por leyes. Y parece ser que algunos miden la calidad institucional o la calidad de este Parlamento por la cantidad de leyes que sanciona. Les quiero decir que, en ese ranking, el que más leyes había sancionado en dos años fue el gobierno de Fernando de la Rúa. Quiere decir que el número no es; hay que descartarlo. [aplausos] Y el que menos leyes había sancionado —obviamente, tenía todos los números comprados— era el de esta presidenta que, bueno es decirlo, perdió su mayoría legislativa a pocos meses de iniciado el gobierno. Porque, así como tuvimos cinco corridas cambiarias, podemos también agregar el conflicto político más largo y prolongado del que se tenga memoria, por lo menos, desde el advenimiento de la democracia. No importa. [Manifestaciones en la barra] No importa; sin silbidos. Si nos hubieran hecho caso, estarían mejor; pero, bueno... [aplausos]

Decían algo así como que habíamos sancionado 92 leyes; creo que era una cosa así; los más poquitos. Miren: así hubiéramos sancionado tres leyes y hubiesen sido la Ley de Servicios de Medios Audiovisuales [aplausos], la Ley de Recuperación de las AFJP para la Administración Pública Nacional [aplausos], y la Ley de la Movilidad Obligatoria dos veces al año [aplausos] que ha permitido que nuestros jubilados tengan una recuperación en sus haberes jamás vista en las últimas décadas —y ya voy por cuatro—, con eso me hubiera bastado.

Por eso, esto no me viene de ahora ni de cuando fui legisladora nacional. Me acuerdo cómo me peleaba con mis compañeros de bancada en Santa Cruz cuando sacaban esas leyes: “Declárase de interés provincial...”. Hasta un campeonato de bochas llegamos a declarar de interés provincial en Santa Cruz. Pero,

bueno: uno ve también ejemplos en todas partes todos los días. Por eso les recomiendo a todos, propios y extraños —recomiendo; no ordeno, ni aconsejo, ni nada— que no se guíen por la letra de molde. Guíense por la mirada de la gente, por las necesidades de la gente. [aplausos] Vayan viendo, porque realmente hay otra Argentina. [aplausos]

Hablando de competitividad, también hay que ver la necesidad absoluta de todos los sectores, no solamente de los sectores empresariales sino también de los sectores que tienen responsabilidad en las dirigencias de nuestros sindicatos, de nuestros trabajadores. Esta presidenta ya lo ha dicho sentada dos veces en este recinto; una, en 1998. Curioso: ahí uno puede ver un poco la política argentina y por qué algunos no entienden y les pasan las cosas que les pasan. En el 98, estaba sentada de este lado. Éramos oficialistas *ma non troppo*, porque yo tenía mis diferencias en el bloque, pero era oficialista. Jamás me fui de mi bloque ni formé ningún bloque unipersonal. [aplausos] No creo en las “unipersonas”; creo en los proyectos y políticas colectivas. [aplausos] Siempre me quedé a pelearla de adentro; siempre la peleamos de adentro. [aplausos] De adentro —me acuerdo—, sentada con tres compañeros más de Santa Cruz y uno más de Entre Ríos, rechazamos la primera flexibilización laboral, la de Erman González, la del año 98. Por supuesto, con nosotros votaron todos los que, en ese momento, se sentaban de este lado y eran oposición. Bueno; no sé cómo se sentaban. Están medio mezclados ahora; qué sé yo. [Risas]

La cuestión es que conmigo, que era oficialismo, votaban. Yo no voté porque finalmente nunca entré. Un mes estuvimos sin entrar y un mes estuvo sin poder tener quórum, para esa flexibilización laboral, la Cámara. Y me acuerdo, también, de muchos dirigentes sindicales que me venían a ver para que diera quórum. No importan los nombres. No vine acá para hacer de fiscal de nadie. Pero no saben la cantidad de dirigentes sindicales y políticos importantísimos que me llamaban por teléfono o me fueron a ver para que abdicara, ingresara y diera quórum “aunque votés en contra, no importa”. Claro, seguramente, ya habían conseguido que cuatro o cinco también se levantaran del otro lado. No tengo nada que explicarles acerca de todos esos mecanismos.

Me acuerdo también, ya sentada de este lado y como opositora —y los que se sentaban de este lado estaban sentados del otro lado— que vino la Ley de Flexibilización Laboral, que terminó con el escándalo de los sobornos y de las Banelco; y voté de la misma e igual manera que había votado cuando era oficialista. No pasó lo mismo en la Cámara. Finalmente, todo terminó en un gran escándalo y en lo que yo creo que fue el principio del fin para un gobierno que tantos argentinos habían votado con tanta ilusión.

Por eso, siempre digo que lo importante es hacer honor a lo que uno cree y por lo que a uno lo votan. Por eso, creo que me siento no con autoridad pero sí, tal vez, con la experiencia —si les gusta más la palabra— para reclamarles a todos la misma responsabilidad, porque hemos llegado a un punto de crecimiento importante y, en un mundo complicado, necesitamos el esfuerzo.

Quiero contarles una anécdota, nada más, para que se entienda, referida a mi provincia, para que nadie se sienta aludido. Ustedes habrán recordado el prolongado conflicto docente de Santa Cruz, que además, se unió a un conflicto con los trabajadores del petróleo. Curiosamente, del sector público provincial, el sector docente tiene uno de los salarios más altos de la República Argentina; y de la actividad privada, el salario de los petroleros es uno de los más importantes junto al del sector minero. Una huelga que se prolongó por meses y que, además, tuvo por primera vez en la historia de Santa Cruz la acción de sectores docentes que tomaron yacimientos petroleros; le significó al país una pérdida por día de más de diez millones de dólares y, durante todo el conflicto, 820 millones de dólares. Si les gusta más en pesos argentinos, como a mí, fueron 3.349 millones de pesos que perdieron el Estado nacional, el Estado provincial y las compañías productoras.

Sinceramente el derecho de huelga es un derecho que asiste a todos los trabajadores por imperio de la Constitución reformada. Alguien me dijo algo que no pude corroborar antes de venir acá; por eso, lo digo a título de algo que me dijeron. Lo cierto es que parece ser que en la Constitución peronista de Sampay no estaba el derecho de huelga. ¿Podrá ser posible? No creo.

Sra. diputada Camaño. —No había conflicto con Perón.

Sra. Presidenta de la Nación Argentina. —¡Ah, no había conflicto con Perón! ¡Mirá qué bien! ¡Qué bueno que está esto! O sea que cuando estaba Perón no había derecho a huelga. Lo digo por los que reivindican a Perón y nos critican a nosotros. Con nosotros, derecho de huelga hay; pero derecho de huelga, no de chantaje ni de extorsión. [*aplausos*] Me acuerdo del conflicto de los ferroviarios. Pero, bueno: a lo mejor no eran peronistas. ¡Qué sé yo!

Quiero decirles, entonces, que en esta tarea que viene de sintonía fina con la competitividad, vamos a tener que trabajar todos. Por eso, he ordenado a todos y a cada uno de mis ministros y secretarios que conformen mesas de cada uno de los sectores económicos. Porque hay sectores que tienen una gran competencia, como es el sector automotriz, que ha tenido un crecimiento exponencial: vamos con más

de ochocientos mil autos patentados. Es un crecimiento increíble de un tipo de actividad que genera alto valor agregado y, además, mucha industria autopartista.

Le he dicho a cada uno que conformen mesas de acuerdo con las actividades. Porque también hay actividades que son monopólicas por imperio del Estado, fundamentalmente, en todas las empresas de insumos difundidos y, también, respecto de las empresas de servicios públicos. El objetivo es que podamos discutir y debatir entre lo que constituye el trípode de la discusión colectiva de trabajo, empresario y Estado, precisamente, esa competitividad y mejorar. Porque ningún empresario quiere perder, obviamente; ningún trabajador quiere perder el empleo; pero la economía tiene leyes y reglas que no se gobiernan solamente por decreto o por una ley.

Por eso, para finalizar con algo que me interesa mucho como es la educación, también quiero pedirles a todos los hombres y mujeres que tienen ese inmenso honor de vestir el guardapolvo blanco, y también a los señores gobernadores y responsables de las veinticuatro jurisdicciones —veintitrés gobernadores y un jefe de la Ciudad— que hagamos un inmenso esfuerzo colectivo por cumplir todos los días de clases: los unos y los otros. [*aplausos*]

Quiero decirles que creo que también es algo que solicité en el mensaje de 2007. Y debo decir que el informe que me acercó el señor ministro de Educación —que vamos a compartir con todos los ministros de Educación de las provincias creo que el próximo lunes— nos da avances en la evaluación educativa, afortunadamente. Pero les recuerdo que estamos dedicando el 6,47 y, además, hemos emprendido el Programa Conectar Igualdad, que nos convierte en el país en el mundo que más netbooks ha entregado a sus alumnos secundarios. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

Tenemos que ir por mayor calidad educativa. Y la evaluación no solamente debe ser de los alumnos sino también tiene que ser la evaluación de los docentes. [*aplausos en las bancas y en las galerías*]

Es un imperativo que les debemos a nuestros hijos, a los jóvenes que en el día de mañana van a tener que tener mejores y mayores haberes para enfrentar un mundo cada vez más difícil.

Permítanme leerles o adelantarles parte del informe —que luego, con todos los datos les llegará—, del cual participaron 277.959 estudiantes y 7.308 escuelas, en cuatro disciplinas: matemática, ciencias naturales, lengua y ciencias sociales. El anterior estudio, que es un censo, se había hecho en el año 2007. El estudio es censal, y los desempeños se reflejan en bajo, medio y alto. O sea, bajo, malo —o insuficiente, para no decir malo, porque malo es una fea palabra, poco pedagógica—; insuficiente. Le decís a un chi-

co que es malo y, la verdad, que aprende menos todavía, pero bueno... Insuficiente el esfuerzo, en todo caso. Bajo, insuficiente; satisfactorio, medio, y destacado, alto.

Quiero leerles los datos. En matemática: mientras que en el año 2007, el 47 por ciento de los estudiantes tenía un desempeño bajo que evidenciaba dificultades de aprendizaje, en el año 2010, dicho porcentaje del 45 se redujo al 30 por ciento. Un 55,3 por ciento alcanzó un desempeño medio y un 14,7 por ciento se ubicó en el nivel alto. En lengua, si bien se incrementó en un 5 por ciento la cantidad de estudiantes que se ubican en el nivel bajo respecto de 2007 —yo tengo una explicación que se la voy a dar al ministro después—, continúa siendo el área con mejores rendimientos colectivos: el 74 por ciento de los estudiantes tiene en lengua rendimiento medio y alto. Ciencias sociales: en 2007, sólo el 57,8 tenía rendimiento medio o alto; en el año 2010, el 70 por ciento de los estudiantes logra rendimientos medios o altos. Finalmente, y esto me encanta, porque ustedes saben que soy la loca de la ciencia y la tecnología, ciencias naturales: mientras que en el 2007 solo un 44 por ciento de los estudiantes alcanzaba rendimientos medios o altos, ese porcentaje llega hoy al 65,6 por ciento. [aplausos]

Todavía nos falta y mucho, pero creo que en esto ha tenido que ver el incremento de los 5 millones de puestos de trabajo; creo que en esto ha tenido que ver la Asignación Universal por Hijo, donde los chicos ahora van a la escuela a aprender y no van a comer. [aplausos] Creo, también, en el caso de las ciencias técnicas, que el surgimiento de nuestras escuelas técnicas ha sido algo formidable.

Quiero contarles que el último día hábil de mi mandato, fui de visita a una escuela técnica en Gregorio de Laferrere, La Matanza, donde me encontré con una escuela modelo a la que hemos ayudado mucho, hemos comprado todas las maquinarias. Los chicos me explicaban todos los sistemas, hasta para hacer una casa inteligente. Pero lo que más me llegó de Gregorio de Laferrere, que es el corazón de La Matanza, que ya cumplió cien años y es la ciudad más populosa de La Matanza, es que todos los chicos que van a ese colegio son la primera generación de secundarios; los padres, o no tienen la primaria completa o solamente tienen la primaria completa. Diferente de lo que me tocó, por ejemplo, en Florencio Varela, cuando fui a inaugurar la Universidad Arturo Jauretche, donde eran la primera generación de universitarios. Los padres, en Florencio Varela, tenían o el secundario o el primario, pero ellos eran ya la primera generación de universitarios. Aquí, en el corazón, donde antes había solamente calles de tierra, donde no había cloacas, donde no había agua corriente, logramos que haya una primera generación de chicos que están en las escuelas técnicas. [aplausos]

Podría seguir con muchas enumeraciones, pero ahora me toca a mí hacerles un pedido.

— Manifestaciones en las bancas.

Sra. Presidenta de la Nación Argentina. — No, “todo” no. No existe “todo”. Perón decía: por lo menos el 50 por ciento. [*aplausos*]

— Manifestaciones en las bancas.

Sra. Presidenta de la Nación Argentina. — Bueno, el 54. Está bien. Acepto.

Quiero pedirles, porque la última vez que vine aquí, que fue el 1.º de marzo, desde algún lugar, cuando yo enumeraba las cosas, como corresponde enumerar ante el inicio de cada año legislativo lo que ha sido la actuación del gobierno y lo que va a hacer el gobierno, me olvidé de pedir la Ley de Tierras. Me acuerdo de que un diputado, no sé por dónde anda, me la hizo recordar a los gritos desde la banca. Allí está. Lo cierto es que yo la mandé, pero todavía no la han tratado. Así que, por favor, si podemos tratarla... [*aplausos*] Yo, por lo menos, cuando gritaba algo desde la banca, desde ahí, después, lo cumplí cuando fui presidenta. [*aplausos*] Así que quiero decirles que espero...

El otro día leí un informe de la FAO donde decía que el 10 por ciento de las tierras argentinas estaban en manos extranjeras. Sería bueno que pudiéramos apurar la sanción de esta norma, que no es xenofóbica, que no afecta derechos adquiridos, que simplemente quiere cuidar un recurso estratégico como es la tierra en un mundo que va a necesitar de los alimentos como de la energía.

También, otra iniciativa que mandé, y que por no tener mayoría no la pudimos sancionar, es la Ley Penal Tributaria. Él, también, dijo en aquel discurso del 25 de mayo de 2003 “traje a rayas para los evasores”, si mal no recuerdo. Yo quiero que, por favor, podamos sancionar la Ley Penal Tributaria para que no le roben al fisco, porque lo que no le pagan al fisco no lo podemos aplicar ni en escuelas, ni en hospitales, ni en caminos, ni en ayudas para las provincias, ni en obras de viviendas. [*aplausos*]

Por eso, les pido también, entre otras que seguramente enviaremos, en sesiones extraordinarias, el apoyo de esta casa de las leyes, que también es la de los representantes del pueblo y de las provincias, la ayuda a esta presidenta para poder seguir trabajando.

Finalmente, si se me permite, quiero dar las gracias desde aquí, en mi primer mensaje como presidenta en este nuevo período, a todos los argentinos que creyeron en nosotros. Y fíjense que no digo en esta presidenta, porque yo no me la creo. Sé que represento un proyecto colectivo, que no soy yo. Soy parte de un proyecto colectivo... [*aplausos*] ...nacional, popular y democrático; profundamente democrático.

[*aplausos*] Quiero dar las gracias a los millones de argentinos que confiaron en este proyecto nacional, popular y democrático, y en esta presidenta como la persona capaz de llevarlo adelante con la ayuda del resto de los argentinos. Porque quiero también que sepan que sin la ayuda del resto de los argentinos, una presidenta sola o un grupo de hombres y mujeres solos, tampoco pueden.

Quiero dar las gracias, también, si se me permite aquí, a mis compañeros y compañeras; a los que resistieron a pie firme en la calle y sentados en estas bancas los momentos más difíciles que nos tocaron vivir como gobierno y como movimiento político... [*aplausos*] ...a los que no desmayaron; a los que no defecionaron; a los que creyeron que valía la pena luchar por los ideales y las convicciones. [*aplausos prolongados*]

Para finalizar, yo les prometo a ustedes, compañeros y compañeras, y a los cuarenta millones de argentinos, y a todos los compañeros de la patria grande también —como dijo él, que no iba a dejar las convicciones en la puerta de la Casa de Gobierno y no las dejó, y no solamente no las dejó sino que por no dejarlas dejó la vida [*aplausos*]—, yo quiero decirles a todos ustedes, en honor a los cuarenta millones de argentinos, en honor a todos los compañeros y compañeras vivos o que ya que no están y a nuestra propia historia, que no vamos a dejar las convicciones, como nunca lo hicimos, y que vamos a seguir trabajando con todos y por todos por una Argentina más justa, más equitativa y más solidaria.

Muchísimas gracias a todos. [*aplausos prolongados en las bancas y en las galerías*]

Mauricio Macri

10
diciembre
2015

Sr. Presidente de la Nación. —Señores jefes de Estado, representantes de delegaciones extranjeras, invitados especiales, autoridades de la Corte, señores gobernadores, miembros del Congreso reunidos en Asamblea; especialmente, queridos argentinos: hoy se está cumpliendo un sueño, termina una época completa sin violencias y esto, que parecía tan difícil, se hizo realidad. Por eso, hoy más que nunca, les tengo que decir que tenemos que ser optimistas respecto de nuestra esperanza y de nuestro futuro.

Quiero reiterarles un mensaje de confianza, decirles que este gobierno que iniciamos hoy va a trabajar incansablemente los próximos cuatro años para que todos los argentinos, especialmente aquellos que más nos necesitan, al terminar, estén viviendo mejor. Hoy me han elegido para ser presidente de la Nación y me llena de alegría y de orgullo. Pero quiero decirles que voy a ser el mismo, aquel que esté cerca, que escuche, que les hable sencillo, con la verdad, que comparta sus emociones y que recuerde siempre que no es infalible. Y como presidente quiero ser un ciudadano que se pueda comunicar con todos los argentinos para transmitirles mis dudas, mis certezas, mis ideas, mi esperanza y todas mis ganas de hacer.

Como les dije en la campaña, para mí la política no es una competencia entre dirigentes para ver quién tiene el ego más grande. Es el trabajo entre dirigentes modernos que trabajan en equipo para servir a los demás. La política no es tampoco el escenario en que algunos líderes mienten para engañar a la gente y al mundo con datos falsos. Quiero pedirles que nuestro lugar de encuentro sea la verdad y que podamos reconocer cuáles son nuestros problemas para que juntos encontremos las mejores soluciones.

No me alcanzan ni existen palabras para describir el enorme agradecimiento que tengo hacia todos aquellos que trabajaron incansablemente, que me acompañaron todo este tiempo para que yo hoy esté acá.

Quiero agradecer a todos mis compatriotas porque los siento parte de un camino común y porque decidieron darme el honor de ser presidente. Yo voy a poner lo mejor de mí para que esa decisión beneficie a todos. Veo al país como un gran equipo conformado por millones de seres esperanzados y a ellos les ofrezco, agradecido, mi mejor esfuerzo.

En el siglo pasado la sociedad privilegiaba liderazgos individuales en todos los ámbitos; en la empresa, en la ciencia, en la academia, en la política, en todos los campos de la actividad humana se buscaban genios que lo resolvieran todo. En el siglo XXI hemos entendido que las cosas salen bien cuando se arman equipos, se combinan los esfuerzos, el profesionalismo, la experiencia y las buenas intenciones de muchas personas.

Discursos de asunción presidencial

A lo largo de mi vida, en el ámbito del deporte, en los ocho años en los que tuve el honor de conducir el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires pude armar buenos equipos que construyeron soluciones concretas para los problemas de la gente.

En este nuevo desafío, para hacer los cambios a los que nos comprometimos, necesitamos armar equipos diversos, sumar visiones distintas de nuestra realidad.

Argentina es un país con enormes diversidades. En cada provincia, en cada lugar se han desarrollado distintas formas de ver la realidad. Estas deben integrarse en un país unido en la diversidad.

Queremos el aporte de todos, de la gente que se siente de derecha y de la gente que se siente de izquierda, de los peronistas y de los antiperonistas, de los jóvenes que están en la edad de la transgresión y de los mayores que aportan su experiencia, porque precisamente esa diversidad es la que nos enriquece y nos hace mejores.

Todo esto, reconozco que puede sonar increíble después de tantos años de enfrentamientos inútiles. Pero es un desafío excitante. Es lo que pidieron millones de argentinos que estaban cansados de la prepotencia y del enfrentamiento inútil.

El país tiene sectores que piensan de diferentes maneras, pero no está dividido. Los ciudadanos votaron como quisieron, unos apoyaron nuestra visión y otros respaldaron a otros candidatos. Eso nos alegra porque pudieron elegir en libertad. Pero ya pasaron las elecciones. Llegó el momento en el que todos debemos unirnos para crecer y mejorar, para que nuestro país avance.

La mayoría de los argentinos que votó por nuestra propuesta lo hizo basada en tres ideas centrales. Ellas son: pobreza cero, derrotar el narcotráfico y unir a los argentinos. [*aplausos*]

Hablar de pobreza cero es hablar de un horizonte, de la meta que da sentido a nuestras acciones. Nuestra prioridad será lograr un país donde cada día haya más igualdad de oportunidades, en el que no haya argentinos que pasen hambre, en el que todos tengamos la libertad de elegir dónde vivir y desarrollar nuestros sueños.

Quiero darles una vez más la confirmación de que vamos a cuidar a todos. El Estado va a estar donde sea necesario para cada argentino, en especial para los que menos tienen. [*aplausos*]

Vamos a universalizar la protección social para que ningún chico quede desprotegido. [*aplausos*]

Vamos a trabajar para que todos puedan tener un techo con agua corriente y cloacas y vamos a urbanizar las villas para transformar para siempre la vida de miles de familias. [*aplausos*]

Pero para que haya en realidad pobreza cero necesitamos generar trabajo, ampliar la economía, aprovechar los enormes recursos naturales y humanos que tiene la Argentina. Vamos a cuidar los trabajos que hoy existen, pero sobre todo a producir una transformación para que se multipliquen las fuentes de trabajo porque esa es la única forma de que haya prosperidad donde hoy hay una pobreza inaceptable.

El desarrollo de la Argentina llegará a través de una inversión inteligente y expansiva, que mejore la infraestructura, ponga las bases para el crecimiento de la producción, traiga oportunidades y genere la prosperidad que merecemos.

Otro de los grandes desafíos que va a tener nuestro gobierno es el de combatir el narcotráfico como ningún otro gobierno lo hizo antes. [*aplausos*] Miles de personas a lo largo de todo el país me transmitieron su profunda preocupación por este tema. Hay jóvenes que matan y mueren sin saber por qué, actuando bajo los efectos del paco y de la droga. La droga arruina la vida de familias enteras. No podemos resignarnos ni aceptar esta realidad como algo natural. Vamos a encarar este tema de frente y vamos a trabajar con inteligencia y decisión para devolver tranquilidad y seguridad a las familias argentinas en todo el país.

Aunque el narcotráfico ha crecido en los últimos años de manera alarmante estamos a tiempo de impedir que se consolide. El tema es difícil y complejo, pero vamos a crear los mecanismos necesarios que nos permitan llegar a la solución que queremos. La forma de lograr estos grandes objetivos es simple: el diálogo, el respeto, la suma de visiones son objetivos comunes, y su realización requiere como paso fundamental que nos unamos para alcanzarlos. Ese objetivo, el de unir a los argentinos, el de poner nuestros puntos en común sobre nuestras diferencias integrándolas y respetándolas, es la clave de la construcción de la Argentina del siglo XXI a la que nos encaminamos hoy.

Se viene un tiempo nuevo: el tiempo del diálogo, del respeto y del trabajo en equipo; tiempo de construcción con más justicia social. Repetidamente a lo largo de la historia hemos vivido muchas divisiones, la confrontación nos ha llevado por caminos errados. Somos pasionales y es bueno serlo, pero a veces esa pasión nos tiende una trampa: crea conflictos innecesarios, genera fanatismos que tantas veces nos arrastraron a la violencia, a la incapacidad de razonar y a la falta de amor. [*aplausos*]

Tenemos que sacar el enfrentamiento del centro de la escena y poner en ese lugar el encuentro, el desarrollo y el crecimiento. En la pelea irracional no gana nadie, en el acuerdo ganamos todos. Para trabajar juntos no hace falta que dejemos de lado nuestras ideas y formas de ver el mundo, tenemos que ponerlas al servicio de nuestro proyecto común y lograr la construcción de un país en el que todos podamos conseguir nuestra forma de felicidad.

Podemos pensar de distinta forma pero la ley debe ser respetada. Una cosa es tener distintas visiones, ideas y propuestas; otra, avasallar las instituciones con proyectos personalistas o hacer uso del poder en beneficio propio. Ahí no hay una cuestión de opiniones diversas: se trata de la transgresión de la ley. El autoritarismo no es una idea distinta, es el intento de limitar la libertad de las ideas y de las personas. [aplausos]

Este gobierno va a saber defender esa libertad que es esencial para la democracia. Aspiramos a un nacionalismo más sano, que no se logra partiendo del rencor, la enemistad, la lucha permanente o la demonización del otro. El verdadero amor por el país es antes que nada amor y respeto por su gente, por toda su gente. [aplausos] La patria es más que sus símbolos. Somos las personas que vivimos en ella, a las que hay que cuidar, ayudar y desarrollar.

Quiero hacer especial énfasis en otra intención básica del período que hoy empieza. Este gobierno va a combatir la corrupción. [aplausos] Los bienes públicos pertenecen al conjunto de los ciudadanos y es inaceptable que un funcionario se apropie de ellos en beneficio propio. Voy a ser implacable con todos aquellos que de cualquier partido o filiación política, sean propios o ajenos, dejen de cumplir lo que señala la ley. No habrá tolerancia con esas prácticas abusivas. No hay principio ideológico que pueda justificarlas. Los bienes de la Argentina son para todos los argentinos y no para el uso incorrecto de los funcionarios. [aplausos]

Otro pilar importante de nuestro gobierno será liderar una revolución en la educación pública; porque la calidad educativa es necesaria para impulsar el crecimiento nacional, pero también es lo que nos va a garantizar que los chicos el día de la mañana puedan elegir cómo quieren vivir y en qué lugar del país hacerlo.

Vamos a trabajar para inspirar en todos una ética del crecimiento y la superación. Ahí es donde nuestra sed de conocimiento va a encontrar un espacio para celebrar la fiesta de la creatividad y la innovación.

El conocimiento es un factor clave para que nuestra potencialidad individual y colectiva se transforme en una realidad concreta.

Queremos dar lo mejor a todos nuestros hijos y por eso vamos a dedicarle a este objetivo nuestro mejor esfuerzo, y para lograrlo vamos a darle más prestigio y valor a la vocación docente, más protagonismo a quienes elijan dedicarse a ella. [aplausos] No se trata de recuperar la educación argentina; se trata de crear una educación amplia, inclusiva, atenta a su calidad y acorde a las realidades del siglo XXI.

Este nuevo siglo ha traído nuevas posibilidades y nuevos desafíos al mundo entero. No podemos seguir pensando en la educación con las ideas y los objetivos del pasado. Tampoco podemos creer que el trabajo, la salud, la seguridad, el diálogo o nuestra forma de votar pueden seguir pensándose y gestionándose con ideas viejas. Hay que mejorar todo lo que haya que mejorar. Hay que animarse a responder con recursos nuevos a nuestros problemas. Hace falta osadía de ideas, osadía de invención y atrevimiento de proyectos nuevos y distintos.

La entrada al siglo XXI, que la Argentina en cierto sentido ha retrasado, es una gran responsabilidad de este gobierno y es un motivo de gran excitación, de gran entusiasmo. Invitamos a todos a sumarse a esta apasionante tarea de ser pioneros de un mundo nuevo. Queremos que la Argentina entre en el siglo XXI incorporando políticas de gobierno abierto. Esconder y mentir sobre nuestra realidad es una práctica que nos ha hecho mucho, mucho daño. [aplausos] Una práctica que enturbia y entorpece los procesos de la gestión pública.

La colaboración y el diálogo libre al que aspiramos, la participación de todos los sectores y protagonistas de nuestra vida nacional requieren transparencia, que la información del gobierno sea puesta a la luz del día y accesible a todos. Solo haciendo públicos la información, los planes y objetivos vamos a poder sumar a cada argentino que quiera aportar su talento y su capacidad.

Quiero aprovechar este mensaje inaugural para expresar también mi total apoyo a la justicia independiente. [aplausos] En estos años fue un baluarte de la democracia e impidió que el país cayera en un autoritarismo irreversible. En nuestro gobierno no habrá jueces macristas. No existe justicia ni democracia sin justicia independiente, pero hay que acompañar a la justicia en un proceso en el que se limpie de vicios políticos. No puede haber jueces militantes de ningún partido. [aplausos] No puede haber jueces militantes de ningún partido. A quienes quieran serlo les decimos claramente: no son bienvenidos si quieren pasar a ser instrumentos nuestros. La Justicia está para ayudar a las personas a resolver

sus conflictos con la aplicación debida de la ley, y tiene que hacerlo con celeridad. Justicia tardía no es justicia. [aplausos] Habrá que dotar a la tarea de la Justicia de recursos actualizados para que sus procesos estén a la altura de la realidad que vivimos, a las nuevas exigencias de una Argentina que despegue.

Desde hoy, con Gabriela y todo nuestro equipo, vamos a hacer el mayor de los esfuerzos para que los habitantes de esta tierra rica y hermosa puedan vivir cada día mejor, porque eso es la política para nosotros. Quiero ser el presidente que pueda acompañarlos en su crecimiento; el presidente del desarrollo del potencial de cada argentino, del trabajo en equipo, de la igualdad de oportunidades; el presidente de la creatividad y la innovación; el presidente de la integración y la colaboración entre distintos sectores; el presidente del trabajo, de las soluciones de una Argentina unida y de pie.

Aprovecho para darles un mensaje a nuestros hermanos de América y del mundo. Tenemos una visión nueva de la política. Somos hijos de este tiempo y tratamos de comprenderlo sin prejuicios ni rencores. Creemos en la unidad y la cooperación de América Latina y el mundo. [aplausos] Creemos en la unidad y la cooperación de América Latina y el mundo, en el fortalecimiento de la democracia como única posibilidad de resolver los problemas de sociedades diversas. Es necesario superar el tiempo de la confrontación. Por supuesto que sostendremos todos nuestros reclamos soberanos y nuestros valores sin que eso impida un normal relacionamiento con todos los países del mundo.

Quiero saludar especialmente a los candidatos que compitieron con nuestra fuerza en las recientes elecciones: Daniel Scioli, Sergio Massa, Margarita Stolbizer, el Adolfo Rodríguez Saá, Nicolás del Caño. [aplausos] Estamos unidos por la vocación democrática y por el sueño de ver una Argentina desarrollada. Sé que estamos más juntos que distantes. Y también quiero saludar a cada gobernador e intendente electos, y decirles que cuentan conmigo para llevar a cabo la tarea de mejorarle la calidad de vida a cada ciudadano, y yo también sé que cuento con ustedes. [aplausos]

Quiero terminar una vez más diciéndoles el mensaje central que quiero transmitirles hoy. Convoco a todos a aprender el arte del acuerdo. Desafiamos todo lo que alguna vez nos haya confundido. Está en nuestras manos y en las de todos nosotros superar las situaciones que nos hayan separado y desviado del camino del crecimiento.

Arturo Frondizi dijo una vez: “Por su magnitud, el desafío que nos aguarda no es cosa de una persona ni de un grupo de personas; es tarea de todo el pueblo argentino e implica también una responsabilidad compartida por todos”. [aplausos] Lo cito porque creo profundamente en esas palabras. Al país lo

vamos a sacar adelante entre todos. No dudo de nosotros. El deseo de progreso fue la base de nuestra Nación. Todo lo que somos fue hecho por personas que apostaron, con un optimismo inteligente, por el resultado de su trabajo. Lo que da sentido a nuestras vidas es esa aventura de crecimiento. Vivámosla juntos. Es una aventura extraordinaria.

Quiero decirles por último que siempre voy a ser sincero con ustedes. Creo que es la base de la confianza que me tienen y que pretendo preservar e incrementar. Y parte de esa sinceridad es decirles que los desafíos que tenemos por delante son enormes y que los problemas no los vamos a poder resolver de un día para el otro; pero las grandes transformaciones se hacen dando pequeños pasos todos los días; y eso, les aseguro, nos llevará a estar cada día un poco mejor.

Cuento con ustedes para gobernar. Necesito de su aporte. Necesito que nos marquen nuestros errores, porque sabemos que no somos infalibles. Y tenemos un enorme compromiso con hacer, con hacer mucho. Y hemos aprendido que cuanto uno cada vez más hace, más se equivoca. Por eso es ahí donde los necesito, porque esto lo hacemos juntos.

Y quiero decirles desde el fondo de mi corazón que estoy convencido de que si los argentinos nos animamos a unirnos, seremos imparables. [*aplausos*]

¡Vamos juntos, argentinos! ¡Vamos Argentina! ¡Vamos Argentina! Muchas gracias. [*aplausos*]

Alberto Fernández

10
diciembre
2019

Sr. Presidente de la Nación. — Señora vicepresidenta, diputadas, diputados, senadores, querido pueblo argentino: el 10 de diciembre de cada año no es un día cualquiera en nuestra memoria colectiva; ese día, celebramos el momento en que la Argentina toda sepultó a la más cruel de las dictaduras que hemos debido soportar.

Ese día, hace treinta y seis años, Raúl Alfonsín asumía la Presidencia; nos abría una puerta hacia el respeto a la pluralidad de ideas y nos devolvía la institucionalidad que habíamos perdido.

Desde entonces, nuestro país atravesó distintos momentos; algunos, más plácidos y felices; otros, más tristes y tumultuosos. Pero, en cualquier caso, siempre perseveramos en la institucionalidad y toda crisis que se nos presentó supimos sobrellevarla preservando el funcionamiento de la República.

Los argentinos hemos aprendido así que las debilidades y las insuficiencias de la democracia solo se resuelven con más democracia. [*aplausos*] Por eso, hoy quiero iniciar estas palabras reivindicando mi compromiso democrático, que garantice entre todos los argentinos, más allá de sus ideologías, la convivencia en el respeto a los disensos.

Deseo dirigirme muy personalmente a cada una y a cada uno de esos argentinos que habitan esta Patria, mi Patria. Lo hago ante los representantes de esta Asamblea Legislativa, las autoridades de la comunidad internacional que hoy nos visitan y las diversas expresiones de nuestra vida en sociedad.

No quiero emplear frases gastadas ni artificiales; quisiera que mis palabras expresen del modo más fiel posible el eco de millones de voces que aún siguen resonando en toda nuestra Argentina.

Desde la humildad con la que escucho y desde la esperanza que millones de compatriotas han expresado en las urnas el pasado 27 de octubre, vengo a convocar a la unidad de toda la Argentina en pos de la construcción de un nuevo contrato ciudadano social. [*aplausos*]

Un contrato social que sea fraterno y solidario. Fraterno, porque ha llegado la hora de abrazar al diferente; solidario, porque en esa emergencia social es tiempo de comenzar por los últimos para después poder llegar a todos. Este es el espíritu del tiempo que hoy inauguramos, con sobriedad en las palabras y expresividad en los hechos.

Los vengo a convocar, sin distinciones, a poner a la Argentina de pie para que comience a caminar, paso tras paso, con dignidad, rumbo al desarrollo con justicia social. Hoy, más que nunca, es necesario poner

a la Argentina de pie como condición necesaria para poder avanzar. Ello supone, antes que nada, recuperar un conjunto de equilibrios sociales, económicos y productivos que hoy no tenemos.

Es hora de abandonar el aturdimiento, ser conscientes de las profundas heridas que hoy padecemos y que necesitan curarse de tiempo, sosiego y, sobre todo, de humanidad.

Quiero convocar a esta Argentina unida a desplegar una nueva mirada de humanidad que reconstruya los vínculos esenciales entre cada uno de nosotros. Por eso mismo, tengo la necesidad de compartir con ustedes la convicción que siento en este momento acerca de los grandes muros que tenemos que superar para poner a la Argentina de pie.

Tenemos que superar el muro del rencor y del odio entre los argentinos. Tenemos que superar el muro del hambre, que deja a millones de hombres y mujeres afuera de la mesa que nos es común. Y, finalmente, tenemos que superar el muro del despilfarro de nuestras energías productivas.

Estos muros, y no nuestras ideas distintas, son los que nos dividen en este tiempo histórico. Por eso, quisiera que estas palabras no fueran un monólogo, sino la invitación a una reflexión profunda y sincera acerca de este momento trascendental.

Superar los muros emocionales significa que todas y todos seamos capaces de convivir en la diferencia; y que reconozcamos que nadie sobra en nuestra Nación, ni en su opinión, ni en sus ideas, ni en sus manifestaciones.

Tenemos que suturar demasiadas heridas abiertas en nuestra Patria. Apostar a la fractura y a la grieta significa apostar a que aquellas heridas sigan sangrando. Actuar de ese modo sería lo mismo que empujarnos al abismo.

Lo expreso desde el alma, tanto a quienes me votaron como a quienes no lo hicieron. No cuenten conmigo para seguir transitando el camino del desencuentro. Quiero ser el presidente capaz de descubrir la mejor faceta de quien piensa distinto a mí... [aplausos] ...y quiero ser el primero en convivir con él sin horadar en sus falencias. [aplausos] Quiero, también, ser capaz de corregir mis errores en lugar de situarme en el pedestal del iluminado. Yo vengo a invitarlos a construir esa sociedad democrática que aún nos debemos.

El sueño de una Argentina unida no necesita unanimidad; mucho menos necesita uniformidad. Para lograr el sueño de una convivencia positiva entre los argentinos, partimos de que toda verdad es re-

lativa. Tal vez, de la suma o la confrontación de esas verdades relativas podamos alcanzar una verdad superadora, supo decir con acierto Néstor Kirchner. [*aplausos*]

Al decir esto, no ignoro que los conflictos que enfrentamos expresan intereses y pujas distributivas. Pero, también, soy consciente de que si actuamos de buena fe podemos ser capaces de identificar prioridades urgentísimas y compartidas, para acordar después mecanismos que superen aquellas contradicciones.

Más allá de las diferencias, estoy seguro de que todos y todas coincidimos en que comenzar a superar el muro de las fracturas de la Argentina implica crear una ética de las prioridades y las emergencias. Eso supone comenzar por los últimos para poder llegar a todos.

Más de quince millones de personas sufren de inseguridad alimentaria, en un país que es uno de los mayores productores de alimentos del mundo. Necesitamos que toda la Argentina unida le ponga un freno a esta catástrofe social. Uno de cada dos niñas y niños es pobre en nuestro país. Sin pan, no hay presente ni futuro. Sin pan, la vida solo se padece. Sin pan, no hay democracia ni libertad.

Por eso, la primera reunión oficial de nuestro gobierno consistirá en un encuentro de trabajo sobre esa prioridad: el Plan Integral Argentina contra el Hambre. Allí, todo nuestro gabinete y las personalidades de la sociedad civil, que generosamente se han sumado a nuestro llamado, comenzaremos la acción que ponga fin a este presente penoso. [*aplausos*] Pero no sería sincero ante ustedes si no compartiera otra convicción. Los marginados y excluidos de nuestra patria, los afectados por la cultura del descarte no solo necesitan que les demos con premura un pedazo de pan al pie de nuestra mesa, necesitan ser parte y ser comensales en la misma mesa, de la mesa grande de una Nación, que tiene que ser nuestra casa común. [*aplausos*]

Esto nos exige reorientar prioridades en nuestra economía y en nuestra estructura productiva. La solidaridad en la emergencia tiene muchas caras.

Las economías familiares se encuentran asfixiadas por los altos niveles de endeudamiento a tasas usuarias y, en algunos casos, con esquemas de devoluciones diarias. Hoy, nuestros compatriotas tomaron créditos para comprar alimentos y remedios o para pagar las facturas de los servicios públicos. Las abuelas y abuelos se endeudan para comprar medicamentos y empezaron a comer menos y peor.

La situación de las pymes tiene también proporciones dramáticas, requiriendo un alivio fiscal y estímulos apropiados. La capacidad ociosa de nuestras fábricas, industrias y comercios también constituye un despilfarro de energías productivas. Queremos un Estado presente, constructor de justicia social, que le dé aire a las economías familiares. Por eso, vamos a implementar un sistema masivo de créditos no bancarios que brinde préstamos a tasas bajas. *[aplausos]*

La economía popular y sus movimientos organizados, el cooperativismo y la agricultura familiar serán también actores centrales de estas políticas públicas. *[aplausos]*

La cultura del trabajo se garantiza creando trabajos formales con todos los beneficios de la seguridad social. No de otro modo. Por eso pondremos en marcha acciones que faciliten, que todos los titulares del salario social complementario puedan insertarse en el mundo laboral y cobrar por su trabajo. *[aplausos]*

Hoy, el desempleo afecta a casi un 30 por ciento de los jóvenes y, aún en tasas más altas, a las mujeres jóvenes. Hay más de un millón doscientos mil jóvenes que no estudian ni trabajan. Debemos garantizar el derecho al primer empleo a través de becas solventadas por el Estado para que jóvenes se capaciten y trabajen en empresas, pymes, organizaciones sociales y de la economía popular y la agricultura familiar.

La idea de un nuevo contrato de ciudadanía social supone unir voluntades y articular al Estado con las fuerzas políticas. Los sectores productivos, las confederaciones de trabajadores; los movimientos sociales, que incluyen al feminismo, a la juventud y al ambientalismo. Vamos a sumar, en ellos, también el entramado científico-tecnológico y a los sectores académicos. *[aplausos]*

Estoy seguro de que todos vamos a coincidir en que hemos llegado a esta situación porque se han aplicado muy malas políticas económicas. Esa serie de decisiones económicas fueron determinantes para que el pueblo argentino, en su mayoría, las descalificara en las últimas elecciones.

Desde la fidelidad de ese mandato popular, vamos a impulsar un conjunto de medidas económicas y sociales de distinta naturaleza que comiencen a revertir el rumbo estructural de atraso social y productivo.

En los próximos días, estaremos convocando a los trabajadores, a los empresarios, a los representantes del campo y a las diversas expresiones sociales para la puesta en marcha de un conjunto de acuerdos

básicos de solidaridad en la emergencia que constituyan el cimiento sólido a partir del cual se vuelvan a encender los motores de nuestra economía. [aplausos]

Y estaremos planteando en esa convocatoria una serie de medidas para establecer los indispensables equilibrios macroeconómicos, sociales y productivos para que la Argentina se encienda y pueda volver a caminar.

Sabemos que estaremos transitando un sendero estrecho, complejo, desafiante, donde no hay lugar ni para los dogmas mágicos ni para las pujas sectarias.

Faltaría a la verdad y a la responsabilidad si no compartiera con ustedes el exacto escenario en el que hoy asumimos. Tiene cifras y datos contundentes emanados de la administración saliente. Y es la información indispensable para comprender los desafíos que tendremos que asumir como sociedad. Si no hiciera esto, no podría explicar por qué va a llevar algún tiempo lograr aquello que todos queremos.

La inflación que tenemos actualmente es la más alta de los últimos veintiocho años. Desde 1991, la Argentina no tenía una inflación superior al 50 por ciento. La tasa de desocupación es la más alta desde 2006. El valor del dólar, entre el 2015 y la actualidad, pasó de 9,70 pesos a 63 pesos solo en cuatro años. La Argentina no para de achicar su economía. El PBI per cápita es el más bajo desde el año 2009. La pobreza actual está en los valores más altos desde el 2008. Retrocedimos más de diez años en la lucha por reducir la pobreza. La indigencia actual está en sus valores más altos desde el año 2010. La deuda pública, en relación al PBI, está en su peor momento desde el año 2004, cuando estábamos en *default*. El nivel de producción industrial hoy es equivalente al del año 2006. Retrocedimos trece años. El empleo industrial registrado tiene el nivel del año 2007. La cantidad de empresas es la más baja desde el año 2009: se cerraron 20.000 empresas en cuatro años; de ellas, 4.229 eran empresas industriales. En estos cuatro años, se perdieron 152.000 empleos registrados del sector privado. En términos interanuales, el empleo industrial registrado lleva cuarenta y cuatro meses consecutivos de destrucción.

Detrás de estos terroríficos números, hay seres humanos con expectativas diezmadas. Tenemos que decirlo con todas las letras: la economía y el tejido social hoy están en estado de extrema fragilidad como producto de esa aventura que propició la fuga de capitales, destruyó a la industria y abrumó a las familias argentinas. En lugar de generar dinamismo, hemos pasado del estancamiento a una caída libre.

En ese contexto, he decidido que no le daremos tratamiento parlamentario al presupuesto nacional proyectado por el gobierno saliente para el ejercicio 2020. Sus números no reflejan ni la realidad de la

macroeconomía, ni las realidades sociales, ni los compromisos de deuda que realmente se han asumido. [*aplausos*]

Un presupuesto adecuado solo puede ser proyectado una vez que la instancia de negociación de nuestra deuda haya sido completada y, al mismo tiempo, hayamos podido poner en práctica un conjunto de medidas económicas, productivas y sociales para compensar el efecto de la crisis en la economía real.

La Nación está endeudada, con un manto de inestabilidad que desecha cualquier posibilidad de desarrollo y que deja al país rehén de los mercados financieros internacionales. Tenemos que sortear ese escenario. Para poner a Argentina de pie, el proyecto debe ser propio e implementado por nosotros, no dictado por nadie de afuera con remanidas recetas que siempre han fracasado. [*aplausos*]

La Argentina que buscamos construir es una Argentina que crezca e incluya. Una Argentina en donde haya incentivos para producir y no para especular. Una Argentina con una visión de proyecto nacional de desarrollo, en la cual la agroindustria, la industria manufacturera, los servicios basados en el conocimiento, las pymes, las economías regionales y el conjunto de actividades productivas sean capaces de agregar valor a nuestras materias primas para exportarlas y potenciar un robusto mercado interno. Por eso, los acuerdos básicos de solidaridad en la emergencia serán el punto de partida para detener la caída libre de la situación que recibimos. Saldremos de ese cuadro con el consenso y de manera paulatina y sostenida.

Resulta fundamental recuperar la economía. Una macroeconomía ordenada es una condición necesaria para dejar lugar a la creatividad de las políticas en pos del desarrollo. No hay progreso sin orden económico. Para reordenar a la economía, necesitamos salir de la lógica del más ajuste, más recesión y más deuda que se ha impuesto en los cuatro años que hoy acaban. En esa acción de reordenamiento, vamos a proteger a los sectores más vulnerables. En este presente que afrontamos, los únicos privilegiados serán quienes han quedado atrapados en el pozo de la pobreza y de la marginación. [*aplausos*]

Necesitamos aliviar la carga de la deuda para poder cambiar la realidad. Debemos volver a desarrollar una economía productiva, que nos permita exportar y así generar capacidad de pago.

Quiero que todos comprendamos que el gobierno que acaba de terminar su mandato ha dejado al país en una situación de virtual *default*. Por momentos, siento estar transitando el mismo laberinto que nos atrapó a Néstor y a mí en el año 2003, y del que pudimos salir solo con el esfuerzo del conjunto social.

Nuestro plan de acuerdos básicos de solidaridad en la emergencia busca resolver esa situación de desorden, para otorgarle consistencia económica y social a nuestra recuperación.

La consistencia integral de lo que proponemos en materia de todas las variables del plan —precios, salarios, tarifas, tipo de cambio, aspectos monetarios, fiscales y sociales— será explicitada en los próximos días, convocando a todos los sectores involucrados. Apelo a la responsabilidad y al patriotismo de todos y todas.

Recibimos un país frágil, postrado y lastimado. Es la hora de la vocación compartida que busca un país que le ofrezca un destino mejor a todas y a todos.

El plan macroeconómico que perseguimos es una pieza central, pero que no está aislada de un proyecto nacional de desarrollo, que comprende múltiples áreas interrelacionadas.

Vamos a trabajar de manera simultánea en nuevos ejes para transformar nuestra estructura productiva con políticas activas que den cuenta del cambio tecnológico vertiginoso que enfrentamos, de la interrelación entre industrias, recursos naturales y servicios.

Vamos a encarar el problema de la deuda externa. No hay pagos ni deudas que se puedan sostener si el país no crece. Tan simple como esto: para poder pagar, hay que crecer primero. [*aplausos*]

Buscaremos una relación constructiva y cooperativa con el Fondo Monetario Internacional y con nuestros acreedores. Resolver el problema de una deuda insostenible que hoy tiene Argentina no es una cuestión de ganarle una disputa a nadie. El país tiene la voluntad de pagar, pero carece de capacidad para hacerlo.

El gobierno saliente tomó una inmensa deuda, sin generar más producción con la cual obtener los dólares imprescindibles para pagarla. Los acreedores tomaron un riesgo al invertir en un modelo que ha fracasado en todo el mundo, una y otra vez. Nosotros queremos resolver el problema. Y para eso necesitamos que todas las partes trabajemos responsablemente.

No vamos a repetir la triste historia de misiones de técnicos imprudentes que prometen planes que no pueden cumplir y toman decisiones que luego terminan comprometiendo el destino de millones de argentinos y argentinas. [*aplausos*]

Seriedad en el análisis y responsabilidad en los compromisos que se asumen, para que los más débiles dejen de padecer. Bajo esas premisas, asumiremos toda la negociación de nuestra deuda.

Existe otro equilibrio básico que tenemos que construir: el equilibrio federal y territorial. Argentina necesita poner fin a una estructura que muestra un país central rico y pujante, y un país periférico que busca desarrollarse a partir de las mínimas concesiones que el país central entrega. No puede haber argentinos de primera y argentinos de segunda. Argentina es una sola. Y, mancomunadamente, debe propender al desarrollo de todas y cada una de sus regiones. Ese es el desafío que enfrentamos y debemos superar.

Vamos a poner en marcha estos acuerdos básicos de solidaridad en la emergencia, contando también con la participación de los gobernadores de todo el país, con un criterio federal, innovador, en clave productiva y social, más allá de lo meramente fiscal. [*aplausos*]

Llevaremos una parte sustancial de la actividad política y administrativa del Estado nacional a las provincias, creando capitales alternativas, a fin de que la realidad de esos lugares de nuestra patria pueda hacerse carne en los decisores de la política, en los medios de comunicación, y adquiera, a su vez, la visibilidad que no tuvieron durante décadas.

También vamos a realizar un análisis exhaustivo a fin de descentralizar y/o relocalizar en distintas provincias a los organismos del Estado federal. Así como ahora el Instituto Nacional de Vitivinicultura funciona en la provincia de Mendoza y el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero funciona en la ciudad de Mar del Plata, debemos pensar diversas alternativas que garanticen un nuevo federalismo. [*aplausos*]

Vamos a poner a la Argentina de pie, con una infraestructura federal de calidad, sostenible y sustentable, promoviendo el desarrollo regional y creando juntos miles de puestos de trabajo en cooperativas de servicios, pequeñas y grandes empresas.

Vamos a desplegar por todo el país el plan de reactivación de obras públicas, que esté asociado al desafío ecológico y nos permita mejorar un ecosistema de relaciones ambientales, sociales y productivas. Serán proyectos de ejecución rápida y con gran empleo de mano de obra, destinados a mejorar la seguridad vial y la accesibilidad, el ordenamiento urbano y territorial, la construcción y el mantenimiento de edificios públicos y la infraestructura hidráulica, entre otros.

Nuestro compromiso es garantizar la absoluta transparencia en la administración de los recursos destinados a la obra pública. Los ciudadanos podrán acceder a toda la información sobre el proyecto de la obra, los costos de la misma, los procesos de licitación y selección de la empresa ejecutora; monitorear los avances y denunciar irregularidades.

Vamos a desarrollar un ambicioso plan de regularización del hábitat y de la construcción de viviendas. [aplausos] Es inadmisibile pensar que, en pleno siglo XXI, millones de argentinos no tengan un techo bajo el cual guarecerse. El nuevo Ministerio del Hábitat y la Vivienda ha sido instituido con el propósito de atender a la solución de semejantes carencias.

Vamos a restituir el Ministerio de Salud... [aplausos] ... para devolverle a la Argentina una política sanitaria basada en la calidad, el acceso, la equidad y el talento humano. [aplausos] La participación del sector salud en el presupuesto público bajó 45 por ciento en los últimos cuatro años. La desatención que, en estos años, ha padecido la salud argentina está a la vista. Enfermedades que creíamos desterradas han vuelto a aparecer entre nosotros. Hoy, padecemos el peor brote de sarampión de los últimos veinte años. De aquí en más, arbitraremos las medidas pertinentes para que nuestros hijos sean vacunados en tiempo y forma, para que en los hospitales no falten insumos y para que los remedios lleguen a nuestros abuelos de menos ingresos, de modo gratuito. [aplausos]

Para poder actuar con prontitud, vamos a declarar la emergencia sanitaria. [aplausos] Las argentinas y los argentinos van a volver a tener derecho a una atención de salud oportuna y de calidad. [aplausos]

Todos estos desafíos debemos afrontarlos en un contexto internacional convulsionado. Argentina no debe aislarse y debe integrarse en la globalización, pero debe hacerlo con inteligencia, preservando la producción y el trabajo nacionales. Queremos una diplomacia comercial dinámica, que sea políticamente innovadora.

Por eso, en materia de relaciones internacionales, pondremos en marcha una integración plural y global: plural porque la Argentina es tierra de amistad y relaciones maduras con todos los países; global porque esa integración es con el mundo, pero también es con el mundo local. Una Argentina inserta en la globalización, pero con raíces en nuestros intereses nacionales; ni más ni menos lo que hacen todos los países desarrollados que promueven el bienestar de sus habitantes.

Nuestra cancillería estará concentrada en conquistar nuevos mercados, motorizar exportaciones, generar una activa promoción productiva de inversiones extranjeras que contribuyan a modificar procesos tecnológicos y a generar empleo.

En esa globalización, también sentimos a América Latina como nuestro hogar común. Vamos a robustecer el Mercosur y la integración regional en continuidad con el proceso iniciado en 1983 y potenciado a partir de 2003. *[aplausos]*

Con la República Federativa del Brasil, particularmente, tenemos para construir una agenda ambiciosa, innovadora y creativa en lo tecnológico, productivo y estratégico que esté respaldada por la hermandad histórica de nuestros pueblos, y que va más allá de cualquier diferencia personal de quienes gobiernan en la coyuntura. *[aplausos]* La vamos a honrar. Vamos a avanzar juntos en la construcción de un futuro de progreso compartido.

Seguimos apostando por una América Latina unida para insertarnos con éxito y con dignidad en el mundo. En 1974, el general Perón señalaba que, a niveles nacionales, nadie puede realizarse en un país que no se realiza. De la misma manera, a nivel continental, ningún país podrá realizarse en un continente que no se realiza. *[aplausos]*

Sabemos que se trata de un mundo altamente complejo, con grandes problemas y desequilibrios económicos. Han crecido en varios países movimientos autoritarios, ha habido golpes de Estado y, al mismo tiempo, en varios países crecen reclamos ciudadanos contra el neoliberalismo y la inequidad social. *[aplausos]*

En cualquier escenario, la Argentina levantará alto sus principios de paz, de defensa de la democracia, de plena vigencia de los derechos humanos. Defenderemos la libertad y autonomía de los pueblos a decidir sus propios destinos.

Reafirmamos nuestro más firme compromiso con el cumplimiento de la Cláusula Transitoria Primera de la Constitución Nacional y trabajaremos incansablemente para potenciar el legítimo e imprescriptible reclamo por la soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes. *[aplausos]*

Lo haremos sabiendo que nos acompañan los pueblos de América Latina y el mundo, y convencidos de que el único camino posible es el de la paz y la diplomacia. Honraremos la memoria de quienes cayeron

en la lucha por la soberanía. Lo haremos trabajando por la resolución pacífica del diferendo y sobre la base del diálogo que propone la resolución 2065 de Naciones Unidas. No hay más lugar para colonialismos en el siglo XXI. [*aplausos*]

Sabemos que, para esta tarea, no alcanza el mandato de un presidente o de un gobierno; exige una política de Estado de mediano y largo plazo. Por ello, convocaré en la órbita presidencial a un consejo, donde tengan participación todas las fuerzas políticas, la provincia de Tierra del Fuego, representantes del mundo académico y de los excombatientes. Su objetivo será forjar un consenso nacional para diseñar y llevar adelante las estrategias que permitan conducir con éxito el reclamo más allá de calendarios electorales. [*aplausos*]

Defenderemos todas y todos, sin distinción de partidos, nuestros derechos soberanos sobre las islas Malvinas, la plataforma continental, la Antártida Argentina y los recursos naturales que estas extensiones poseen, porque pertenecen a todos los argentinos. [*aplausos*]

La Argentina necesita una política ambiental activa, que promueva una transición hacia un modelo de desarrollo sostenible, de consumo responsable y de valoración de los bienes naturales. En esa búsqueda, estamos inspirados en la encíclica Laudato sí, de nuestro querido papa Francisco... [*aplausos*] ...carta magna ética y ecológica a nivel universal. Por eso, hemos tomado, como primera decisión jerarquizar como ministerio al área ambiental. [*aplausos*]

Reafirmamos nuestro compromiso con el Acuerdo de París, promoviendo el desarrollo integral y sostenible mediante una transición justa, que asegure que nadie quede atrás. Estas medidas son esenciales para entender la vulnerabilidad del país y, en particular, de los sectores más desprotegidos, que son los que más sufren los efectos del cambio climático. Necesitamos ordenar las condiciones para la conservación y el uso racional de los recursos ambientales, de los bosques, de la biodiversidad, de los humedales, de los suelos, del mar y sus recursos.

Queridas argentinas y queridos argentinos: en simultáneo con la solidaridad en la emergencia, en los próximos días estaremos enviando al Parlamento la base legislativa para institucionalizar un consejo económico y social para el desarrollo, que será el órgano permanente para diseñar, consensuar y consagrar un conjunto de políticas de Estado para las próximas décadas. Le daremos rango legislativo y pondremos que sus máximas autoridades sean elegidas con acuerdo del Parlamento, por un período de gestión que trascienda nuestro mandato. Pretendemos que en ese ámbito plural se diseñen los grandes

pilares institucionales y productivos del mediano y largo plazo, sin discusiones coyunturales, rumbo a un desarrollo humano integral e inclusivo. Aspiramos a que, desde este consejo, se abran debates informados, con evidencia científica, con participación creativa, con el concurso de técnicos y profesionales de toda la Argentina que puedan inspirar la construcción de rumbos diferentes.

Sabemos que nuestro país no se destaca por haber tenido políticas de Estado. Desde 1983, sólo ha habido dos constantes: la decisión irrevocable de vivir en una sociedad democrática y que respeta los derechos humanos, y la voluntad de integrarnos regionalmente.

Tenemos la responsabilidad de asumir, como políticas de Estado, otros imperativos irrevocables de la sociedad argentina.

Desde el año 1983, la sociedad ha trabajado para el “Nunca Más” al terrorismo de Estado, para lograr memoria, verdad y justicia. [aplausos] Los primeros avances se hicieron en 1983 y muchos otros se retomaron después del año 2003, y se impidió colectivamente cualquier retroceso en esa materia. Estamos orgullosos, como sociedad, de tener hoy fuerzas armadas comprometidas con la democracia.

Hoy, justamente, es el Día Internacional de los Derechos Humanos, y hoy, otra vez, la Argentina vuelve a comprometerse con el respeto a los derechos del hombre y a levantar ese compromiso como bandera ineludible en cualquier lugar del mundo. [aplausos]

Mejorar la calidad de los derechos humanos y cívicos implica también superar esta pobre calidad institucional en la que vivimos. Es tiempo de “ciudadanizar” la democracia. Tenemos una democracia con cuentas pendientes, y siento que expreso a una generación que llega, en esta hora, al poder para tomar la decisión de saldarlas. En democracia, sin Justicia realmente independiente, no hay democracia. [aplausos]

Supo decir un penalista clásico que cuando la política ingresa a los tribunales, la Justicia escapa por la ventana. [aplausos]

Sin una justicia independiente del poder político, no hay república ni democracia, solo existe una corporación de jueces atentos a satisfacer el deseo del poderoso y a castigar, sin razón, a quienes lo enfrentan.

Hemos visto el deterioro judicial en los últimos años. Hemos visto persecuciones indebidas y detenciones arbitrarias, inducidas por quienes gobiernan y silenciadas por cierta complacencia mediática. [aplausos]

Por eso, hoy vengo a manifestar ante esta asamblea y frente a todo el pueblo argentino un contundente “Nunca Más”. ¡Nunca Más! [aplausos]

Nunca más a una Justicia contaminada por servicios de inteligencia. [aplausos] Nunca más a una Justicia contaminada por operadores judiciales, por procedimientos oscuros y por linchamientos mediáticos. [aplausos] Nunca más a una justicia que decide y persigue según los vientos políticos del poder de turno. Nunca más a una justicia que es utilizada para saldar discusiones políticas, ni una política que judicializa los disensos para eliminar al adversario de turno. [aplausos]

Lo digo con la firmeza de una decisión profunda. Cuando digo nunca más, es nunca más. [aplausos] Porque una justicia demorada y manipulada significa una democracia acosada y denegada.

Queremos una Argentina donde se respeten a rajatabla la Constitución y las leyes; queremos que no haya impunidad ni para un funcionario corrupto ni para quienes lo corrompen ni para cualquiera que viola las leyes. Ningún ciudadano, por más poderoso que sea, está exento de la igualdad ante la ley. Y ningún ciudadano, por poderoso que sea, puede establecer que otro es culpable si no existe debido proceso y condena judicial firme. [aplausos]

Cuando se presupone la culpabilidad de una persona sin condena judicial, se está violentando no solo la Constitución, sino los principios más elementales del Estado de derecho. Para superar este muro, que lo único que ha garantizado en la Argentina es la impunidad estructural, en los próximos días vamos a enviar al Parlamento un conjunto de leyes que consagren una integral reforma del Sistema Federal de Justicia. [aplausos]

Al mismo tiempo, estaremos reorganizando y concentrando los esfuerzos de la justicia, de modo que se pueda enfatizar con eficacia y transparencia la investigación del crimen organizado, el crimen complejo, el narcotráfico y la droga, que son flagelos que debemos abordar con carácter sistémico. Se trata de aprovechar valiosos y mayoritarios recursos que hoy existen en nuestro sistema de justicia, de modo de terminar con la mancha ominosa que un sector minoritario le provoca a la credibilidad de la institución judicial.

En el mismo sentido de transformación profunda, he decidido que sea intervenida la Agencia Federal de Inteligencia. [aplausos]

Queremos impulsar, así, una reestructuración de todo el sistema de inteligencia e información estratégica del Estado. Como paso inmediato, dispondré la derogación del decreto 656 del 2016, que fue una de las primeras y penosas medidas que la administración anterior promovió y que significó consagrar el secreto para el empleo de los fondos reservados por parte de los agentes de inteligencia del Estado. [aplausos]

En el marco de la derogación de dicha medida que —como dije— significó un lamentable retroceso institucional, también he tomado otra decisión: dichos fondos reservados no solo dejarán de ser secretos, sino que serán reasignados para financiar el presupuesto del plan contra el hambre en Argentina. [aplausos y manifestaciones]

Lo mismo haremos con el resto de los fondos reservados. [aplausos y manifestaciones]

Gracias. Muchas gracias. ¡Muchas gracias!

Lo mismo que vamos a hacer con los fondos reservados de la AFI, lo vamos a hacer con el resto de los fondos reservados que el actual presupuesto nacional hoy prevé para otras fuerzas armadas y de seguridad, que serán mantenidos como tales en la medida de lo indispensable; solo cuando necesidades estrictísimas de defensa y seguridad lo exijan y siempre con el máximo nivel de control parlamentario.

Lo digo —y reitero— con la firmeza de una convicción profunda: ¡Nunca más al Estado secreto! ¡Nunca más a la oscuridad que quiebra la confianza! [aplausos] ¡Nunca más a los sótanos de la democracia! ¡Nunca más es nunca más! [aplausos]

En este contexto, les anuncio, también, que en las próximas semanas estaremos enviando al Parlamento, y sometiendo al debate informado de la sociedad civil y los expertos de todo el país, una propuesta de transformación y coordinación estructural de la política de seguridad ciudadana y prevención de la violencia. Debemos escapar a la lógica del “gatillo fácil” y de justificar las muertes por la espalda. [aplausos] Aspiramos a que sea no solo una política de Estado, sino también una política de la sociedad concertada, plural, integral y cogestionada, más allá del plazo de nuestro mandato, entre todos los actores del sistema político, para evitar los péndulos peligrosos, que no hacen más que poner en cuestión la credibilidad de las instituciones.

Queremos poner a la Argentina de pie y en ese objetivo también tienen que estar incluidas nuestras fuerzas armadas. Para eso, tienen que estar capacitadas y equipadas, alistadas y adiestradas, para el cumplimiento de su misión principal y de sus misiones secundarias.

Queremos una política de defensa autónoma, defensiva y cooperativa, articulada, principalmente, con los países de la región con quienes ya no tenemos hipótesis de conflicto.

Estamos convencidos de que la ciencia, la tecnología, la producción para la defensa, la ciberdefensa pueden constituirse en vectores fundamentales del desarrollo nacional. Queremos que el sistema de defensa continúe apoyando a la política antártica nacional, siendo nuestro país el que mayor presencia ininterrumpida tiene en el continente blanco y el que más bases posee. Allí, el aporte logístico de las fuerzas armadas... [aplausos] ...hace posible que centenas de científicos e investigadores puedan realizar su tarea, aun en situaciones extremas.

Esta mañana recibí el llamado del presidente Sebastián Piñera, que me informó que no podía acompañarnos en virtud de la desaparición de un avión que estaba cruzando el Cabo de Hornos con destino a la Antártida. Así que ya instruí al ministro de Defensa para que le ofrezca toda la colaboración en la búsqueda y el rescate de ese avión. [aplausos]

Continuaremos con las misiones de mantenimiento de la paz en el marco de nuestra pertenencia a la Organización de las Naciones Unidas.

Como comandante en jefe, quiero decirles con claridad a nuestras fuerzas armadas: tenemos una enorme oportunidad para mirar el futuro y hacer de la política de defensa una verdadera política de Estado, con un consenso amplio de fuerzas políticas y un fuerte compromiso con nuestra Constitución Nacional.

“Ciudadanizar” la democracia también es respetar la libertad de expresión y todas las opiniones emitidas a través de los medios masivos de comunicación.

En tiempos de operaciones de intoxicación con noticias falsas, a través de medios y redes sociales, necesitamos más que nunca de medios vibrantes, comprometidos con la información de calidad.

Los medios hoy están inmersos en un cambio tecnológico exponencial, que, al interpelarlos, también interpelan nuestra democracia. Nuestro gobierno asume el compromiso de acompañar esos cambios con independencia en la transición y de consolidarlos como una gran industria del conocimiento.

Discursos de asunción presidencial

En esta dimensión de pleno respeto, vamos a hacer una convocatoria a una mejor calidad institucional en nuestra relación con los medios periodísticos, a través de la reformulación en lo que ha sido, hasta hoy, el manejo de la pauta publicitaria del Estado.

La administración que hoy terminó gastó un monto total de nueve mil millones de pesos en propaganda oficial. Un despropósito de propaganda estatal en un país con hambre de pan y hambre de conocimientos.

Queremos una prensa independiente del poder e independiente de los recursos que la atan al poder. Por eso, vamos a reorientar el presupuesto de publicidad del Estado bajo otros criterios. Queremos que dejen de servir a la propaganda del Estado para que pasen a servir al mejoramiento de la calidad educativa. No vamos a recortar esta cifra inmensa en su totalidad porque afectaría el movimiento empresarial de nuestros medios periodísticos. Pero sí vamos a reorientarla. Queremos que los avisos que pague nuestro gobierno, en lugar de hacer propaganda, contribuyan a mejorar el proceso de aprendizaje de nuestros jóvenes... [aplausos] ...para que la matemática, la historia, la literatura, la física y las ciencias de nuestras currículas escolares puedan ser enseñadas de modo más eficaz y creativo, a través de contenidos que sean desarrollados y diseminados por la pauta publicitaria que se pone en marcha con los recursos del Estado.

No queremos avisos pagos con dinero de todos para que elogien las bondades del gobierno de turno. [aplausos]

Vamos a invertir el presupuesto de publicidad oficial para publicar avisos en los medios que serán herramientas pedagógicas que nos ayuden a mejorar el rendimiento educativo de nuestros jóvenes en todo el país. Tenemos que poner esos recursos al servicio del dictado de contenidos más accesibles y más adaptados a las demandas modernas.

En las próximas semanas, estaremos convocando a las instituciones periodísticas de todo el país para que se sumen a esta propuesta y se comprometan, junto a docentes, científicos, pedagogos y expertos en educación, bajo la consigna de mejorar la calidad educativa. [aplausos]

El sistema de medios del Estado —radio, televisión, agencias de noticias, espacios culturales— también va a contribuir a este propósito prioritario: más y mejor educación para todas y todos. Y también vamos a promover que todas las jurisdicciones y todos los poderes del Estado, con un criterio federal, se sumen a este propósito.

No habrá pauta del Estado para financiar programas individuales de periodistas. [aplausos] Solo se destinará a instituciones periodísticas. En la relación con los periodistas, más que nunca tiene sentido aquella frase que dice que las cuentas claras conservan la amistad y el respeto. [aplausos]

En el mismo contexto de innovación, vamos a proponer una gran escuela de gobierno, con altísima excelencia académica, como un eje de profesionalización, mérito y carrera administrativa en el marco del Estado nacional.

Impulsamos todas esas decisiones porque entendemos que un nuevo contrato de ciudadanía social implica poner en marcha una gesta educativa, científica y tecnológica. Como alguna vez dijera Arturo Frondizi, debemos lanzarnos con decisión y coraje a la conquista del futuro.

Pondremos todos los esfuerzos necesarios para universalizar la educación de la primera infancia, para que todas nuestras niñas y niños, desde los 45 días hasta los 5 años, aprendan, jueguen y convivan en ese espacio fundamental para su futuro como personas y para nuestro futuro como Nación, que es la escuela. [aplausos] ¡No descansaremos hasta que un niño en una zona rural tenga el mismo acceso a una educación transformadora que una niña de un centro urbano! [aplausos]

Hoy existen regiones en donde 3 de cada 10 chicos no comienzan su escolaridad hasta los 5 años y, otras, donde la mitad no lo hace antes de los 4 años de edad.

Asimismo, vamos a tener como prioridad avanzar en la extensión de la jornada escolar, una iniciativa fundamental para resolver las desigualdades de origen. Empezamos por las escuelas a las que asisten niñas, niños y jóvenes de los sectores que más necesitan del Estado, que ya no pueden esperar más.

Nada de esto será posible si no valorizamos lo más importante de este sueño que hoy tenemos: queremos que cada maestro y cada maestra deseen ser educadores del futuro, el motor de cambio y transformación de nuestra sociedad. Mejorar las condiciones de trabajo y asegurar una buena formación —y permanente— debe ser nuestra prioridad.

Durante mi gobierno, estableceremos las bases de un gran pacto educativo nacional con todos los miembros y actores de la comunidad educativa y de la sociedad; y esto no es letra muerta de un discurso. La Argentina se hizo valiosa cuando Alberdi y Sarmiento trabajaron para que la educación fuera pública; se hizo rica con la reforma universitaria; se hizo más potente cuando el justicialismo declaró la gratuidad de la enseñanza universitaria. [aplausos]

Reivindicamos la investigación científica y tecnológica, porque ningún país podrá desarrollarse sin generar conocimientos y sin facilitar el acceso de todos al conocimiento. He decidido que, en nuestro gobierno, el área respectiva recupere su jerarquía ministerial, que nunca debió perder. [*aplausos*]

Junto al movimiento obrero organizado, columna vertebral del acuerdo social, también vamos a impulsar un esencial fortalecimiento de la formación permanente para los trabajos del presente y del futuro. Queremos que el cambio tecnológico tenga alma y que esté al servicio de vivir bien; que multiplique productividad, inclusión y equidad.

No quiero finalizar sin mencionar, enfáticamente, que, en estos próximos cuatro años haré todos los esfuerzos necesarios para que estén en un primer plano los derechos de las mujeres. [*aplausos*] Quiero ponerme al frente de sus demandas. Buscaremos reducir, a través de diversos instrumentos, las desigualdades de género, económicas, políticas y culturales. Pondremos especial énfasis en todas las cuestiones vinculadas al cuidado, fuente de muchas desigualdades, ya que la mayor parte del trabajo doméstico recae sobre las mujeres en Argentina. [*aplausos*]

“Ni una menos” debe ser una bandera de toda la sociedad y de todos los poderes de la República. [*aplausos*]

¡Es el deber del Estado reducir drásticamente la violencia contra las mujeres hasta su total erradicación! [*aplausos*]

Muchas gracias.

También, en nuestra Argentina hay mucho sufrimiento por los estereotipos, los estigmas, por las formas de vestirse, por el color de la piel, por el origen étnico, el género o la orientación sexual. Abrazaremos a todos quienes sean discriminados. [*aplausos*] Porque cualquier ser humano, cualquiera de nosotros, puede ser discriminado por lo que es, por lo que hace o por lo que piensa, y esa discriminación debe volverse imperdonable. [*aplausos*]

Nuestra ética política reivindica los valores de la solidaridad y de la justicia. A todos los argentinos nos afecta la crisis.

Ahora, quiero dirigirme también a quienes están en una mejor situación económica: a los argentinos que, por su esfuerzo o por el motivo que fuera, tienen una situación más placentera. En un contexto de gravedad extrema, de emergencia, debemos comprender que no existe la posibilidad de pedirle más

esfuerzo a quienes tienen hambre. No se le puede pedir más sacrificio a quien no llega a fin de mes. Debemos salir de esta situación con solidaridad para que, cuando se encienda la economía, todos los sectores, sin excepción, puedan verse beneficiados. Pero, hasta eliminar el hambre, les pedimos a los que más tienen un mayor aporte solidario para quienes están pasándola mal. [aplausos]

El secreto es comenzar por los últimos para llegar a todos; y allí proponemos una Argentina donde el abrazo crezca y se multiplique. Si logramos detener el odio, podremos detener la caída en la Argentina.

La primera y principal liberación como país es lograr que el odio no tenga poder sobre nuestros espíritus, que el odio no nos colonice, que el odio no signifique un derroche de nuestras personas viviendo en comunidad.

Quiero terminar agradeciendo profundamente la generosidad y destacar la visión estratégica que mi querida amiga y vicepresidenta, Cristina Fernández de Kirchner... [aplausos] ...ha expresado en este tiempo de la Argentina. [aplausos]

Permítanme también recordar, en esta hora, a personas que me signaron en la vida. Quiero recordar a mi madre y a mi padre... [aplausos] ... que me marcaron con su ejemplo la senda de la decencia y el esfuerzo.

Quiero recordar a Esteban Righi, quien me inculcó, como nadie, los mejores valores del Estado de derecho. [aplausos]

Y quiero recordar a Néstor Kirchner... [aplausos] ...quien, en el año 2003, me permitió participar de la maravillosa aventura de sacar a la Argentina de la postración. [aplausos y manifestaciones]

¡Muchas gracias!

Quiero agradecer también a mis compañeras y compañeros del espacio político que nos ha llevado a la victoria por la permanente dedicación y militancia. Todos aprendimos que unidos podemos cuidar mejor a nuestra gente. [aplausos]

Muchas veces me he preguntado, en estos días, por qué motivo quisiera que nuestro gobierno sea recordado en el futuro. Quisiera que seamos recordados por haber sido capaces de ayudar a volver a unir a la mesa familiar: que las lógicas y saludables diferencias políticas que puedan existir en una familia puedan dialogarse en paz y con respeto, sin divisiones ni peleas. Quisiera que seamos recordados por

haber sido capaces de superar la herida del hambre en la Argentina, que es un insulto a nuestro proyecto colectivo de vida en común. Quisiera que seamos recordados por haber sido capaces de superar la lógica perversa de una economía que gira alrededor de la desorganización productiva, la codicia, la especulación y la infertilidad para las mayorías. Quisiera que dejemos como huella haber reconstruido la casa común con un gran proyecto nacional: un acuerdo estratégico para el desarrollo del cual todos nos sintamos orgullosos.

Por eso, deseo que las palabras finales de mi primer mensaje como presidente de toda la República no constituyan respuestas sino preguntas. La respuesta sin pregunta es como un árbol sin raíces, y solo en el encuentro entre la pregunta y las respuestas nuestras palabras adquieren dimensión real.

¿Seremos capaces, como Argentina unida, de atrevernos a construir esta serena y posible utopía a la cual nos llama hoy la historia? ¿Seremos capaces como sociedad? ¿Seremos capaces como dirigentes?

Yo quiero ser el presidente que escucha, el presidente del diálogo, del acuerdo por construir el país de todos. Y quiero también convocarlos a que, si alguna vez sienten que me desvíó en el compromiso que hoy asumo, salgan a la calle a recordarme lo que estoy haciendo. [*aplausos*] ¡Les prometo que volveré a la senda sin dudar un solo instante! [*aplausos*]

Días atrás, un amigo me señalaba la importancia de todo ello en el futuro que se avecina. Tenía razón al decir que tenemos que aprender a escucharnos aun sabiendo que no pensamos lo mismo. Demasiado tiempo probamos con el método del enojo y del rencor. Todos y todas debemos despojarnos del rencor que cargamos. Volvamos a ganarnos la confianza del otro. Volvamos a convivir con alegría y respeto. ¡Basta de perseguir al que piensa o se expresa de otro modo! Nos ha llegado la hora: por eso estoy aquí.

Cuando mi mandato concluya, la democracia argentina estará cumpliendo 40 años de vigencia ininterrumpida. Ese día, quisiera que podamos demostrar que Raúl Alfonsín tenía razón cuando decía que con la democracia se cura, se educa y se come. [*aplausos*]

¡Pongámonos de pie y empecemos, nuevamente, nuestra marcha! Muchísimas gracias. [*aplausos*]

Javier Milei

10
diciembre
2023

Palabras del presidente de la Nación, Javier Milei, luego del acto de jura y asunción presidencial, desde las escalinatas del Honorable Congreso de la Nación

Hola a todos. Señores ministros de la Corte, señores gobernadores, señores diputados y senadores nacionales, presidentes y dignatarios extranjeros, argentinos, hoy comienza una nueva era en la Argentina, hoy damos por terminada una larga y triste historia de decadencia y declive, y comenzamos el camino de la reconstrucción de nuestro país.

Los argentinos de manera contundente han expresado una voluntad de cambio que ya no tiene retorno, no hay vuelta atrás, hoy enterramos décadas de fracaso, peleas intestinas y disputas sin sentido; peleas que lo único que han logrado es destruir nuestro querido país y dejarnos en la ruina. Hoy comienza una nueva era en Argentina, una era de paz y prosperidad, una era de crecimiento y desarrollo, una era de libertad y progreso.

Hace 200 años un grupo de ciudadanos argentinos, reunidos en San Miguel de Tucumán, le dijeron al mundo que las provincias unidas del Río de la Plata no eran más una colonia española, y que a partir de ese histórico momento seríamos una nación libre y soberana. Durante décadas, nos enfrentamos en disputas internas acerca de cuál debía ser la forma institucional que nuestro país necesitaba.

En 1853, luego de 40 años de haber declarado la Independencia, bajo el auspicio de un pequeño grupo de jóvenes idealistas, que hoy conocemos como la generación del 37, decidimos como pueblo abrazar las ideas de la Libertad. Así se sancionó una Constitución Liberal, con el objetivo de asegurar los beneficios de la Libertad, para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino. Lo que vino después de la sanción de esa Constitución, de fuerte raigambre liberal, fue la expansión económica más impresionante de nuestra historia. De ser un país de bárbaros enfrascados en una guerra sin cuartel, pasamos a ser la primera potencia mundial. Para principios del siglo XX éramos el faro de luz de Occidente.

Nuestras costas recibían con brazos abiertos a millones de inmigrantes que se escapaban de una Europa desbastada en búsqueda de un horizonte de progreso. Lamentablemente nuestra dirigencia decidió abandonar el modelo que nos había hecho ricos, y abrazaron las ideas empobrecedoras del colectivismo.

Durante más de 100 años los políticos han insistido en defender un modelo que lo único que genera es pobreza, estancamiento y miseria. Un modelo que considera que los ciudadanos estamos para servir a

la política y no que la política existe para servir a los ciudadanos; un modelo que considera que la tarea de un político es dirigir la vida de los individuos en todos los ámbitos y esferas posibles; un modelo que considera la Estado como un botín de guerra que hay que repartir entre los amigos. Señores, ese modelo ha fracasado, ha fracasado en todo el mundo, pero en especial ha fracasado en nuestro país.

Así como la caída del Muro de Berlín marcó el final de una época trágica para el mundo, estas elecciones han marcado el punto de quiebre de nuestra historia.

En estos días mucho se ha hablado de la herencia que vamos a recibir. Dejen que sea muy claro en esto: ningún gobierno ha recibido una herencia peor que la que estamos recibiendo nosotros. El kirchnerismo, que en sus inicios se jactaba de tener superávit gemelos, esto es: superávit fiscal y externo, hoy nos deja déficit gemelos por 17 por ciento del PBI.

A su vez, de esos 17 puntos del PBI, 15 corresponden al déficit consolidado entre el Tesoro y el Banco Central. Por lo tanto, no existe solución viable en la que se evite atacar al déficit fiscal. Al mismo tiempo, de esos 15 puntos de déficit fiscal, 5 corresponden al Tesoro Nacional y 10 al Banco Central, por lo que la solución implica, por un lado, un ajuste fiscal en el sector público nacional de 5 puntos del PBI, que a diferencia del pasado, caerá casi totalmente sobre el Estado y no sobre el sector privado.

Por el otro, es necesario limpiar los pasivos remunerados del Banco Central, los cuales son responsables de los 10 puntos de déficit del mismo. De esta manera se pondría fin a la emisión de dinero, y con ello, a la única causa de la inflación empíricamente cierta y válida en términos teóricos. Sin embargo, dado que la política monetaria actúa con un rezago, que oscila entre 18 y 24 meses, aún cuando hoy dejemos de emitir dinero, seguiremos pagando los costos del desmadre monetario del gobierno saliente. Haber emitido por 20 puntos del PBI como se hizo en el gobierno saliente, no es gratis, lo vamos a pagar en inflación.

A su vez, el cepo cambiario, otra herencia de este gobierno, no solo constituye una pesadilla social y productiva, porque implica altas tasas de interés, bajo nivel de actividad, escaso nivel de empleo formal y salarios reales miserables, que impulsan el aumento de pobres e indigentes, sino que, además, el sobrante de dinero en la economía, hoy es el doble que había en la previa del “Rodrigazo”.

Para tener una idea de lo que eso implica, recordemos que el “Rodrigazo” multiplicó por seis veces la tasa de inflación. Por lo que un evento similar significaría multiplicar la tasa de inflación por 12 veces,

y dado que la misma viene viajando a un ritmo del 300 por ciento, podríamos pasar a una tasa anual del 3.600.

A su vez (tranquilos que no termina acá, la herencia sigue) dada la situación de los pasivos remunerados del Banco Central, la cual es peor que la que había en la previa de la hiperinflación de Alfonsín, en muy poco tiempo, se podría cuadruplicar la cantidad de dinero y con ello llevar a la inflación a niveles del 15 mil por ciento anual.

Esta es la herencia que nos dejan, una inflación plantada del 15 mil por ciento anual, la cual vamos a luchar contra uñas y dientes para erradicarla.

Es más, este número que parece un disparate, quiero que sepan que implica una inflación del 52 por ciento mensual. Mientras que hoy mismo ya viaja a un ritmo, de acuerdo a estimaciones privadas que oscilan entre el 20 y el 40 por ciento mensual, para los meses entre diciembre y febrero.

Esto es, el gobierno saliente nos ha dejado plantada una hiperinflación, y es nuestra máxima prioridad hacer todos los esfuerzos posibles para evitar semejante catástrofe, que llevaría a la pobreza por encima del 90 por ciento, y la indigencia por encima del 50.

En consecuencia, no hay solución alternativa al ajuste. Por otra parte, la herencia no termina ahí; ya que los desequilibrios en tarifas son solo equiparables al desastre que dejó el kirchnerismo en el año 2015. En el plano cambiario la brecha oscila entre 150 y 200 por ciento, niveles también similares a los que teníamos en el “Rodrigazo”. A su vez, la deuda con importadores supera los 30 mil millones de dólares; y las utilidades retenidas a las empresas extranjeras alcanza los 10 mil millones de dólares. La deuda del Banco Central e YPF suman 25 mil millones de dólares, y la deuda del tesoro pendiente suma unos 35 mil millones de dólares adicionales. Esto es la bomba —en términos de deuda— asciende a 100 mil millones de dólares que habrá que sumar a los cerca de 420 mil millones de dólares de deuda ya existente.

Naturalmente a estos problemas hay que sumarle también los vencimientos de deuda de este año, donde los vencimientos de deuda en pesos son equivalentes a 90 mil millones de dólares y 25 mil millones de dólares en moneda extranjera con organismos multilaterales de crédito. Sin embargo, con mercados financieros cerrados y el acuerdo con el FMI caído por los brutales incumplimientos del Gobierno saliente el roll over de deuda es por demás desafiante aún para el mítico cíclope.

Como si todo esto fuera poco esto transcurre en una economía que no crece desde el año 2011; y en línea a lo anterior, el empleo formal en el sector privado se mantiene estancado en 6 millones de puestos de trabajo llegando a la locura que al mismo es superado en un 33 por ciento por el empleo informal; por ello, no debería sorprender a nadie que los salarios reales se hayan destruido; ubicado en torno a los 300 dólares mensuales, los cuales, no solo son seis veces inferiores a los de la convertibilidad, sino que de haberse mantenido la tendencia de aquellos años —o como los decían ellos: “el maldito liberalismo”— hoy oscilaría entre 3 mil y 3.500 dólares por mes. Nos han arruinado la vida, nos han hecho caer por diez veces nuestros salarios. Por lo tanto, tampoco nos debería sorprender que el populismo nos esté dejando 45 por ciento de pobres y 10 por ciento de indigentes.

Luego de dicho cuadro de situación que a todas luces parece irremontable, debe quedar claro que no hay alternativa posible al ajuste. Tampoco hay lugar a la discusión entre shock y gradualismo; en primer lugar, porque desde el punto de vista empírico todos los programas gradualistas terminaron mal; mientras que todos los programas de shock —salvo el de 1959— fueron exitosos. En segundo lugar, porque desde el punto de vista teórico si un país carece de reputación —como lamentablemente es el caso de Argentina— los empresarios no invertirán hasta que vean el ajuste fiscal haciendo que el mismo sea recesivo. En tercer lugar, y no por ello menos importante, para hacer gradualismo es necesario que haya financiamiento; y lamentablemente tengo que decírselos de nuevo, no hay plata. [*aplausos*] Por ende, la conclusión es que no hay alternativa al ajuste y no hay alternativa al shock. Naturalmente eso impactará de modo negativo sobre el nivel de actividad, el empleo, los salarios reales, la cantidad de pobres e indigentes. Habrá estanflación, es cierto, pero no es algo muy distinto de lo que ha pasado en los últimos doce años; recordemos que los últimos doce años el PBI per cápita ha caído 15 por ciento, en un contexto donde acumulamos 5 mil por ciento de inflación; por lo tanto, hace más de una década que vivimos en estanflación, por lo tanto, este es el último más trago para comenzar la reconstrucción de Argentina.

A su vez, luego del reacomodamiento del macro que vamos a impulsar, el cual será menos doloroso cuanto mayor sea la caída del riesgo país y cuanto mejor sea nuestra contención desde el Ministerio de Capital Humano, la situación comenzará a mejorar; esto es: habrá luz al final del camino. [*aplausos*] En el caso alternativo la propuesta sensiblera progresista cuya única fuente de financiamiento es la emisión de dinero derivará en una hiperinflación que llevará al país a la peor crisis de su historia, sumado a que nos meterá en un espiral decadente que nos equiparará con la oscuridad de la Venezuela de Chávez y Maduro; por lo tanto, luego de semejante cuadro de situación no deben quedar dudas de que la única

oposición posible es al ajuste. Un ajuste ordenado y que caiga con toda su fuerza sobre el Estado y no sobre el sector privado. [*aplausos*]

Sabemos que será duro, por eso quiero también traerles una frase sobresaliente de uno de los mejores presidentes de la historia argentina, que fue Julio Argentino Roca; Nada grande, dad estable y duradero se conquista en el mundo cuando se trata de la libertad de los hombres, y de engrandecimiento de los pueblos si no es a costa de supremos esfuerzos y dolorosos sacrificios; pero nuestros desafíos no terminan solamente en el plano económico. El nivel de deterioro de nuestro país es tal que abarca todas las esferas de la vida en comunidad.

En materia de seguridad, Argentina, se ha convertido en un baño de sangre; los delincuentes caminan libres, mientras los argentinos de bien se encierran tras las rejas. El narcotráfico se apoderó lentamente, de nuestras calles, a punto tal que una de las ciudades más importante de nuestro país, ha sido secuestrada por los narcos y el nivel de deterioro de nuestro país es tal que abarca todas las esferas de la vida en comunidad.

En materia de seguridad, Argentina, se ha convertido en un baño de sangre; los delincuentes caminan libres, mientras los argentinos de bien se encierran tras las rejas. El narcotráfico se apoderó lentamente, de nuestras calles, a punto tal que una de las ciudades más importante, de nuestro país, ha sido secuestrada por los narcos y nuestras fuerzas de seguridad han sido humilladas y maltratadas, durante décadas; han sido abandonados por una clase política, que le ha dado la espalda a quienes nos cuidan.

La anomia es tal, que solo el 3 por ciento de los delitos, son condenados; se acabó con el “siga, siga” de los delincuentes. [*aplausos*]

En material social estamos recibiendo un país, donde la mitad es pobre, con el tejido social completamente roto. Así, más de 20 millones de argentinos no pueden vivir una vida digna porque son presos de un sistema, que lo único que genera es más pobreza. Como dice el gran Jesús Huerta de Soto: “los planes contra la pobreza generan más pobreza”. La única forma de salir de la pobreza es con más libertad. [*aplausos*]

Al mismo tiempo, 6 millones de chicos —hoy a la noche— se irán a dormir con hambre; algunos caminan descalzo por la calle y otros cayeron en la droga.

Lo mismo ocurre, en materia educativa; para que tengan idea del deterioro, que vivimos, solo el 16 por ciento, de nuestros chicos, se reciben —en tiempo y forma— en la escuela. Solo el 16 por ciento, repito, solo 16 de cada 100. Es decir que el 84 por ciento de nuestros chicos no termina la escuela, en tiempo y forma. A su vez el 60 por ciento de los chicos —que sí terminan la escuela— no pueden resolver un problema de Matemática básica o comprender un texto.

De hecho, en las últimas evaluación Pisa, la Argentina se encuentra en el puesto 66, de 81 y séptima, en América Latina, siendo que Argentina fue el primer país en terminar con el analfabetismo, en el mundo. Si se levantara Sarmiento y viera lo que hicieron de la educación.

En materia de salud, el sistema se encuentra completamente colapsado, pues los hospitales están destruidos; los médicos cobran una miseria y los argentinos no tienen acceso a salud básica. Tan es así, que —durante la pandemia— si los argentinos hubiéramos hecho las cosas como la media de los países, no hubiéramos tenido 30 mil muertos, pero gracias al “Estado te cuida” y su ineficiencia 130.000 argentinos perdieron la vida.

Ese es el Estado presente, del que los políticos tanto hablan, argumento que utilizan para justificar el aumento descomunal del gasto público, que solo los beneficia a ellos. En todas las esferas —miren dónde miren— la situación, de la Argentina es de emergencia.

Si miramos la infraestructura, de nuestro país, la situación es la misma, pues solo el 16 por ciento, de nuestras rutas, se encuentran asfaltadas y solo el 11 por ciento se encuentra en buen estado. Por eso, no es casualidad que mueran 15.000 argentinos, por año, en accidentes de tránsito.

Lo que quiero graficar con todo esto es que la situación, de la Argentina, es crítica y de emergencia. No tenemos alternativas ni tampoco tenemos tiempo; no tenemos márgenes para discusiones estériles, pues nuestro país exige acción y una acción inmediata.

La clase política deja un país al borde de la crisis más profunda, de nuestra historia; cada uno de ellos tendrá que hacerse cargo de su propia responsabilidad. No es tarea mía señalarlos.

No buscamos ni deseamos las duras decisiones, que habrá que tomar, en las próximas semanas, pero —lamentablemente— no nos han dejado opción. Sin embargo, nuestro compromiso con los argentinos es inalterable. Vamos a tomar todas las decisiones necesarias para arreglar el problema, que causaron 100 años de despilfarro de la clase política, aún —cuando al principio— sea duro. [*aplausos*]

Sabemos que —en el corto plazo— la situación empeorará, pero luego veremos los frutos de nuestro esfuerzo habiendo creado las bases de un crecimiento sólido y sostenible en el tiempo. También sabemos, que no todo está perdido; los desafíos que tenemos son enormes, pero también lo es nuestra capacidad para superarlos. No va a ser fácil, ya que 100 años de fracaso no se deshacen en un día, pero un día empieza. Y hoy es ese día. [*aplausos*]

Hoy empezamos a desandar el camino de la decadencia y comenzamos a transitar el camino de la prosperidad. Tenemos todo para ser el país, que siempre soñamos: tenemos los recursos, tenemos la gente, tenemos la creatividad y mucho más importante tenemos la resiliencia para salir adelante.

Hoy volvemos a abrazar las ideas de la libertad, esas ideas que se resumen en la definición de liberalismo de nuestro máximo prócer de las ideas de la libertad, el profesor Alberto Benegas Lynch, hijo, que dice: “el liberalismo es el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo, basado en el principio de no agresión, en defensa del derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad, cuyas instituciones fundamentales son: la propiedad privada, los mercados libres de intervención estatal, la libre competencia, la división del trabajo y la cooperación social”.

En esa frase —de 57 palabras— está resumida la esencia del nuevo contrato social, que eligieron los argentinos. [*aplausos*]

Este nuevo contrato social nos propone un país distinto, un país en el que el Estado no dirija nuestras vidas, sino que vele por nuestros derechos; un país en el que las hace... las paga. [*aplausos*] Además, un país, en el que corta la calle —violando los derechos de sus conciudadanos— no recibe la asistencia de la sociedad. Puesto en otros términos: el que corta, no cobra; un país, que dentro de la ley, permite todo, pero fuera de la ley no permite nada; un país que contiene a quienes lo necesitan, pero no se deja extorsionar por aquellos que utilizan a quienes menos tienen para enriquecerse a ellos mismos. [*aplausos*]

En cuanto a la clase política argentina —quiero decirles— que no venimos a perseguir a nadie, no venimos a saldar viejas vendettas, ni a discutir espacios de poder. Nuestro proyecto no es un proyecto de poder, nuestro proyecto es un proyecto de país; no pedimos acompañamiento ciego, pero no vamos a tolerar que la hipocresía, la deshonestidad, o la ambición de poder interfieran con el cambio, que los argentinos, elegimos.

Discursos de asunción presidencial

A todos aquellos dirigentes políticos, sindicales y empresariales, que quieran sumarse a la nueva Argentina, los recibimos con los brazos abiertos. Así no importa de dónde venga, no importa que hayan hecho antes, lo único que importa es hacia dónde quieren ir.

Aquellos, que quieren utilizar la violencia o la extorsión para obstaculizar el cambio les decimos que se van a encontrar con un presidente de convicciones inamovibles, que utilizará todos los resortes del Estado para avanzar en los cambios que nuestro país necesita. No vamos a claudicar, no vamos a retroceder, no nos vamos a rendir. Vamos a avanzar con los cambios, que el país necesita porque estamos seguros, que abrazas las ideas de la libertad es la única manera, en la que podremos salir del pozo, en el que nos han metido. [*aplausos*]

Por lo tanto, y para ir terminando, que quede claro: hoy comienza una nueva era, en la Argentina. El desafío, que tenemos por delante es titánico, pero la verdadera fortaleza, de un pueblo, se mide en cómo enfrenta los desafíos, cuando se presentan. Y cada vez que creemos que nuestra capacidad para superar esos desafíos ha sido alcanzada, miramos al cielo, y recordamos que esa capacidad bien podría ser ilimitada. El desafío es enorme, pero lo afrontaremos con convicción, trabajaremos sin descanso y llegaremos a destino.

No es casualidad, que esta inauguración presidencial ocurra, durante las fiestas de Hanukkah, la fiesta de la luz, ya que la misma celebra la verdadera esencia de la libertad. La guerra de los macabeos es el símbolo del triunfo de los débiles por sobre los poderosos; de los pocos por sobre los muchos, de la luz por sobre la oscuridad y, sobre todas las cosas, de la verdad por sobre la mentira. Porque ustedes saben que prefiero decirles una verdad incómoda, antes que una mentira confortable. [*aplausos*] Estoy convencido de que vamos a salir adelante.

Recuerdo, cuando hace dos años, junto a la Doctora Villarruel, hoy vicepresidente de la Nación, ingresamos a esta casa como Diputados; recuerdo que, en una entrevista, me habían dicho: “pero si ustedes son dos, en 257, no van a poder hacer nada” y también recuerdo, que ese día, la respuesta fue, una cita del Libro de Macabeos, 319, que dice que “la victoria, en la batalla, no depende de la cantidad de soldados, sino de las Fuerzas que viene del Cielo”.

Por lo tanto, Dios bendiga a los argentinos y que las Fuerzas del Cielo nos acompañen en este desafío. Muchas gracias, será difícil, pero lo vamos a lograr.

¡Viva la libertad, carajo!



Argentina.
40 años
en democracia